

Relaciones Internacionales

41

VOL. X

NUEVA ÉPOCA

ENERO-ABRIL, 1988

Índice

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Jorge Carpizo

Secretario General

Dr. José Narro Robles

Secretario General Académico

Dr. Abelardo Villegas

Secretario General Administrativo

Lic. Luis Raúl González Pérez

Secretario General Auxiliar

Lic. Mario Ruiz Massieu

Abogado General

Lic. Manuel Barquín Álvarez

Directora General de Publicaciones

Dra. Margarita Ponce Torres

Director General de Fomento Editorial

M. en C. Arturo Velázquez Jiménez



DIRECTORIO FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director de la Facultad

Dr. Ricardo Méndez Silva

Secretario General

Mtro. David Torres Mejía

Secretario Administrativo

Lic. Rodolfo Consuegra

Coordinador del Centro de Relaciones Internacionales

Lic. Pedro González Olvera

Coordinación de Extensión Universitaria

Mtro. Erwin Stephan Otto

Jefe del Departamento de Publicaciones

Lic. Elías Margolis Schweber

PRESENTACIÓN

03

ARTÍCULOS

Notas sobre la crisis del capitalismo

Gloria Abella Armengol

05

El sistema capitalista en la presente década

Oscar Daniel Cacho Ortiz

15

Esbozo de los conceptos fundamentales de la política exterior norteamericana 1947-1980

Rosa Isabel Gaytán Guzmán

23

La percepción estadounidense del Apartheid (1958-1988)

Hilda Varela Barraza

29

La política exterior de México en el marco de Contadora

Consuelo Dávila

40

La política exterior Reagan hacia Centroamérica

Samuel Sosa Fuentes

45

¿Cuántos años en la crisis? o análisis de la política económica del sexenio de Miguel de la Madrid 1982-1988

Francisco R. Dávila Aldás

51

México: Requerimientos tecnológicos y posibilidades de cooperación por parte de los países del CAME

Graciela Arroyo Pichardo

59

Observaciones en torno a un problema no resuelto:

El Nuevo Orden Informativo Internacional

Silvia Molina y Vedia

69

NOTAS Y COMENTARIOS

Mario Guzmán Galarza: Memoria de un latinoamericanista

Pedro González Olvera

75

RESEÑAS

Centroamérica: fisonomía de una región

Amundo Arroyo Esquivel

76

Presentación

La problemática de las relaciones internacionales es muy amplia y compleja, su entendimiento requiere de la revisión constante de sus procesos más destacados. Se impone su estudio dada la persistencia de una crisis generalizada de carácter estructural. El hecho de que hasta ahora se hayan elaborado numerosos estudios sobre este tema, no ha provocado sino el reconocimiento de que aún hay mucho por analizar, ante la complejidad y multitud de facetas que ha demostrado tener.

En el presente número de *Relaciones Internacionales* se analizan, en la primera parte, una serie de líneas —algunas de carácter general y otras enfocadas a un aspecto particular de la economía y la política internacionales, haciendo explícitos, al mismo tiempo, los rasgos más destacados de la política norteamericana y el entorno en que ésta se produce y desarrolla.

Vinculado al interés de los internacionalistas por explicar los elementos que determinan la evolución del acontecer internacional, encontramos una constante preocupación por estudiar las especificidades de la política mexicana, tanto en sus manifestaciones exteriores como en las de carácter doméstico. Ambas, unidas, conforman una política nacional que reclama su urgencia para convertirse en objeto de estudio, no sólo por el hecho de que representa nuestra realidad inmediata, sino también por su vocación de influir en algunos de los problemas más acuciantes de la realidad internacional, desde una posición y a partir de peculiares convicciones doctrinarias.

En el primer artículo, Gloria Abella Armengol con una intención académica, incursiona en la crisis del capitalismo contemporáneo, en sus manifestaciones más relevantes, y en las explicaciones que algunas corrientes ofrecen sobre su naturaleza y causalidad, para recuperar los análisis prospectivos sobre el comportamiento de la economía capitalista frente a la necesidad de recuperar su crecimiento y expansión.

En su artículo, Oscar Daniel Cacho Ortiz, hace un análisis global de la interrelación existente entre

las transformaciones de los procesos productivos capitalistas, las cuales son provocadas por las innovaciones científico-tecnológicas, que inciden en el proceso de globalización de la economía internacional, dentro de la cual destaca la participación y comportamiento de tres polos de desarrollo: el de América del Norte, liderado por Estados Unidos; el europeo con la República Federal Alemana a la cabeza; y el asiático, donde es incuestionable la hegemonía de Japón.

A fin de evitar el lugar común de definir a Estados Unidos como un "país imperialista y colonizador" —con lo cual se elude algunas veces el análisis profundo de la realidad norteamericana, de sus objetivos políticos y de las medidas que implementa para su consecución—, Rosa Isabel Gaytán expone las razones históricas que dan contenido a los conceptos y supuestos más relevantes de la política exterior norteamericana contemporánea, cuyas raíces inmediatas se encuentran en el período de la segunda posguerra y que tienen un desarrollo muy particular desde ese momento hasta la presente década.

En el ítem del sistema del *apartheid* en Sudáfrica, Hilda Varela Barraza analiza la concreción de la política exterior norteamericana, la cual ha mantenido la esencia de éste, en los últimos 30 años, aun cuando, por la fuerza de los acontecimientos internacionales y por lo que podríamos denominar el "sello personal de las administraciones" que en ese lapso ha tenido la Casa Blanca, pudieran presentarse algunas modificaciones; sobre todo, en las formas.

Consuelo Dávila trata el tema de la política exterior mexicana, que más ha concentrado la atención de los estudiosos de esta materia en los últimos años. Ello no es producto de la casualidad ni de la asunción de modas, sino que se explica por el hecho de que ésta ha sido enfrentada por el gobierno mexicano a partir de toda una concepción de principios normativos en materia internacional y que, por lo tanto, brinda al especialista la posibilidad de replantear la esencia de

la política exterior mexicana, al tiempo que confronta una realidad que nos es cercana: la de Centroamérica. La visión que tiene la administración Reagan respecto a esta problemática es expuesta por Samuel Sosa Fuegtes.

Para ofrecer una panorámica de México y de su quehacer político, Francisco Dávila Aldás expone las líneas generales del desarrollo y principales contradicciones de la política económica de la administración de Miguel de la Madrid. Analiza los factores y las fuerzas sociales que han participado en el proceso de toma de decisión, ante el problema de la deuda externa, aunado a las necesidades financieras del país. La conclusión del estudio señala un reto que debe enfrentar el aparato gubernamental en los próximos años; pero, nosotros agregaríamos que ese mismo reto debe ser encarado por los académicos que deberán explicar la "serie de contradicciones que apenas están aflorando en la superficie social"; pero que manifestarán su fuerza en el futuro inmediato.

Con un estilo casi literario, Silvia Molina y Vedia escribe sobre el orden informativo internacional vigente y los intentos por transformarlo. La lucha que en esta materia han dado las sociedades dominadas del mundo, no está desligada de aquélla que afecta a otros sectores de nuestra realidad, y ello es así porque las causas que las originan son comunes y por tanto las estrategias deben delinarse desde una única y congruente postura.

Congruencia y compromiso son virtudes que en América Latina han arraigado en hombres cuya vitalidad trasciende su existencia física; tal es el caso del maestro Mario Guzmán Galarza, de quien Pedro González Olvera nos ofrece una semblanza biográfica, en "un sencillo homenaje" postrero.

Cierra este número la reseña del libro de Pedro Vuskovic, *Centroamérica: fisionomía de una región*, elaborada por Amando Arroyo Esquivel.

Ileana Cid Capetillo

Notas sobre la crisis del capitalismo

Gloria Abella Armengol**

Artículos

Introducción

La crisis del capitalismo, constituye, sin duda, uno de los temas privilegiados del análisis económico, político y social en la actualidad. La magnitud y profundidad de los cambios que están ocurriendo en el sistema capitalista han originado una vasta producción analítica sobre la naturaleza, causas, consecuencias y perspectivas de lo que parece ser la peor crisis que ha atravesado en su historia este sistema.

Este ensayo tiene como objetivo revisar lo que se consideran los aspectos centrales de esta crisis, sin pretender profundizar en los mismos. A manera de objetivos particulares —los cuales coinciden con la estructura dada a este trabajo— se plantea: 1) analizar las principales manifestaciones de la crisis actual del capitalismo; 2) realizar una revisión de las principales corrientes de inter-

pretación sobre la naturaleza y causas de la crisis y, 3) revisar las perspectivas que en el corto y largo plazo se visualizan como posibilidades de que la economía capitalista recupere su crecimiento y expansión.

1. Principales manifestaciones de la crisis actual del capitalismo

El fin de la Segunda Guerra Mundial fue, por más de una razón, un momento decisivo en la historia de la humanidad. La revelación de las atrocidades cometidas por el racismo y la intolerancia nazi-facista causaron una conmoción en el mundo sólo comparable a la que produjo el saber que la era nuclear

daba al hombre, por primera vez, la capacidad de la destrucción total. Junto a estos hechos, el mundo constataba otra realidad: la estructura capitalista que surgía, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, tendría ahora características esencialmente diferentes de aquéllas que prevalecieron hasta antes del estallido de la conflagración mundial.

Los cambios ocurridos en la base productiva del capitalismo a raíz de la Segunda Guerra Mundial condujeron a que en la esfera productiva la electricidad y el petróleo se convirtieran en las nuevas fuentes de energía. La producción de automóviles y aviones, de fibras sintéticas y plásticos, de electro-

* Este trabajo nace de la inquietud por exponer lo que, a grandes rasgos, podrían constituir los elementos de referencia fundamentales para una exposición docente sobre el tema. Ello parte de la convicción de la autora, acerca de la necesidad de realizar investigación no sólo por ser una actividad intrínsecamente indispensable para el conocimiento de la realidad, sino también a partir de la indisoluble vinculación que debe existir entre docencia e investigación.

** Profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales, Jefa de la División de Educación Continua.



domésticos, etc., terminaron por desplazar la producción de buques de vapor, carros de ferrocarril, textiles tradicionales y otros bienes como las actividades más rentables. En la esfera de la circulación, el sistema monetario basado en el "patrón oro" cedió su lugar a un nuevo ordenamiento fundamentado en la aceptación de monedas duras como divisas de cambio internacional y en la institucionalización de un sistema definido de acuerdo a lo establecido en Bretton Woods en las postrimerías de la guerra.

Es ampliamente conocido que la posición hegemónica alcanzada por Estados Unidos durante la guerra, convertiría a este país en el sustento económico, político, militar e ideológico del "mundo libre", es decir, en el prototipo y protector del nuevo orden capitalista. El auge y expansión de la economía norteamericana que, durante más de dos décadas mantuvo casi ininterrumpidamente tasas de crecimiento del orden del 6%, generó expectativas, cambió hábitos de vida, transformó la intrincada red de relaciones sociales y reafirmó los actos de fe en la viabilidad histórica del capitalismo.

La reconversión de la economía de guerra, el acelerado proceso de innovación científico-tecnológica, la redefinición de los sectores más dinámicos de la economía, la renovación de los procesos productivos con la consecuente introducción de nuevos productos, la reconstrucción europea, la redefinición de las relaciones de dominación con los países subdesarrollados permitieron, por una parte, consolidar la supremacía norteamericana y, por la otra, estimularon un acelerado proceso de expansión capitalista a nivel mundial. Todo ello se tradujo a su vez en una creciente internacionalización del proceso productivo vía las empresas transnacionales norteamericanas que, gracias a su supremacía tecnológica, financiera y de gestión,

adquirieron un alto poder competitivo, hasta convertirse en el eje del proceso de acumulación a escala mundial.

A fines de la década de los sesenta, comenzaron a manifestarse signos evidentes de que el capitalismo había entrado en crisis. La cual, por su extensión, profundidad y duración, ha sido calificada como de carácter estructural y general. En sus inicios, las manifestaciones de la crisis se presentaron primero en la economía de Estados Unidos; posteriormente se extendieron al conjunto de las economías de los países capitalistas centrales y subdesarrollados, así como a la esfera de las relaciones económicas internacionales. Los indicadores que a continuación se exponen son representativos de los rasgos más generales que caracterizan a la crisis que atraviesa el capitalismo mundial a partir de 1970:

1) Disminución en las tasas de crecimiento de la producción de los países capitalistas. En el caso de los países desarrollados, en el decenio 1961-1970 el ritmo anual de crecimiento del Producto Nacional Bruto fue de 4.9% en tanto que para 1971-1980 disminuyó a 3.2%.¹ En cuanto a los países subdesarrollados la tendencia presenta también una notable baja en el PNB: entre 1968-1977 el promedio de crecimiento fue 6.2% y a partir de 1978 se ha mantenido inestable registrando en 1986 un 2.7%.²

2) Inestabilidad manifiesta en la recurrencia de crisis periódicas en el contexto de la crisis general con recuperaciones parciales. En un lapso de 17 años se han presentado tres crisis (1969-1970, 1974-1975, 1980-1983). En ninguna de las recuperaciones cíclicas se alcanzaron los niveles de crecimiento anteriores a la primera crisis y cada recesión ha sido más profun-

da y duradera que las anteriores. En 1984 se registra un repunte en la tasa de crecimiento del PNB de la mayoría de los países desarrollados (Estados Unidos 6.4%, Japón 5.1%, Alemania 3.3%) para experimentar nuevamente una disminución en 1986 (2.7%, 2.6% y 3.0%, respectivamente).³

3) Disminución en el ritmo de crecimiento de la producción industrial. Este punto es particularmente importante si se toma en consideración que ha sido el sector industrial el más dinámico de la economía capitalista de la posguerra. En el caso, por ejemplo, de la industria manufacturera norteamericana de crecer al 5.3% promedio anual entre 1960 y 1970, pasa a tener un crecimiento de 2.9% anual de 1970 a 1978.⁴

4) Disminución en la productividad. La industria norteamericana, por ejemplo, después de haber mantenido un crecimiento de la productividad de 3.2% entre 1949 y 1966, ésta ha ido bajando desde la mitad de los sesenta; así, entre 1966 y 1975 creció sólo 2.1% por año, para pasar a 0.8% entre 1975 y 1979.⁵

5) La inflación ha sido un fenómeno crónico y de creciente severidad en todos los países capitalistas; en el caso de los países desarrollados el aumento anual en los precios ha llegado casi al 20% y en el de los subdesarrollados el alza de precios ha superado frecuentemente los niveles de tres dígitos.⁶

6) Aumento en los índices de desempleo en todos los países capitalistas manteniendo tasas que fluctúan entre el 7 y 11%.⁷ En los países industrializados de la OCDE en su conjunto, el desempleo doblada aproximadamente de una recesión a otra —de cinco millones en 1967 a ocho millones en 1970,

³ *Ibidem*.

⁴ Arturo Huerta, "La Industria Norteamericana desde la posguerra: su dinámica y su crisis", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 158, oct.-dic., 1981, p. 177.

⁵ *Ibidem*.

⁶ International Monetary Fund, *op. cit.*

⁷ *Ibidem*.

¹ Menshikov S.M., "Las crisis cíclicas y la inflación en los países capitalistas y las perspectivas de la economía de los Estados en Desarrollo", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 156, abril-junio 1981, p. 34.

² International Monetary Fund, *World Economic Outlook*, october 1986.

a 15 millones en 1975 y 33 millones en 1982.⁸

7) Subutilización de la capacidad industrial instalada, en Estados Unidos por ejemplo, en la recesión de 1974-1975 la capacidad productiva se empleó en un 84% en marzo de 1974 y en un 75% en marzo de 1975. La situación posterior en este renglón ha mantenido esta tendencia, en 1978 un 84.9% en Estados Unidos, 86% para Japón, 80.2% en Alemania, 83.8% en Francia, 35% en el Reino Unido y 72.8% en Italia.⁹

8) En el ámbito del comercio internacional la disminución en el ritmo de crecimiento en la producción industrial de los países capitalistas centrales ha generado una drástica disminución en los flujos comerciales. En el periodo 1968-1977 el promedio de crecimiento del comercio mundial a precios constantes fue de 7.8%; a partir de 1978 ha mantenido una tendencia inestable registrando de 1983 a 1986 tasas negativas que oscilan de -1.5% a -9.3% en el periodo citado.¹⁰ En lo que se refiere a las exportaciones los indicadores señalan que han sido los países subdesarrollados los más perjudicados en este renglón: para 1986 sus exportaciones decrecieron en un -24.6%, en tanto que las de los países desarrollados decrecieron en un -2.0%. En cuanto a las importaciones, se registra la misma tendencia siendo las cifras para el año 1986 de -9.9% en el caso de los países subdesarrollados y de -9.2% en el de los países centrales.¹¹

La mayor parte de los flujos comerciales mundiales se apoya en el intercambio entre los países desarrollados que concentran el 71.6% de las exportaciones. Ello ha reducido notablemente la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial dado que realizan el 24.1% de las exportaciones y el 21.7% de las importaciones.¹²

⁸ André Gunder Frank, "La Recuperación Reagan", en *Levántate*, España, Siglo XXI, núm. 25, otoño 1986, p. 48.

⁹ Alvaro Briones, *La División Social del Trabajo en Escala Internacional*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, Fac. de Economía, p. 277.

¹⁰ International Monetary Fund, *op. cit.*

Consecuencia de lo anterior, es el creciente déficit comercial que registran la mayoría de los países capitalistas: el déficit en cuenta corriente de los países desarrollados alcanzó en 1985, 53.5 billones de dólares (EE.UU. 117.7 billones de dólares), en tanto que el de los países subdesarrollados fue para ese año de 19 billones de dólares.¹³

Hay que agregar además el recrudimiento en las prácticas proteccionistas por parte de los países desarrollados y la caída de los precios de las materias primas, factores que han contribuido al deterioro de los términos de intercambio mundiales.

9) La crisis que expresa también en la quiebra del sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods en 1944. Este sistema, basado en la adopción de paridades fijas, de hecho funcionó durante la posguerra como un mecanismo de apoyo a la expansión de la economía norteamericana; gracias a que el sistema se formó sobre la base del patrón oro-dólar, los Estados Unidos pudieron expandirse internacionalmente, mantener un permanente superávit comercial y una creciente exportación de capitales, conservando altos niveles de salarios y precios en relación con Europa y Japón. Consecuencia de ello fue que los Estados Unidos llegaron a una frágil situación monetaria. Al requerir este país usar las reservas en oro para pagar sus deudas, la convertibilidad del dólar en oro y otras monedas se volvió artificial. Ante la presión del resto de países desarrollados, el 15 de agosto de 1971, Estados Unidos decretó la suspensión de la libre convertibilidad del dólar en oro, provocando la quiebra del Sistema de Bretton Woods.¹⁴ El resultado de esa nueva política monetaria de los Estados Unidos, ha sido resumida por Pedro Paz:

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Véase Alvaro Briones, *La división social...*, *op. cit.*, Pedro Paz Snopek, "La actual crisis del mundo capitalista y la crisis monetaria internacional: los problemas monetario-financieros del Tercer Mundo", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Fac. de Economía, núm. 156, abril-junio 1981, pp. 177-249.

"La crisis del Sistema Monetario Internacional tiene como respuesta una expansión inusitada de la liquidez internacional al margen de los canales y reglas del juego de la institucionalidad monetaria y financiera internacional. A las fuentes tradicionales de reservas internacionales se suman nuevas fuentes de liquidez internacional bajo la acción de la banca internacional privada: ampliación del mercado de eurodivisas, reciclaje de los petrodólares, uso de los superávits comerciales, etc. Además, al generalizarse el sistema de flotación de las monedas se configura un cuadro de persistente inestabilidad cambiaria. Así uno de los rasgos distintivos de la actual crisis económicas se expresa en el crecimiento explosivo de la liquidez internacional que tiene como contrapartida una espiral de endeudamiento externo del Tercer Mundo y un nuevo papel del capital financiero."¹⁵

10) Desde principios de la década de los setenta, los Estados Unidos enfrentaron el resurgimiento de la competencia generada por la expansión de las economías japonesa y europea, principalmente la alemana. Este hecho, ubicado en el marco de la crisis capitalista, ha provocado una ruptura en el sistema hegemónico encabezado por Estados Unidos desde el término de la Segunda Guerra Mundial, hegemonía que se institucionalizó con la creación de un aparato destinado a regular las relaciones económicas y políticas entre los países capitalistas, establecer canales de negociación y organizar las relaciones de dominación con los países subdesarrollados.¹⁶ Es así que en el terreno monetario surgió el Fondo Monetario Internacional, en el ámbito político-diplomático la Organización de Naciones Unidas, en el campo comercial el Acuerdo General de Aranceles y Comercio y en el terreno militar la Organización del Tratado del Atlántico Norte. "Esta institucionalidad de las REI presenta claros síntomas de crisis. . . ni la CEE y

¹⁵ Pedro Paz Snopek, "La actual crisis..." *op. cit.*, p. 194.

¹⁶ *Ibidem*, p. 193.

Japón son capaces de imponer a Estados Unidos un nuevo esquema de poder y hegemonía; ni Estados Unidos puede reproducir las condiciones de poder prevalecientes al terminar la guerra".¹⁷

Lo anteriormente expresado se refleja en el abandono de los instrumentos internacionales multilaterales de negociación, dando paso a la negociación bilateral y entre bloques. En el caso por ejemplo, del Fondo Monetario Internacional y del GATT, resulta evidente que estos organismos, se han convertido en instrumentos para la aplicación de las políticas definidas al interior del Grupo de los Siete, en cuyo seno se confrontan y definen los intereses de los países desarrollados y en donde, justamente dado el carácter de la crisis que atraviesa el capitalismo, no se ha logrado establecer nuevos términos en la distribución del poder a escala internacional. Por otra parte, si se hace referencia a organismos como Naciones Unidas y sus agencias especializadas, es notable su pérdida de presencia no sólo a nivel de su posible incidencia en el curso de la economía internacional, sino también en el terreno del debate.

Los indicadores anteriormente señalados —recesión con inflación, aumento en los índices de desempleo, subutilización de la capacidad productiva instalada, pérdida de dinamismo del comercio internacional, quiebra del sistema monetario internacional, disputa por la hegemonía en el interior del sistema comprueban, sin lugar a dudas, que el orden capitalista establecido después de la Segunda Guerra Mundial atraviesa por una crisis general, que afecta simultáneamente al conjunto de los países capitalistas y al ámbito de sus relaciones comerciales, financieras y políticas.

La profundidad, consecuencias y perspectivas de esta crisis del capitalismo son motivo de un extenso debate, ya que es en ella donde confluyen dramáticamente los desequilibrios y conflictos generados por una estructura económica cuya viabilidad histórica está en discusión.

2. La crisis y su interpretación

Las interpretaciones sobre las causas y naturaleza de la actual crisis del capitalismo son múltiples y algunas contradictorias. El propósito es el de plantear en forma general —a nivel de enunciado— el contenido de las principales corrientes de interpretación sobre el particular.

2.1 La interpretación keynesiana

La teoría económica de J.M. Keynes, centra su explicación acerca de las causas de las crisis económicas en el capitalismo, en la inexistencia de un mecanismo intrínseco del sistema, capaz de articular las decisiones de los ahorradores con las decisiones de los inversionistas. Cuando la inversión es mayor que el ahorro, después de utilizarse la capacidad instalada ociosa, aparece la inflación, pues la demanda supera a la oferta. Cuando el ahorro es mayor que la inversión, significa que existe una parte de la producción que no se vendió, por lo que los empresarios reducen su nueva demanda de bienes para la producción, buscando primero dar salida a la producción no vendida; sin embargo, el descenso en la demanda provoca una mayor caída de las ventas, que lleva al despido de obreros, lo que a su vez genera un mayor descenso en la demanda. Para Keynes, la causa fundamental, es la caída de la demanda efectiva. En virtud de que no todos los ingresos se destinan al consumo, pues una parte importante se dedican al ahorro, y dado que los ingresos son la contraparte de la producción, a mayor tendencia en la sociedad a ahorrar, menor proporción de los ingresos se dedicarían al consumo. Esta "propensión al ahorro" junto con la ausencia de formas que garanticen que la inversión sea igual al ahorro.

Para enfrentar la tendencia de la economía capitalista al desempleo, por el descenso de la demanda efectiva, y bajo la inspiración de la

teoría keynesiana, se aplicaron en la posguerra políticas de expansión del gasto del Estado, y programas de seguridad social, que dieron lugar al llamado Estado del Bienestar.

"Lo que hizo Keynes fue restablecer la concordancia entre la ciencia económica y la política gubernamental. . . Keynes elaboró una teoría nueva para manejar los hechos y las causas de la depresión en una economía capitalista moderna. . . Tal vez el rasgo de las ideas Keynesianas que tuvo más importancia para el desarrollo de la ciencia económica haya sido su nueva concepción positiva del Estado".¹⁸

Sin embargo, con la crisis de los setentas, entre otros aspectos reflejada en las finanzas del Estado de Bienestar, las políticas económicas de inspiración keynesiana fueron desplazadas por las de corte monetarista.

2.2 Tesis monetarista

Puede afirmarse que en el pensamiento monetarista no existe propiamente una tesis sobre la crisis actual del capitalismo. El monetarismo, parte de una serie de proposiciones sobre el funcionamiento de la economía cuyo pilar teórico central se encuentra en postular al "liberalismo económico" como la llave mágica para resolver los problemas de orden económico y político.¹⁹ La tesis central de Milton Friedman, principal expo-

¹⁸ Andrés Gamble y Paul Walton, *El capitalismo en crisis, la inflación y el Estado*, México, Siglo XXI, 1980, p. 68.

Véase también Joan Robinson y John Etwell, *Introducción a la Economía Moderna*, México, FCE, 1982; Hyman Minsky, "El legado de Keynes", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Fac. de Economía, núm. 177, julio-sept., pp. 11-30.

¹⁹ Véase Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir, hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona, Ediciones Brijalbo, 1980; Rosario Green, *Los mitos de Milton Friedman*, México, Ed. CEESTEM-Nueva Imagen, 1983; Andrew Gamble y Paul Walton, *El Capitalismo en crisis, la inflación y el Estado*, México, Siglo XXI, 1980.

nente del monetarismo contemporáneo, es que la libertad económica, expresada en el funcionamiento no obstaculizado del mercado y los precios, constituye el prerrequisito de la libertad política, de donde se desprende que toda interferencia en el equilibrio natural del mercado tiene repercusiones generales que afectan a la sociedad en su conjunto. El Estado aparece entonces como el "principal foco de interferencia con el sistema de mercado libre" y el mercado como el símbolo de la libertad.²⁰ De esto se desprende que el mercado funciona mejor que cualquier otro sistema de asignación y que las funciones del Estado deben limitarse a proporcionar defensa, leyes y orden, así como garantizar el funcionamiento del mercado perfecto. Para Friedman, cada agente del mercado, sea vendedor o comprador, detenta igual poder de información plena y acceso libre al mercado. El resultado final es una óptima asignación de recursos y crecimiento.²¹

La piedra angular y razón de ser del monetarismo se centra en el análisis acerca de las causas de la inflación que para Friedman es la "enfermedad peligrosa y a veces fatal que si no se remedia a tiempo puede destruir a una sociedad".²² La inflación y ésta es la clave del pensamiento monetarista, siempre constituyen un fenómeno monetario. La inflación, definida como un aumento en los precios es el resultado de un excedente de dinero en circulación que presiona sobre la oferta de bienes y servicios que ocasiona el incremento de los precios. Por lo tanto, una reducción en la cantidad de dinero en circulación producirá una baja en los precios. De hecho, aseguran los monetaristas, con que los gobiernos aprendieran a manejar correctamente la oferta monetaria

y dejarán de intervenir en la economía de libre empresa, podrá alcanzarse un desarrollo sostenido sin inflación. Friedman sostiene que existen técnicas para controlar la inflación, se trata, tan sólo de tener fuerza política para hacerlo. Esta fuerza política significa poner en práctica una serie de correcciones monetarias y estar dispuesto a aceptar una desocupación más elevada y reducir el gasto público.²³

El monetarismo, símbolo del conservadurismo de nuestros tiempos, se ha convertido en el instrumento de la política económica de gobiernos como el de Inglaterra y Estados Unidos que, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan a la cabeza, realizan lo que parece ser una cruzada mundial en defensa de los más primitivos esquemas de acumulación de capital.

2.3 Las interpretaciones marxistas sobre la crisis actual del capitalismo

Es innegable que el análisis de la crisis actual del capitalismo desde la perspectiva marxista, ha generado una importante producción teórica sobre la caracterización y especificidades de ésta. Realizar una síntesis de las proposiciones analíticas de los diversos autores que han tratado el tema resulta una tarea harto compleja, no sólo por las limitaciones de espacio sino también por las diversas y, en algunos casos, encontradas posiciones que sobre el particular

20 "Mediante un paralelismo entre alcoholismo y la inflación, Friedman sostiene que una vez que se ve que los alegres efectos iniciales son sobrepasados por las consecuencias del día siguiente, debe cortarse con el estímulo [alcohol o inflación] y aceptar el choque molesto e impopular (manos temblorosas, tasa de crecimiento menor) a fin de, eventualmente, recuperar la salud y acabar con la dependencia de estímulos ajenos al funcionamiento natural del propio sistema. Lo que Friedman no dice es que un crecimiento menor como remedio a la inflación golpea mucho más a los sectores desposeídos que a los privilegiados o lo que es lo mismo no es igual emborracharse con tequila que con whisky", Rosario Green, *op. cit.*, p. 47.

existen. Presentaremos, lo que consideramos son las propuestas más importantes en este punto.

Como afirma Pedro López, "... en realidad el referente teórico de las interpretaciones, vigentes en gran medida, sigue siendo el pensamiento de Marx, en tanto que las distintas posiciones... se distinguen entre sí por el énfasis que cada una de ellas hace en torno a los diversos momentos del análisis teórico que Marx desarrolló sobre la crisis. Al decir momentos (se está) aludiendo no sólo a la causalidad de la crisis, sino también al mecanismo de la misma, es decir, a sus formas de manifestarse, a sus efectos sobre el conjunto del cuerpo social, así como a las nuevas contratendencias a la crisis que el sistema ha generado en su devenir histórico".²⁴

A continuación se presentan las proposiciones fundamentales sobre la actual crisis del capitalismo desde la perspectiva marxista:

a) Puede afirmarse que en el conjunto de los trabajos analizados* existe una coincidencia fun-

24 Pedro López Díaz, "Prólogo", *La Crisis del Capitalismo, Teoría y práctica*, México, Siglo XXI-UNAM, 1984, p. 23.

* Paul Boccara, "La originalidad de la Crisis estructural actual del capitalismo dentro de la problemática de los ciclos largos", en *Naturaleza de la Actual Crisis*, México, UNAM-Nuestro Tiempo, 1986, pp. 45-88; S. Menshikov, "Crisis estructural de la economía capitalista mundial", en *Naturaleza de la...* *op. cit.*, pp. 89-115; Gerard de Bernis, "Propuestas metodológicas para un análisis de la primera fase del trabajo en la crisis del modo de regulación", en *Naturaleza de la...* *op. cit.*, pp. 116-150; Michael Bleany, "Perspectivas de la crisis actual", en *Naturaleza de la...* *op. cit.*, pp. 186-214; Alonso Agallar M., "Acerca de la naturaleza de la actual crisis", en *Naturaleza de la...* *op. cit.*, pp. 9-44; Theotônio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, México, Ediciones ERA, 1978; Paul M. Sweezy, "La fase actual de la crisis global del capitalismo", en *Monthly Review*, 1980 Álvaro Briones, *La División Social del Trabajo en escala internacional*, México, UNAM, Fac. de Economía, Tesis de Doctorado, 1980; Michael Bleany, *Teorías de la Crisis*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977; Samir Amin, "Crisis, Socialismo y Nacionalismo", en *Dinámica de la Crisis Global*, México, Siglo XXI, 1983; Immanuel Wallerstein, "La crisis como transición", en *Dinámica...* *op. cit.*, pp. 14-60; Giovanni Arrighi, "Una crisis de hegemonía", en *Dinámica...* *op. cit.*

20 Rosario Green, *op. cit.*, p. 20.

21 *Ibidem*, p. 23.

22 *Ibidem*, p. 44.

damental en cuanto a la apreciación de que la actual crisis que atraviesa el capitalismo no es sino la expresión de las contradicciones y tendencias inherentes al sistema. En este sentido, son desechadas las explicaciones que fundamentan el estallido de esta crisis, por ejemplo, al responsabilizar a la "crisis energética" y al alza de los precios del petróleo en 1973 o a la "crisis monetaria" desencadenada en 1971 con la quiebra del sistema establecido en Bretton Woods, o a la crisis de pagos o de deuda, etc. Éstas serían sólo algunas de las manifestaciones —importantes pero no definitivas— de una crisis que tiene un carácter mucho más profundo del que estas variables pueden significar para comprender la crisis del capitalismo contemporáneo.

b) En un plano general existe consenso en cuanto a que el capitalismo atraviesa hoy por una profunda crisis cuyas manifestaciones surgen desde fines de los años sesenta y principios de los setenta. Esta crisis es producto de las contradicciones del capitalismo y sus manifestaciones son de carácter económico, político, social e ideológico.

c) En términos generales, la explicación en torno a las causas de la crisis giran básicamente alrededor de la tendencia decreciente de la tasa de ganancias, a la sobreproducción como resultado de la desproporcionalidad y el subconsumo.

d) Un importante conjunto de autores consideran que el aspecto central de la actual crisis es la

presencia de un "ciclo largo de carácter depresivo"; esto es, el capitalismo atraviesa por largas fases de expansión seguidas de ciclos de estancamiento en la acumulación de capital. Estas interpretaciones, basadas en gran medida en el esquema teórico de Kondratieff sobre el carácter cíclico del crecimiento económico mundial, sugieren que la presente crisis corresponde a una onda larga depresiva.

e) Esta crisis, según la mayoría de los autores, rebasa los marcos de los desajustes cíclicos del capitalismo y se ubica en un plano mucho más profundo. Para unos autores, se trataría de una crisis estructural y general que revela el agotamiento de la modalidad de acumulación a escala mundial que terminó de consolidarse luego de la Segunda Guerra Mundial y en cuyo curso deben definirse los rasgos estructurales centrales de una nueva modalidad de acumulación.²⁵ Otros autores, concretamente la corriente regulacionista, caracterizan a la actual crisis como estructural, general, de largo plazo; como una "crisis del modo de regulación"; según Boccara "...la originalidad de esta crisis radica en que se trata de una crisis estructural del capitalismo monopolista de Estado".²⁶

f) Diversos análisis sugieren que el capitalismo se orienta hacia otra fase histórica de su desarrollo en la que la instauración de una nueva modalidad de acumulación hace necesaria la definición de una "nueva división internacional del trabajo" y la rearticulación de las relaciones de poder en cada país y a nivel internacional.²⁷ En este sentido otros autores sugieren que

esta crisis general se desarrolla con el fortalecimiento del campo socialista que plantea la descomposición del capitalismo y el tránsito hacia el socialismo.²⁸ Para los autores de la corriente del "intercambio desigual", la actual crisis tiene un carácter estructural, pero ampliando el horizonte más allá de la crisis del capitalismo y calificándola "no sólo como una crisis económica de los países avanzados", "ni siquiera sólo una crisis de la división internacional capitalista del trabajo entre el Norte y el Sur... es también la crisis de (las) dos hegemonías los Estados Unidos y la Unión Soviética", desagregadas en una "crisis del sistema imperialista" y la "crisis estructural del Este".²⁹

3. Las perspectivas

Las perspectivas de la crisis actual del capitalismo pueden analizarse desde dos ángulos: uno, tomando en consideración la evolución de la economía capitalista en el corto plazo y, otro, analizando las tendencias de cambio estructural que se están efectuando en la base productiva del capitalismo con vistas a la recuperación económica.

a) En lo que se refiere a la evolución de la economía capitalista en el corto plazo los indicadores señalan que a partir de 1983 la economía de los Estados Unidos y la de otros países capitalistas desarrollados ha registrado una recuperación que se ha caracterizado por su inestabilidad. Esta situación se ha reflejado en un aumento y disminución en las tasas de crecimiento del PNB: en 1984 el PNB de Estados Unidos tuvo una tasa de crecimiento de 6.4%, el de Japón de 5.1% y el de los países europeos industrializados de 3.6%, en tanto que para 1986 fue de 2.7%, 2.6% y 2.6% respectivamente.³⁰ Al mismo tiempo, se

pp. 61-118; André Gunder Frank, "Crisis de ideología e ideología de la crisis", en *Dinámica... op. cit.*, pp. 119-177; Andrew Gamble y Paul Walton, *El Capitalismo en Crisis, la inflación y el Estado*, op. cit. Alberto Spagnolo, "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo", en *La Crisis del Capitalismo, teoría y práctica*, México, Siglo XXI, 1984; Ernest Mandel, *La Crisis 1974-1980*, México, Ediciones ERA, 1982; Luis González Sousa, "Concepciones sobre la especificidad histórica de la crisis contemporánea", en *Naturaleza de la... op. cit.*, pp. 215-249.

²⁵ Véase Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, op. cit.; Álvaro Briones, *La división social del trabajo... op. cit.*; Ernest Mandel, *La crisis... op. cit.*

²⁶ Véase Paul Boccara, S. Menshikov, Gerard de Bernis, Alonso Aguilar, en *Naturaleza de la actual crisis*, op. cit.

²⁷ Véase Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia... op. cit.*

²⁸ Véase S. Menshikov, Gerard de Bernis, Alonso Aguilar, en *Naturaleza de la... op. cit.*

²⁹ Véase Amir Samin et. al., *Dinámica de la Crisis*, op. cit.

³⁰ International Monetary Fund, op. cit.

ha registrado una disminución de las tasas inflacionarias: en 1981 la tasa de inflación en Estados Unidos era de 9.6%, en Japón de 3.2% y en Alemania Federal de 4.0%, en tanto que en 1986 fue de 2.8%, 1.8% y 2.8% respectivamente.³¹

Esta "recuperación" ha originado que el gobierno de los Estados Unidos así como las principales instituciones financieras internacionales comiencen a sostener la idea de que la crisis está siendo superada y que es posible vislumbrar una nueva etapa de crecimiento sostenido. En el informe económico del presidente de los Estados Unidos en 1986, se prevé un crecimiento real del PNB del 4.7% para ese año que continúa a lo largo de 1987 y 1988, disminuyendo gradualmente en 1989-91.³² En el mismo sentido el Banco Mundial, en su Informe sobre el desarrollo mundial afirma que la turbulencia económica de los últimos años ha disminuido y establece una proyección para el crecimiento económico de 4.3% al año (como máximo) y de 2.5% (como mínimo) para los países industrializados en tanto que pronostica que para los países subdesarrollados el crecimiento se situará en torno a un 5.0%. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional en lo que denomina "La recuperación en marcha" prevé un crecimiento de la economía mundial que fluctúa entre el 2% y el 3%.³³

Esta visión optimista de la futura evolución de la economía mundial se torna un poco más realista cuando se toma en consideración un conjunto de factores que están en la base de esta "recuperación" económica y que pueden ser ejemplificados a partir del análisis de algunos indicadores.

En primer lugar, cabe señalar que la reducción en las tasas de inflación en los países capitalis-

tas desarrollados se ha sustentado principalmente en la aplicación de políticas de ajuste que han privilegiado a los instrumentos monetarios para detener el proceso inflacionario. Mediante el control de la emisión monetaria, la restricción crediticia y la regulación de las tasas de interés, se ha obligado a las empresas a reducir sus costos de producción, lo cual ha repercutido directamente en los salarios y niveles de empleo generando, con esto, una contracción de la demanda. Como resultado de lo anterior se ha producido un aumento en la quiebra de empresas, además de que no han podido reducirse sustancialmente las tasas de desempleo.

En segundo lugar, uno de los pilares fundamentales en que se ha sostenido esta "recuperación" particularmente en el caso de la economía norteamericana, se encuentra en el explosivo crecimiento de la deuda interna y externa de ese país (el déficit del presupuesto federal de los Estados Unidos alcanza los 200 mil millones de dólares³⁴ y la deuda federal alcanza los tres trillones de dólares). El presidente del Federal Reserve Bank de Nueva York advertía en 1985 que la proporción de la deuda con respecto al PNB había pasado de 140 a 160 en el periodo 1981-85; esto significaba que la deuda aumenta a un ritmo del 15% superior al PNB. La deuda federal ha pasado del 28% al 40% del PNB. La deuda exterior ha crecido considerablemente (a finales de 1985 alcanzaba los 100 mil millones de dólares) aumentando los intereses (en cinco años los pagos de intereses han aumentado del 9 al 14% de los gastos federales y de un 10% a cerca de un 20% de sus ingresos).³⁵

En tercer lugar, una considerable proporción de esta deuda ha sido destinada a financiar instalaciones productivas ya existentes lo

que ha provocado un acelerado crecimiento en la deuda de las empresas que en 1984 y 1985 aumentó a un ritmo tres veces superior al de los otros años anteriores y que excedía en un 12% el valor neto total de las empresas.³⁶

Según los datos anteriores, la inestable recuperación de la economía norteamericana se ha basado fundamentalmente en la utilización de mecanismos financieros de carácter especulativo, y en la aplicación de políticas de ajuste, situación de la que se derivan varias consecuencias: 1) No se ha registrado un incremento significativo en los niveles de inversión en la esfera productiva donde residen, en gran medida, los problemas de productividad y competitividad que enfrenta la industria norteamericana: "... durante la 'recuperación Reagan' la inversión neta en capital industrial americano ha seguido disminuyendo, llegando a sus niveles más bajos desde la depresión de los años 30. . ."³⁷ 2) La "recuperación" de la economía norteamericana ha repercutido negativamente en los otros países capitalistas desarrollados dado que, por una parte, continúan financiando el déficit presupuestal de los Estados Unidos vía tasas de interés elevadas y de una fuerte absorción de capitales atraídos por las elevadas tasas vigentes sobre el dólar.³⁸ 3) La "recuperación" se ha sustentado y repercutido a su vez en las economías de los países del Tercer Mundo dado que estos mediante el pago de la deuda externa se han convertido en exportadores netos de capital agudizándose la crisis al interior de los mismos.

En suma, la "recuperación" económica expresada en el aumento de la tasa de crecimiento del

³¹ *Ibidem.*

³² André Gunder Frank, "La recuperación Reagan", en *Leviatán*, España, núm. 25, octubre 1986, p. 50.

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem*, p. 52.

³⁵ *Ibidem*, p. 53.

³⁷ *Ibidem*, p. 51.

³⁸ Sánchez Amáu, Juan Carlos, "Las perspectivas de la economía internacional y el futuro de América Latina y el Caribe", en *Investigación Económica*, México, UNAM, núm. 178, oct.-dic. 1986, p. 384.

PNB y de la baja en las tasas de inflación, conlleva una acentuación de los desequilibrios que no permite suponer que la posibilidad de una nueva recesión esté eliminada.

b) En lo que se refiere a las perspectivas de superación de la crisis a largo plazo todo parece indicar que los países capitalistas desarrollados están impulsando una reestructuración industrial que busca nuevas vías para la acumulación de capital, lo cual implicaría también nuevas formas de expansión de éste a escala mundial.

En este sentido, desde la recesión de 1974-1975 diversos sectores del gobierno norteamericano estimaron que sólo mediante cambios estructurales en el aparato productivo sería posible que Estados Unidos recuperara la eficacia de su economía; fue entonces que se comenzó a hablar de una "economía en transición".³⁹ Sin embargo, sólo hasta 1981, cuando Ronald Reagan llega a la presidencia de los Estados Unidos, la cuestión de la nueva política industrial se convirtió en debate nacional precisamente como una respuesta a la estrategia recesionalista que se comenzó a aplicar para superar la crisis. Una pregunta comenzó a dominar todas las discusiones: ¿cuál ha de ser la nueva estructura de eficacia de la industria norteamericana que le permitiría volver a tomar el primer lugar en el mundo? Y como respuesta apareció la "renovación industrial" cuya matriz sería la electrónica. La fórmula para la recuperación: convertir a la industria electrónica en la nueva estructura que introduzca cambios cualitativos en la industria manufacturera tradicional. Las dos vertientes de la recuperación serían: por un lado, el desarrollo de las diversas ramas de la electrónica (componentes, informática, telecomunicaciones, ins-

trumentos de medida y productos de consumo masivo); por el otro, automatización de los procesos de producción en las manufacturas tradicionales y cambios en el producto mediante el empleo de partes y componentes electrónicos. La fórmula está siendo aplicada y en ambas vertientes la competencia internacional está a la orden del día. En la primera se trata de la guerra de los semiconductores. En la segunda, el frente más visible es el automotriz. La importancia que los países capitalistas desarrollados están otorgando al proceso de reconversión industrial se aprecia al observar los gastos en investigación y Desarrollo (R&D) que han hecho estos países en las industrias llamadas de "alta intensidad tecnológica": Estados Unidos dedicó en 1983 el 63.6% de sus gastos en R&D a estas industrias; el Reino Unido el 62.8%; Francia el 57.5%; Alemania Federal el 51.6% y Japón el 40% aproximadamente.⁴⁰

La "renovación", "reconversión" o "redespiegue industrial" —como guste llamarle— tiene implícito como base de sustentación, un proceso de reubicación de la producción industrial a escala mundial, lo cual supone que existirán nuevas formas de expansión del capital a nivel mundial o, dicho en otros términos, la imposición de un nuevo esquema en la "división internacional del trabajo".* Este proceso de reubicación de la producción industrial a escala mundial encuentra su explicación en

varios factores. Uno de los más importantes es el que se refiere a las transformaciones ocurridas en la base productiva del capitalismo como consecuencia del desarrollo científico-tecnológico. El acelerado ritmo de innovaciones tecnológicas y la creciente aplicación de la ciencia al proceso productivo genera que el capital se oriente hacia los sectores industriales más dinámicos, vinculados con las innovaciones tecnológicas y donde las tasas de rentabilidad son superiores. "Este fenómeno permite... que la tecnología de punta correspondiente a las actividades relativamente menos dinámicas puede ser transferida a las economías dependientes a fin de estructurar sobre su base los procesos que en las potencias capitalistas no pueden cumplir un papel reactivador capaz de reflejarse en toda la economía."⁴¹

La relocalización del proceso de acumulación a escala mundial supone la búsqueda de mano de obra barata en los países subdesarrollados para producir artículos destinados básicamente al mercado mundial. Como afirma Kreyec "... este proceso... es parte del proceso mundial de reorganización de la producción industrial que ha sido impuesto por el cambio de las condiciones de expansión del capital. La razón principal para la edificación de una industria manufacturera en los países en desarrollo es que en muchos casos la producción en las localizaciones tradicionales en los países industrializados, ya no es rentable en la medida en que puede serlo si se sitúa orientada al mercado mundial, en los países en desarrollo."⁴²

La llamada "nueva división internacional del trabajo" supone

³⁹ Sánchez Arnau, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 397.

* Sobre este tema véase Fajnzylberg, Fernando, *La industrialización trunca en América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1984; Johnston, William, *Issues in Multinational Sourcing of Production*, International Policy Forum, Hakone, Japón, mayo 1982, mimeo; *Towards a New U.S. Industrial Policy*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1981; Trajtenberg, Raúl, *Transnacionales y fuerza de trabajo en la periferia. Tendencias recientes en la internacionalización de la producción*, México, ILET, 1980; *US Industrial Competitiveness*, Office of Technology Assessment, Congress of the United States, Washington, 1981.

⁴¹ Alvaro Briones y Orlando Caputo, "Hacia una nueva modalidad de acumulación capitalista dependiente en América Latina", en *Investigación Económica*, México, Fac. de Economía, p. 87.

⁴² Otto Kreyec, *World Market Oriented Industrialization of Developing Countries: Free Production zones and World Market Factories*, citado en Alvaro Briones, *La División Social... op. cit.*, p. 331.

³⁹ M. Feldstein, *The American Economy in Transition*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1980, pp. 1-17.

la instalación de plataformas de exportación en los países subdesarrollados en las que se producen básicamente productos finales de ramas tecnológicamente avanzadas o bien productos de ramas que requieren gran cantidad de mano de obra. Se trata en lo fundamental de obtener mayores tasas de ganancia con base en la explotación intensiva de la fuerza de trabajo y el aprovechamiento de los bajos salarios existentes en estos países. En los llamados "enclaves manufactureros" (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, etc.), los salarios que paga el capital transnacional, son aproximadamente entre el 10 y 20 por ciento de los vigentes en los países desarrollados.⁴³

Por otra parte, en las industrias de este tipo la productividad de la fuerza de trabajo es comparable o en ocasiones superior, a la de los países centrales. Esto genera que el costo unitario del producto sea menor y por lo tanto las tasas de ganancia superiores. "En el caso de México los niveles de productividad son mayores en los tipos de tareas simples, rutinarias que no importan decisión. Por ejemplo, en una planta de empaquetamiento de eslabones metálicos la productividad de los trabajadores es 40 por ciento mayor que en los Estados Unidos para operaciones similares. En las firmas electrónicas la productividad del trabajo en tareas relativamente simples y repetitivas (por ejemplo bobinado) es superior en un 10 a 25 por ciento a la que se encuentra en plantas de Estados Unidos y de 0 a 30 por ciento superiores en costura. . . en el caso de Corea del Sur la productividad de los trabajadores locales para operaciones de rutina es de 20 a 40 por ciento superior aun a la de los mexicanos".⁴⁴

⁴³ Folker, Frobel, et. al., "La nueva división internacional del trabajo", en *Comercio Exterior*, México, vol. 28, núm. 7; Julio 1978, p. 10.

⁴⁴ Baerresen, Donald W., "The Border

El proceso de reconversión industrial y de reubicación de la producción a escala mundial está en marcha. Sin embargo, hasta la fecha, sólo puede hablarse de ello como de una tendencia y no como una situación consolidada; mucho menos puede decirse que haya logrado constituirse en el eje dinamizador de la economía capitalista mundial y que pueda hablarse de que la crisis está siendo superada por esta vía. Además de los problemas anteriormente señalados en lo relativo a las débiles bases de la reciente recuperación de las economías de los países capitalistas desarrollados, el proceso de reconversión industrial enfrenta otras dificultades.

El hecho de que los Estados Unidos hayan perdido su posición hegemónica al interior del sistema capitalista mundial (lo cual se refleja en su pérdida de peso en la economía internacional; el PIB de los Estados Unidos equivalía en 1950 al 38.1% del PIB mundial; en 1970 al 32.6% y en 1982 a sólo el 27.7%) ha conducido a que este país no pueda desempeñar el papel de la "locomotora" de la economía internacional que anteriormente lo había caracterizado.⁴⁵ El problema de la baja productividad de la industria norteamericana y su consecuente falta de competitividad internacional, especialmente ante Japón,⁴⁶ ha generado un recrudescimiento de las tensio-

Industrialization Program of Mexico", Mass., Lexington, 1971, citado en Raúl Trajtenberg, *Transnacionales y Fuerza de Trabajo en la Periferia. Tendencias recientes en la internacionalización de la producción*, México, ILET, 1978, p. 34.

⁴⁵ Sánchez Arnau, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 388.

⁴⁶ "Si bien el sector industrial japonés todavía no ha llegado a los niveles de productividad de Estados Unidos, en el sector manufacturero la diferencia actual es ya de menos del 10% y son varias las ramas donde la ventaja en favor de Japón comienza a ser muy neta: 37% en el sector sidero-metalúrgico, 35% en el de material eléctrico y electrónico, 17% en la construcción mecánica", en Sánchez Arnau, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 390.

nes al interior del bloque de países capitalistas desarrollados lo que se evidencia claramente, entre otros factores, en el mantenimiento de prácticas proteccionistas.

Todo lo aquí planteado conduce a pensar que lo que está en el centro del problema de la recuperación de la crisis capitalista es, en última instancia, la incapacidad de los Estados Unidos para —en un momento de tránsito entre dos modalidades de acumulación— recuperar su posición hegemónica o bien aceptar un cambio en las reglas de distribución del poder que permitieran acceder a un nuevo equilibrio internacional y abrir la posibilidad de que el capitalismo entre en una nueva fase expansiva: ". . . Estados Unidos no es más lo suficientemente poderoso como para asegurar la regulación del sistema mundial pero tiene aún suficiente poder como para jugar un rol perturbador e impedir el surgimiento de nuevas reglas del juego. . . Si ya no dominan, todavía tienen una minoría con poder de veto en el sistema mundial".⁴⁷

Bibliografía

1. Aguilar M. Alonso, "La crisis económica actual y el Tercer Mundo", *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 156, abril-junio 1981, pp. 11-32.
2. Alonso, Aguilar, Boccara, Paul, Menshikov S., et. al., *Naturaleza de la actual crisis*, México, UNAM-Nuestro Tiempo, 1986.
3. Bleany, Michael, *Teorías de la Crisis*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977.
4. Bortz, Jeffrey, "La deuda latinoamericana y los ciclos de la economía mundial, en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Econo-

⁴⁷ Sánchez Arnau, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 405.

- mía, núm. 175, enero-marzo 1986, pp. 263-289.
5. Briones, Alvaro, *La división social del trabajo en escala internacional*, tesis de doctorado, México, UNAM, Facultad de Economía.
 6. Caputo Leyva, Orlando, "Funcionamiento cíclico del capitalismo en las décadas de los años 70 y 80. Sus perspectivas: la situación de América Latina", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 180, abril-junio 1987, pp. 221-260.
 7. Congress of the United States, *US Industrial Competitiveness*, Office of Technology Assessment, Washington, 1981.
 8. Corona, Leonel, "Tendencias tecnológicas en la crisis capitalista contemporánea", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 156, abril-junio 1981, pp. 251-276.
 9. Dos Santos Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, México, Ediciones ERA, 1978.
 10. Fanjzylberg, Fernando, *La industrialización trunca en América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1984.
 11. Feldstein M., *The American Economy in Transition*, The University of Chicago Press, Chicago, 1980.
 12. Friedman, Milton, *Libertad de elegir, Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1980.
 13. Frobel, Folker et al., "La Nueva División Internacional del Trabajo", en *Comercio Exterior*, México, vol. 28, núm. 7, julio 1978.
 14. Gamble, Andrew y Paul Walton, *El capitalismo en crisis, la inflación y el Estado*, México, Siglo XXI, 1980.
 15. Green, Rosario, *Los Mitos de Milton Freedman*, México, Ed. CEESTEM-Nueva Imagen, 1983.
 16. Gunder Frank, André, "La recuperación Reagan", en *Leviatán*, España, Siglo XXI, núm. 25, otoño 1986.
 17. Huerta, Arturo, "La industria norteamericana desde la posguerra: su dinámica y su crisis", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 158, octubre-diciembre 1981.
 18. International Monetary Fund, *World Economic Outlook*, October 1986.
 19. Jhonston, William, *Issues in Multinational Sourcing of Production*, International Policy Forum, Hakone, Japón, Mayo 1982, Mimeo.
 20. López Díaz, Pedro (Coordinador), *La crisis del capitalismo, teoría y práctica*, México, Siglo XXI-UNAM, 1984.
 21. Mandel, Ernest, *La Crisis 1974-1980*, México, Ediciones ERA, 1982.
 22. Menshikov S.M., "Las crisis cíclicas y la inflación en los países capitalistas y las perspectivas de la economía de los Estados en desarrollo", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 156, abril-junio 1981.
 23. Minsky, Hyman, "El legado de Keynes", en *Investigación Económica*, México UNAM, Facultad de Economía, núm. 177, julio-septiembre 1986.
 24. Paz Snopek, Pedro, "La actual crisis del mundo capitalista y la Crisis Monetaria Internacional: los problemas monetario-financieros del Tercer Mundo", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 156, abril-junio 1981.
 25. Robinson, Joan y John Eatwell, *Introducción a la Economía Moderna*, México, FCE, 1982.
 26. Sánchez Arnau, Juan Carlos, "Las perspectivas de la economía internacional y el futuro de América Latina y el Caribe", en *Investigación Económica*, México, UNAM, Facultad de Economía, núm. 178, octubre-diciembre, 1986.
 27. *Towards a New U.S. Industrial Policy*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1981.
 28. Trajtenber, Raúl, *Transnacionales y fuerza de trabajo en la periferia, tendencias recientes en la internacionalización de la producción*, México, ILET, 1980.
 29. Wallerstein, Immanuel, Samir Amin, Giovanni Arrighi et al., *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI, 1983.

El Sistema capitalista en la presente década

Óscar Daniel Cacho Ortiz*

En los años ochenta el sistema capitalista ha transitado de una crisis económica profunda y universal —de 1980 a 1982—, a una expansión prolongada, poco vigorosa y selectiva. Dicho cambio ha privilegiado sólo a los países centrales líderes: Estados Unidos, Japón y Canadá, y a las naciones asiáticas de reciente industrialización como Corea del Sur, Taiwán, Singapur, etc. El resto de los países industrializados han registrado un crecimiento insignificante y las naciones periféricas, ni siquiera eso, en especial las que cayeron en la vorágine de la usura del capital financiero internacional.

Hay otros rasgos y tendencias que se han manifestado a una velocidad vertiginosa en el sistema capitalista, derivadas de un cambio científico y tecnológico mundial, conocido como la tercera revolución industrial, cuyo basamento se sustenta en cuatro pilares fundamentales: la robótica, la biogenética, la microelectrónica y el surgimiento de nuevos materiales y aleaciones.

Como consecuencia de lo anterior, ha surgido una nueva generación de productos, procesos, formas de organización, ajustes, alianzas y fusiones de empresas líderes

a nivel mundial, trastocando la división internacional del trabajo y los flujos de comercio y de capital entre los países centrales y las naciones periféricas.

En este proceso se empieza a observar, por un lado, una creciente globalización económica protagonizada por las empresas transnacionales, en la cual la reubicación y segmentación de sus procesos productivos se acelera; y por el otro, una tendencia a la integración de bloques de países: norteamérica liderado por Estados Unidos, el Sudeste de Asia bajo la férula de Japón, y la Comunidad Económica Europea, apuntalada por la República Federal Alemana.

El presente trabajo tiene como objetivo central, analizar los tres polos de desarrollo que se han venido delineando al interior del sistema capitalista, y en cuyo desenvolvimiento ha incidido en forma relevante Estados Unidos, debido a su papel hegemónico no sólo en lo económico, sino también en lo político y militar.

La reagonomía ha marcado el ritmo y la nueva conformación de la economía de Estados Unidos, y de todo el sistema capitalista, por lo cual debe ser motivo de atención si se pretende avizorar el futuro inmediato, tanto de los países centrales cuanto de las naciones periféricas.

En virtud de que la economía estadounidense inició la presente

década con una profunda estancación, el propósito inicial del presidente Reagan fue abatir la inflación y propiciar una fase de crecimiento económico. Para ello revitalizó la economía a través de gastos fiscales y de una reducción impositiva, la cual empezó a repuntar a partir del último trimestre de 1982, cuya manifestación más evidente fue el gasto personal en bienes durables y la inversión residencial, consolidándose posteriormente a través del gasto público, en especial el destinado a fines militares.

En general, se puede decir que en el primer quinquenio de los ochenta, Estados Unidos hizo frente a la recesión y condujo su expansión económica a través de dos vertientes claves de su política económica: la apreciación del dólar y su creciente déficit fiscal. Esta política significó producir menos de lo consumido, gastar más de lo generado y una dependencia de capital del exterior. Con ello, se privilegió más al consumo que a la inversión, propiciando a la larga tres desequilibrios económicos significativos: un déficit comercial creciente, un permanente desequilibrio presupuestal y un elevado endeudamiento con el exterior, como se puede constatar en el siguiente cuadro.

*Subdirector de Análisis por Sectores de la Dirección General de Análisis Económico de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

**PRINCIPALES DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS
DE ESTADOS UNIDOS**
(Miles de millones de dólares)

Años	Déficit presupuestal	Déficit comercial	Posición neta de inversión internacional
1980	- 73.8	- 26.2	106.6
1981	- 78.9	- 39.7	147.7
1982	- 127.9	- 42.6	136.2
1983	- 207.7	- 69.4	88.5
1984	- 185.5	- 123.3	4.4
1985	- 212.2	- 148.5	-111.9
1986	- 221.0 ¹ /	- 169.8	-263.6
1987	- 148.0 ¹ /	- 171.2	-420.0

FUENTES: *Estadísticas Financieras Internacionales* (FMI), Anuario 1986 (en español) vol. XL, núm. 12, dic. 1987; *Economic Report of the President transmitted to the Congress*, febrero 1986-87. Departamento del Tesoro Oficial de Administración y Presupuesto; Departamento de Comercio, Tablas B-74 p. 340. Información periodística, Paribas, *Conjuncture, Monthly Economic Bulletin*, marzo, 1988, p. 45. *Survey of current business* junio 87, núm. 6, vol. 67, p. 40.

Esta política tuvo efectos importantes en todo el sistema capitalista, ya que su economía fungió como locomotora del sistema a través de su sector externo. La apreciación del dólar y su déficit fiscal creciente propiciaron un gran dinamismo de su mercado interno, favoreciendo las importaciones e inhibiendo las exportaciones; observándose un fuerte deterioro en sus corrientes comerciales exportadoras, lo cual incluso amenaza su posición dominante en algunos rubros en que tradicionalmente conservaba su liderazgo y competitividad, como se ilustra en el siguiente cuadro:

La sobre apreciación del dólar en el período comentado (1980-1985) hizo posible importar a precios reducidos una abigarrada gama de artículos de consumo, pero también, y esto hay que subrayarlo, le permitió renovar su maquinaria y equipo, así como adquirir tecnología de punta a precios baratos, para mejorar su productividad y competitividad en el exterior, este tipo de importaciones fueron las que registraron mayor dinamismo.

En estos años, tanto el gobierno norteamericano, como el sector privado, en especial las grandes empresas transnacionales, destina-

ron enormes inversiones a la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías de punta como la informática, la electrónica, la robótica, las telecomunicaciones, la biotecnología, etcétera.

Estos rubros son considerados estratégicos, ya que mantenerse en la cima de sus avances y en su variada aplicación económica, garantiza el dominio hegemónico del sistema capitalista. Hay que destacar que la utilización de la nueva tecnología invade todas las actividades económicas, incluidas las industrias tradicionales, las cuales se ven inyectadas de nuevo vigor.

Grosso modo se puede señalar que las naciones de economía de mercado se vieron afectadas, en forma muy variada, por la política económica adoptada por Estados Unidos en los primeros años de la presente década, dependiendo básicamente de los vínculos comerciales y financieros que mantenía con el centro hegemónico, de su nivel y desarrollo alcanzado, así como el endeudamiento externo contraído con anterioridad.

En estos años Estados Unidos fungió como la locomotora del sistema capitalista, pues su elevada demanda interna propició un incremento significativo de las importaciones, beneficiando a Europa occidental, Canadá y sobre todo a Japón y a los nuevos países industrializados del sudeste asiático.

En contrapartida, la sobrevaluación del dólar y las altas tasas de interés del país, generaron un flujo de capitales internacionales hacia su economía, afectando especialmente a las naciones europeas, al mermar su potencial de crecimiento e impedirles reducir sus propias tasas de interés, y con ello, el de instrumentar autónomamente su política económica.

Para los países en desarrollo, las altas tasas de interés fueron un factor limitante de su crecimiento económico, en especial para los que habían contraído un elevado

PARTICIPACIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES, DE ALGUNOS SECTORES RELEVANTES
(Miles de millones de dólares 1986)*

Industria*	Exportación mundial	Participación de E.U.	
		1980	1986
Automóviles	185.6	12.7%	11.9%
Telecomunicaciones	41.6	12.2%	11.1%
Petroquímicos	40.6	16.5%	14.8%
Plásticos	36.2	15.0%	13.3%
Computadoras	33.1	47.1%	30.9%
Semiconductores	18.1	22.5%	18.3%

FUENTE: Nasar, Sibria, "Americas Competitive Revival", *Revista Fortune*, enero 4, 1988, pp. 39.

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES POR REGIONES 1980-1985
(Miles de millones de dólares).

	1980	%	1985	%
Total	253.1	100	356.5	100
Asia	66.2	26	133.6	38
Países Exp. de petróleo	57.1	23	21.6	6
Europa	47.8	19	81.9	23
Canadá	42.0	17	69.4	19
América Latina	38.9	15	49.1	14
Europa Oriental y URSS	1.1	*	0.9	*

*Menor a uno por ciento.

FUENTE: Boletín CEMLA, núm. 5, septiembre/octubre 1987, p. 239.

endeudamiento externo, problema que se vio exacerbado por el deterioro del precio internacional de sus materias primas, que constituyen sus principales productos de exportación.

El deterioro comercial de Norteamérica propició un creciente proteccionismo, además de un cambio de rumbo en la conducción de su política monetaria, iniciándose en el primer trimestre de 1985 la tendencia devaluatoria del dólar, sin embargo ha tenido efectos limitados en la reversión de su creciente déficit comercial, básicamente porque el dólar no se depreció frente a muchas de las monedas de los principales países con los que Estados Unidos comercia, ya que muchos de los exportadores a éste han preferido no elevar sus precios, sacrificando ganancias en aras de mantener su participación en el mercado.

Actualmente se observa que la variación de la paridad de la divisa universal está trastocando la división internacional del trabajo y los flujos comerciales de los continentes, regiones y países, configurando un nuevo *modus operandi* del sistema capitalista. La misma economía de Estados Unidos padece relevantes mutaciones, en la medida en que el motor de su crecimiento va pasando de los consumidores a los exportadores.

El cambio de estrategia económica y comercial de Estados Unidos, aunado a su creciente pro-

teccionismo, ha obligado a los países que registran un superávit comercial relevante con este país a poner los ojos en otros mercados y a estimular su mercado interno, como Japón y Corea del Sur.

A pesar de sus desequilibrios económicos, Estados Unidos continúa siendo la potencia hegemónica del mundo capitalista y seguirá marcando el ritmo de su desenvolvimiento económico. Sin embargo una nueva estructura de relaciones económicas y posiciones de poder está emergiendo, en ella subyacen fuertes ordenamientos al interior de las economías y al exterior, así como una tendencia hacia la agrupación de bloques económicos que buscan consolidar zonas de influencia geopolítica.

El bloque norteamericano¹

A partir del viraje de su política económica iniciado con la devaluación del dólar, Estados Unidos pretende reconquistar sus mercados de exportación, reducir las ventas asiáticas en su mercado y lograr una mayor vinculación con sus vecinos: Canadá y México.

¹ Véase Cacho Ortiz, Oscar Daniel, "La inserción de México en la Cuenca del Pacífico", ponencia presentada en el XIII Coloquio Internacional de la Primavera, "México a la hora del Pacífico", en la UNAM.

Por un lado, busca contrarrestar la creciente presencia del continente asiático en los flujos de comercio internacional, y por el otro, consolidar el bloque norteamericano, con miras a la creación de un mercado común con Canadá y México, viejo anhelo del imperio que es factible que se logre en el futuro, por lo pronto algunos aspectos apuntan hacia ese escenario, como:

—La concreción, el tres de octubre de 1987, de un ambicioso convenio comercial entre Estados Unidos y Canadá, considerado el de mayor relevancia en el ámbito comercial internacional, por la presencia de ambos países en los flujos comerciales mundiales y en la producción de bienes y servicios. Tal acuerdo constituye el paso más importante en el proceso de liberalización comercial del mercado norteamericano, porque pretende la eliminación de todo tipo de barreras en 10 años, en casi todos los sectores económicos (agrícola, automotriz, energía, servicios, etc.).

—La firma en noviembre de 1987, de un marco de principios y procedimientos de consulta entre México y Estados Unidos, con el objetivo de promover el comercio y la inversión. Se señala la celebración de consultas bilaterales sobre productos textiles, agrícolas, siderúrgicos, electrónicos, asuntos de inversión, de transferencia de tecnología y propiedad intelectual. En el marco de estas consultas ya se han concretado diversos convenios, mediante los cuales se han reducido cuotas y permisos de importación y otras restricciones comerciales de ambas partes, en aras de incrementar los flujos comerciales, involucrando productos como textiles, siderúrgicos y bebidas alcohólicas.

—El desarrollo del proceso maquilador en México, estimulado por las dos naciones, el cual se orienta a mantener la posición hegemónica de Estados Unidos, al

contribuir en el sostenimiento de la competitividad de algunos sectores en el mercado internacional, y paralelamente eleva los flujos comerciales entre ambos países, propiciando una mayor integración de la zona fronteriza de México con la economía de ese país.

En la lógica estadounidense subsyace esta "complementación" económica de norteamérica: Canadá proveedora de recursos naturales (madera, energía, metales), los Estados Unidos, la capacidad tecnológica y los recursos educacionales, y México, básicamente proveedor de petróleo y mano de obra barata, muy barata.²

Cabe señalar que la conformación de este bloque "norteamericano" no va en detrimento de los vínculos económicos con Japón; este país se ha convertido en uno de los aliados más cercanos de Estados Unidos, al grado que actualmente se encuentran imbricados en un alto grado de complementación mutua, no sólo en el aspecto comercial, sino también financiero, industrial y tecnológico.

En el ámbito comercial, por ejemplo, el 40% del total de las exportaciones japonesas tienen como destino Estados Unidos; en contraste sólo 10% de las ventas al mercado internacional de la República Federal Alemana, se canalizan a ese país. En el terreno financiero, en los últimos dos años se observa una fuerte inversión japonesa en Estados Unidos al finalizar 1986 ascendía a 135,000 millones de dólares, de los cuales cerca de 80,000 millones correspondían a títulos del tesoro; los activos de los bancos japoneses en el sistema bancario norteamericano, que representaban 9% del total, en 1986 tuvieron un crecimiento espectacular, para llegar a una participación

de 35%. Aún más, las compras japonesas de bienes raíces en este país ascendieron a 8 mil millones de dólares en 1987.

En lo que compete a la complementación industrial y tecnológica son conocidas las enormes transacciones que realiza Estados Unidos con Japón y otros países del sudeste asiático (Taiwán y Corea del Sur), en especial del sector electrónico, mediante subsidiarias, contratistas y concesionarios de compañías particulares, reflejando estas relaciones cerca de dos tercios del déficit de Estados Unidos con Asia.

Este hecho es de singular importancia, porque evidencia una estrecha integración entre Estados Unidos y Japón; los cuales han trabado una sólida red de vasos comunicantes, a través de fusiones, asociaciones y de complementación económica-financiera entre sus principales agentes económicos, en la cual el criterio nacional con sus objetivos de política económica son rebasados o fuertemente limitados. Baste señalar que muchas firmas de alta tecnología de Estados Unidos se derrumbarían en cuestión de semanas sin las importaciones de Japón, y de manera similar, las firmas asiáticas fracasarían sin los diseños, programas, mercados, licencias y personal estadounidense.

Además del traslado de fábricas automotrices japonesas hacia Estados Unidos, los nipones empiezan a penetrar en el mercado de autopartes estadounidense, donde actualmente unas 150 compañías japonesas de autopartes producen aproximadamente el triple de la cantidad de bienes producidos en ese país a principios de 1984.

Los expertos opinan que para 1990 unos 300 fabricantes japoneses producirán partes para motores y transmisión, así como componentes refrigerantes, llantas y otros productos relacionados, en los estados de Michigan, Indiana, Illinois, Kentucky y Tennessee.

El bloque asiático

La presencia de Japón en la década de los ochenta ha sido espectacular, al consolidarse como la segunda potencia industrial y tecnológica en el mundo capitalista, ubicándose como una pieza clave de la dinámica económica internacional. Asimismo, emerge como una potencia financiera, al convertirse en el principal acreedor del mundo. Eleva en un breve lapso, como lo ilustra el siguiente cuadro, su participación en los principales rubros de exportación mundial en forma impresionante, en un breve lapso como lo ilustra el cuadro que aparece en la página siguiente.

Con la variación de los tipos de cambio de las principales divisas internacionales, Japón vio amenazada su presencia exportadora, fuente principal de su dinamismo económico, baste señalar que la moneda japonesa se ha revaluado alrededor de 100% frente al dólar, de 263 yens por dólar que era la cotización en ese año, actualmente fluctúa en torno a los 125 yens (junio de 1988).

Este proceso acelerado de apreciación del yen ha tenido repercusiones importantes en Japón dando inicio a un cambio significativo en la dinámica económica del país, pues el motor de su crecimiento —las exportaciones— ha empezado a ser sustituido por la demanda interna. El superávit comercial japonés mostró signos de contracción desde 1986, cuando sus exportaciones reales descendieron 2.4%, su valor en cambio, aumentó 19%; paralelamente, el valor de las importaciones cayeron 2.2% y su volumen creció 12.7%. En 1987 este comportamiento se acentuó al disminuir el volumen de las exportaciones en 15%.

Obviamente el cambio de la estrategia de desarrollo del país del sector exportador al mercado interno, obligado por las variaciones del entorno internacional, no ha estado exento de problemas, por

² Véase Bell, Daniel, "El Mundo en 2013", *Factas*, 3-1988, p. 9.

**PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES JAPONESAS
EN ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES RUBROS
DE EXPORTACIÓN MUNDIAL**
(Miles de millones de dólares)

Industria	Exportaciones del mundo en 1986	Participación de Japón % años	
		1980	1986
Automóviles	185.8	24.6	29.1
Siderúrgica	63.0	22.9	21.0
Telecomunicaciones	41.6	28.9	33.5
Computadoras	33.1	3.8	19.7
Instrumentos	30.6	22.0	27.5
Textiles	23.4	16.0	16.3
Semiconductores	18.1	11.3	21.6
Máquinas herramientas	13.2	15.4	27.3

FUENTE: Nasar, Silvia "Americas Competitive Revival", Revista *Fortune*, enero 4, 1988, pp. 39.

todos los mercados, más que manufacturar en Japón y exportar a otros mercados del extranjero; esta estrategia, quizá, sea el método más efectivo de disminuir su superávit comercial con Estados Unidos.

La tendencia de sus ventas al exterior es hacia una disminución de la dependencia de las exportaciones japonesas del mercado estadounidense, y lograr un flujo comercial más equilibrado. Japón pretende lograr un mercado sustancial fuera de Estados Unidos, lo que aumentaría sus posibilidades de negociación con este país, es por ello que busca un sudeste asiático económicamente sólido, con fuertes vínculos con Japón, con el propósito de afianzar su posición ante la nación hegemónica del sistema capitalista.

Japón dirige actualmente una política de fortalecimiento de sus vínculos con NIC'S Asiáticos, buscando más cooperación y complementación que situaciones conflictivas; en los últimos años consolida sus relaciones comerciales con estos países, hoy convertidos más en clientes, en fuentes de inversiones, de transferencia de tecnologías y en catalizadores del eje Asiático, y estos representan para Japón un socio comercial más importante que la CEE.

Entre 1984-1987, la participación de los NIC'S de Asia en los intercambios exteriores japoneses pasó de 11.2 a 15.3% (14.6% por lo que respecta a Europa)... los productos manufacturados provenientes



ejemplo, durante 1986 y 1987, se registró una acumulación de inventarios, se redujeron los márgenes de ganancias, se disminuyó la inversión, se elevó el desempleo, y se originaron algunas quiebras industriales. Estos problemas comenzaron a ser superados desde el segundo semestre del año pasado, mostrando en 1988 signos de recuperación. La prueba más evidente es el desempeño económico alcanzado en 1987 de 4%, como resultado en gran medida del incremento de la demanda interna de 4.5%.

El ascenso del yen, por otra parte, le ha permitido reducir, en cerca de la mitad el costo de las inversiones en el extranjero, hecho relevante para un país que importa lo esencial de sus materias primas. Estas disminuciones de costos, junto con su creciente automatización, le han permitido hacer frente a la revalorización del yen, y mantener simultáneamente un índice de desempleo inferior a 3%.

Asimismo, Japón lleva a cabo la consolidación de un cambio profundo de los patrones de inversión, al reubicar su planta industrial en el Sudeste Asiático; en Estados Unidos y recientemente en España.

De acuerdo con el Ministerio de

Planeación Económica de Japón, más de un tercio de las grandes sociedades de su país preveen elevar en un lapso de 10 años el total de la producción realizada fuera del país, del actual 5% a por lo menos 20%³.

Este proceso que no es privativo de Japón, aunque sí se ha manifestado con mayor nitidez, producto de la fuerte apreciación de su moneda, comprende la instalación de empresas fuera de su territorio, y la asociación con compañías extranjeras para vender sus productos usando una marca nacional. Esto le permite reducir costos, y mantenerse a salvo de las barreras proteccionistas del mercado en donde escogieron instalarse, y utilizar al país como plataforma de exportación; por ejemplo, España es considerada como una nación clave para penetrar al mercado de la Comunidad Económica Europea.

En general, las firmas japonesas buscan convertirse en empresas multinacionales a nivel mundial, manufacturar y vender dentro de

³ Véase Pérez Gutiérrez, Antonio "Japón: Reestructuración Interna e Internacionalización de la Economía en los Ochenta". En *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 3, México, marzo de 1988, pp. 233-244.

tes de estos países representaron durante el año fiscal (que concluyó en marzo) 28.2% del total de importaciones de este sector, superando la cifra de importaciones provenientes de Estados Unidos (26.8%)⁴

Como resultado de lo anterior (apreciación del yen y reubicación industrial de Japón allende sus fronteras) las exportaciones de los NIC'S hacia Japón adquieren mayor dinamismo y la participación de las filiales niponas asentadas en estos países se incrementa; así por ejemplo, en el primer semestre de 1987, las ventas a Japón de refacciones producidas en Asia por firmas niponas aumentaron 62%, para sumar 2,300 millones de dólares.

Lo que interesa resaltar es el proceso dialéctico de interdependencia, que se cristaliza en una amalgama de intereses convergentes, de complementariedades económicas, y de rivalidades no exenta de fricciones que tienden a irrumpir en un nuevo bloque regional bastante dinámico, cuya cohesión no es exclusivamente económica y comercial, sino que comparten una misma cultura inspiradas en el confucianismo, que enaltece la autoridad, lealtad, disciplina y "amor" al trabajo.

El bloque europeo

La Comunidad Económica Europea (CEE) ve con preocupación el que sus miembros se expandan más lentamente que las economías de Japón, de Estados Unidos e incluso de los nuevos países industrializados del Sudeste de Asia.

En efecto, Europa se está rezagando mucho en relación a Estados Unidos y Japón en la tecnología de punta, especialmente en áreas claves como las computa-

doras y semi-conductores. En 1987 los integrantes de la CEE tuvieron un déficit comercial en alta tecnología estimada en 10,000 millones de dólares, en comparación con excedentes en tales productos de 1,300 millones en Estados Unidos y de 8,600 millones de dólares en Japón. Otro indicador más de su pusilanimidad económica es su desempleo, Europa perdió 2 millones de empleos en los últimos 15 años, mientras que en Estados Unidos se crearon 22 millones de puestos de trabajo en ese periodo.

En virtud de este panorama nada promisorio, en febrero de este año, la Comisión Europea estableció, mediante un acuerdo con sus países integrantes, eliminar todas las fronteras internas para el 31 de diciembre de 1992. El propósito es cerrar todas las brechas entre europeos, para estar en condiciones de afrontar con éxito los embates comerciales de los países asiáticos y del renovado sector exportador de Estados Unidos.

En realidad son estos países los que están impulsando la integración europea que se les impone por razón de sobrevivencia, si es que no quieren seguir perdiendo presencia ante sus competidores no europeos.

Una mayor integración europea significará que las compañías puedan vender sus productos a un precio más bajo, lo que conducirá a vigorizar el consumo y fortalecer su mercado interno. Esto, se supone, sentará las bases para una mayor inversión y un crecimiento económico más rápido.

Resulta lógico suponer que un mercado interno más grande será un estímulo para la innovación y la inversión. Al respecto, algunos funcionarios de la CEE, entusiasmados con la potencialidad y las expectativas que pueda provocar esta integración, han afirmado que el programa integrador de 1992, incrementará el crecimiento económico de Europa a partir de su

nivel aletargado de alrededor de 2% a un respetable 3% o incluso 4%.

Se espera también que la eliminación de las barreras de todo tipo impulse la investigación científica y tecnológica, y se conozcan los esfuerzos de desarrollo en Europa; entre más extenso sea el mercado interno, mayor será el volumen producido y los capitales involucrados, y menores los costos productivos y de investigación.

Los países de la CEE están convencidos de la necesidad de cooperar conjuntamente en el ámbito científico, técnico e industrial, especialmente con el desarrollo y la utilización de las nuevas tecnologías. Al respecto, realizan importantes programas conjuntos, destacando el Spirit y el Eureka⁵ que merecen el calificativo de "integrados", porque abarcan actividades de investigación, desarrollo experimental, diseño de ingeniería, producción y mercadeo, con la participación de diversos organismos: institutos, consultores, firmas de ingeniería, empresas productivas y agencias de gobierno de los países que cooperan. Entre sus principales características se encuentran los acuerdos políticos entre gobiernos, con un manifiesto nacionalismo europeo; un marco de planificación apoyado en estudios de proyecto, análisis de capacidades científicas y empresariales existentes y definición de las áreas de cooperación; así como de las actividades por realizar; suficientes recursos financieros, entre ellos, los provenientes de compras y contradicciones del sector público de los países participantes.

La brecha tecnológica en informática respecto a Estados Unidos

⁴ Véase "Los Cuatro Dragones Invaden el Mercado Japonés, cerrado para E.U. y los Europeos", *Excelsior*, 15 de junio, 1988.

⁵ European strategies program of research and development in information technologies (Spirit), es el de mayor éxito de cooperación tecnológica de la CEE y está enfocado a la microelectrónica. Véase Ballesteros Carlos y Talancon, Luis José "El proyecto Eureka como punto de referencia para la discusión de las políticas de innovación tecnológica", en el núm. 39 de esta revista, p. 26-35.

y Japón es más profunda de la que se advierte en otros sectores como la energía nuclear, la biotecnología, la industria espacial y las telecomunicaciones. Basta mencionar que es importadora de semiconductores, y del equipo para producirlos y probarlos.

Existe el más profundo convencimiento de que para revertir esta situación no sólo se precisa una sostenida acción en la investigación y desarrollo, sino sobre todo, aprovechar las ventajas de una Europa integrada comercial, financiera y políticamente, lo que significaría en principio, evitar la duplicidad de esfuerzos y de recursos.

Han aprendido que sus esfuerzos nacionales no son suficientes, pues no obstante haber destinado a la investigación y desarrollo importantes sumas, incluso más elevadas que Japón, han obtenido resultados poco satisfactorios, debido a la dispersión, falta de coordinación y segmentación de sus mercados. Esto propició el establecimiento de proyectos de cooperación comunitaria en investigación y desarrollo sin precedentes por su dimensión y alcances como: el Programa Estratégico para Investigación y Desarrollo en Tecnología de la Información (SPRIT); un Programa Aeroespacial denominado Airbus, y el Eureka, por mencionar los más renombrados.

Lo anterior demuestra la decisión y capacidad de los países europeos para trabajar por objetivos comunes en áreas de alta tecnología, el SPRIT, por ejemplo, ofrece a la industria europea de las tecnologías de la información, según la Comisión de las Comunidades Europeas, la dimensión continental indispensable para seguir siendo competitiva en los mercados mundiales. Por su parte, el proyecto Eureka abarca las áreas clave para el futuro tecnológico de Europa y convoca a los industriales para desarrollar productos que puedan ingresar directamente

al mercado, pero para su realización son insuficientes los recursos dentro de las fronteras nacionales, las principales áreas son: supercomputadoras, robots y redes informáticas para la investigación.⁶

Existe un conjunto de objetivos y metas en la CEE para el horizonte 1992, como aumentar los recursos financieros de la Comunidad, duplicar los créditos para las regiones y sectores desfavorecidos y adoptar una estricta disciplina presupuestaria; y los países miembros con mayor presencia en la CEE (Reino Unido, Francia, la R.F.A.) acordaron apoyar a los países más pobres del sur, y ayudarlos a ajustarse al clima competitivo que deberá prevalecer en el futuro.

De cristalizarse esta integración, Europa se convertirá en el mercado más grande del mundo, lo cual tendrá profundos efectos, no sólo para los europeos, sino también para los estadounidenses y los japoneses, quienes pronto se estarán enfrentando a competidores europeos más fuertes y dinámicos.

Una enorme oleada de fusiones, adquisiciones y empresas conjuntas está caracterizado al continente europeo, a medida que las compañías maniobran para aprovechar los cambios que deben llegar a su término en 1992. Las compañías pequeñas, medianas y grandes están reduciendo costos, preparándose para una era más competitiva, y esta creciente lucha puede perjudicar los márgenes de ganancia y ser fatal para algunas empresas. Esto significa que el desempleo puede en realidad crecer bajo el nuevo programa, cuando menos a corto plazo, la empresa Phillips ha anunciado planes para despedir hasta 20 mil empleados este año, por ejemplo, para ahorrar más de 100 mil millones de dólares anuales, y Peugeot, la em-

presa automotriz más grande de Francia, planea despedir a más de 4 mil trabajadores.⁷

Por lo pronto, los cambios benefician a las transnacionales de Estados Unidos, por ejemplo, la International Business Machines Co. (IMB) en cada una de sus 15 plantas europeas, después de suprimir barreras en las fronteras, de darse cierta armonía en los impuestos sobre ventas y una mejor coordinación de normas técnicas, ahorraría dinero, lo mismo puede decirse de las demás transnacionales estadounidenses que han tenido una presencia importante en Europa desde hace tiempo, como Ford Motor Co.

Actualmente, las operaciones de Estados Unidos en Europa se expanden a gran velocidad, apoyadas por el descenso del dólar, lo que hace que sus productos sean más atractivos en Europa, para evitar la amenaza de proteccionismo, ya que las medidas tendientes a suprimir las barreras comerciales dentro de la CEE podrían convertirse en un pretexto para crear un bloque comercial más grande y restrictivo.

Los expertos en comercio internacional estiman que habrá una oleada proteccionista que comenzará, a medida que Europa se encamina hacia un comercio más libre entre sus miembros. De hecho, los europeos han comentado que una pequeña dosis de proteccionismo temporal, podría ser saludable para dar tiempo a las compañías de Europa de hacerse más competitivas, en especial en el importante sector automotriz —que genera empleo para uno de cada diez europeos y se encuentra entre las industrias que tratan de imponer límites a extranjeros, y desean que continúen las restricciones existentes—. Aquí cabría preguntar cuáles prevalecerán, ya que los mercados automotrices de Europa varían de muy

⁶ Véase Correa María Carlos "Innovación Tecnológica en la Informática, en Comercio Exterior, vol. 38, núm. 1, México, enero de 1988, p.p. 54-67.

⁷ Véase Greenhouse Steven "Puede excluir del mercado a extraños", *Extrésior*, mayo 28, 1988.

abiertos como el caso de la República Federal Alemana a mercados casi impenetrables como Francia o Italia que limitan las cuotas de importación de carros japoneses a 3% de su mercado interno (Francia) y a menos de 1% en el caso de Italia.

También las inversiones japonesas se han incrementado sustancialmente a Europa, por ejemplo, como resultado de la integración de España a la CEE, la inversión japonesa en este país se ha acelerado, por los costos salariales moderados, así como para aprovechar su creciente mercado nacional, pero especialmente el fácil acceso al resto de Europa. Cuando todas las restricciones comerciales entre España y el resto de la CEE sean removidas, las compañías japonesas en España (Nissan Motor Co., Suzuki Motor Co., etc.) tendrán libre acceso a un excelente mercado de 320 millones de personas.

Es patente que Europa ha tomado conciencia de la necesidad de cooperar e integrarse conformando un bloque científico y tecnológico para sobrevivir en forma independiente ante los avances principalmente de Estados Unidos y

Japón, y más recientemente de Corea del Sur. Lo que está en juego son las redefiniciones de la hegemonía mundial, de la división internacional del trabajo, de los de poder y de sus zonas de influencia.

Europa con su objetivo integrado, está señalando implícitamente que en la disputa por la hegemonía no se le debe ignorar, además de que cuenta con un país como la República Federal Alemana que se le considera como la tercera potencia del mundo occidental, y que funge como el eje articulador de la fuerza económica de dicha región.

Conclusiones

Tres aspectos fundamentales del sistema capitalista de la década de los ochenta, se derivan de lo expuesto a lo largo del artículo:

La realidad económica de los países de mercado se convulsiona por la creciente dosis de nueva tecnología que van aplicando, principalmente los países centrales, lo cual propicia sustanciales modificaciones en la generación

de riqueza; en la organización de las empresas; en sus formas de comercialización, en la conformación de nuevos mercados, etc.

El gran desafío de cualquier país, no está en proteger o no el mercado, sino en mantener un esfuerzo intenso de innovación tecnológica, ya que la competitividad de un país ya no dependerá de la dotación de ciertos factores (materias primas, mano de obra), sino en su capacidad de adaptarse a las nuevas tecnologías.

La transferencia de algunos procesos productivos de los países centrales hacia los países periféricos habrá de proseguir en tanto madure y se difunda el uso de tecnología de punta, la cual habrá de concentrarse aún más en los países centrales, ensanchándose el abismo tecnológico entre estos y los países periféricos, y, perfilándose en base a ello, una nueva división del trabajo, y la conformación de tres bloques de poder: el norteamericano, el asiático y el europeo; manteniendo el poder hegemónico Estados Unidos, todo lo cual marca el ritmo del desenvolvimiento económico del sistema capitalista.

Esbozo de los conceptos fundamentales de la política exterior norteamericana 1947 — 1980

Rosa Isabel Gaytán Guzmán*

Introducción

Ante la importancia de la política exterior norteamericana en el contexto general de las relaciones internacionales actuales, es fundamental conocer sus supuestos básicos para comprender el desenvolvimiento de Estados Unidos en dicho escenario.

Si partimos de la base de que este país se convierte en la potencia hegemónica por excelencia en el mundo occidental desde la Primera Guerra Mundial, y que consolida y reafirma su papel en la segunda conflagración mundial, se comprende claramente la necesidad del estudio de las Relaciones Internacionales de contar con un panorama lúcido de los conceptos y premisas de los cuales parte la elaboración de la política exterior norteamericana. Esto con el fin de dilucidar el mecanismo que rige el pensamiento norteamericano sobre la política exterior de su propio país.

De esta manera, el estudio comprende desde una perspectiva más rica la política externa de los Estados Unidos; aunque de ninguna manera el conocimiento de los fundamentos de dicha política la justifique. El fin principal del análisis de los Estados Unidos a partir

de sí mismos, es conocer la exculpación que dan a su actuación frente a las demás naciones.

Esta perspectiva permite, básicamente, salir del esquematismo producto del vicio de ver en los Estados Unidos únicamente al país imperialista y colonizador, no porque estos adjetivos no le atañan desde el punto de vista de las naciones que se encuentran bajo su dominio, sino porque impide una visión global de las relaciones que establecen los Estados Unidos con los demás países de occidente, al no urgir dentro de la sociedad norteamericana las raíces de su pensamiento político. La visión que los Estados Unidos tienen de sí mismos es también un aspecto esencial para comprender el quehacer político norteamericano en su expresión internacional.

Por otro lado, la práctica política de cualquier nación exige el conocimiento de los citados supuestos para poder esperar un éxito mínimo en las negociaciones que se emprendan con los norteamericanos.

Tomando como referencia esta base, se presenta un resumen de los supuestos básicos de la actuación norteamericana en el plano internacional desde los años de la segunda posguerra, porque es a partir de entonces cuando se consolidan las características fundamentales de la política exterior de hoy.¹

Los supuestos básicos

Debemos aclarar en este punto que la formación de los que serán los principios rectores de la política exterior norteamericana actual, no se conforman sólo a partir de la Primera o Segunda Guerra Mundiales. Estos han ido tomando forma fundamentalmente desde el último cuarto del siglo XIX.

Es en esta fecha cuando se producen varios escritos que tratan el papel de liderazgo que los Estados Unidos debe jugar en el mundo y es el que regirá la autoconcepción de este país sobre sí mismo.²

Consideramos, sin embargo, muy importante señalar que los orígenes del imperialismo norteamericano, como espina dorsal de su política exterior, se remontan al siglo pasado y que lo que actualmente conocemos de ella tiene bases históricas insoslayables.

En el informe NSC-68 del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, se expone un enfoque de la visión norteamericana sobre su política exterior, y se marca el viraje que sufrirá ésta,

¹ Un análisis global sobre la política exterior norteamericana anterior al período de la segunda posguerra se encuentra en Dexter Perkins *The American approach to Foreign Policy*, Harvard University Press, 1962.

² Publicaciones representativas del pensamiento imperialista norteamericano se encuentran en José Luis Orozco, *El testimonio político norteamericano 1890-1980*, México, SEP-UNA, tom. 1, p.p. 68-93.

*Profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales.

luego de la recomposición del orden internacional producto de la Segunda Guerra Mundial.³

En los planteamientos de éste documento se observa ante todo el convencimiento de que, dados los cambios provocados por la Segunda Guerra Mundial, en el contexto internacional, el poder del mundo queda en manos de dos centros: Estados Unidos y la Unión Soviética. Centros antagónicos que buscan objetivos finales distintos. El mundo "libre" que intenta conseguir la paz y la democracia y el mundo de "esclavismo y la dictadura" cuyo autoritarismo pretende conquistar todo el mundo. Existe así, un conflicto de ideas y de valores en los objetivos de ambos países.

Los Estados Unidos se sienten en el deber de defender los valores occidentales y el mundo libre de la amenaza soviética, la cual consiste en el intento soviético de anexar a su núcleo a todas las naciones.

Apoyándose en su constitución política, los Estados Unidos se sienten obligados a crear las condiciones bajo las cuales pueda vivir y prosperar su sistema democrático y su libertad, peleando si es necesario ante el ataque soviético, que tiene como objetivo la destrucción del capitalismo como forma de vida, y como sistema político.

Con estos razonamientos, el documento propone una política que desarrolle "una sana comunidad internacional" y una política de contención del sistema soviético. Se busca con ello bloquear su expansión, exponer la falsedad de sus pretensiones y provocar un retraimiento general de su influencia debilitando a la URSS de manera que modifique su conducta en el plano internacional.

Para lograr dichos objetivos, se considera esencial un poder y una posición militar fuerte, que sirvan

³ NSC-68 A report to the National Security Council, by the executive secretary on United States Objectives and programs for National Security, abril 14, 1950.

para garantizar la seguridad nacional por un lado, y por otro, como respaldo fundamental de una política coercitiva, como lo es la política de contención que se propone.

Los supuestos fundamentales de la política que plantea este documento pueden resumirse en cuatro puntos:

1. La búsqueda del interés nacional norteamericano —entendido aquí como el ejercicio del poder sobre los demás países— en un mundo de constante crisis.

2. La existencia de otra potencia de alcance mundial que amenaza con expandirse, poniendo en peligro la hegemonía norteamericana.

3. Esta amenaza, que en 1947 es concebida en términos políticos, abarca también el campo militar una vez terminada la guerra.⁴

4. En este escenario los Estados Unidos juegan el papel de policía mundial por lo cual deben establecer alianzas con aquellas naciones que coinciden con sus intereses.

La política internacional del periodo inmediato al fin de la guerra, se caracteriza por un esfuerzo centrado en resolver lo que el gobierno norteamericano considera las dos principales amenazas: la expansión del nazifascismo primero y del comunismo después. Ante ellas, los Estados Unidos desarrollarán una política de alianzas en toda la tierra y la restructuración del orden mundial que produce un nuevo sistema financiero y político que asegura su predominio.⁵

Dentro de este contexto se entiende el nacimiento de organiza-

⁴ Ver Acheson, Dean, *A Democrat Look at this Party* (1955), segunda parte de *Private Thoughts on Public Affairs*, del mismo autor, A Harvest book, Harcourt, Brace & World Inc, Nueva York, 1967. En Orozco, José Luis, *op. cit.*, t. 2, p. 137.

⁵ Maira, Luis, "Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana" en Carlos Tello y C.W. Reynolds (comp) *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, F.C.E., 1981, pp. 126-127.

ciones de carácter político y financiero como la ONU, las organizaciones regionales y los organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y otros. Aquí, se incluyen también los pactos militares regionales que posibilitan y garantizan a Estados Unidos una prolongada prosperidad en la posguerra.⁶

Mientras las condiciones económicas y políticas del sistema internacional se mantienen de alguna manera, dentro de las características que privan durante el periodo inmediato al fin de la guerra, estos supuestos son válidos y funcionan como base a la respuesta que los Estados Unidos ofrece. Sin embargo, los cambios paulatinos del sistema internacional, vuelven obsoleta esta respuesta al no hacerse los reajustes necesarios a la misma, conforme aquéllos se van presentando.

Durante los años cincuenta y principios de los sesenta, como respuesta al proceso de descolonización en los países del llamado Tercer Mundo, los Estados Unidos instrumentan una política que parte del supuesto de que la intervención comunista en dicho proceso amenaza su seguridad.

Así, el comunismo será el pretexto oficial y la inspiración del creciente compromiso norteamericano en la supresión de los movimientos revolucionarios.⁷ La concepción de que estos tienen un origen externo y comunista es el elemento en el que se apoyarán los Estados Unidos para legitimar la supresión de dichos movimientos en cualquier nación. Recordemos aquí los casos de Viet-Nam y Corea.

El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial ve nacer, junto

⁶ Por ejemplo EL TIAR, la OTAN y otros que aseguran pactos militares que permiten la participación norteamericana prácticamente en cualquier conflicto.

⁷ Barnett, Richard J., *Intervention and Revolution*, Nueva York, New American Library, 1972, p. 76.

con el proceso de descolonización de los países tercermundistas, una política norteamericana de contención global del comunismo. Sin embargo, es hasta el período de los años sesenta que se considera al Tercer Mundo como el campo de batalla en donde compiten "las fuerzas de la libertad y las del comunismo" en una lucha en la que se juega el futuro de la sociedad.

Tal perspectiva era compartida por el presidente Kennedy, quien en una visita a Europa señaló que la lucha contra el comunismo no se desarrollaba en ese continente sino más bien en Asia, África y América Latina. Para Kennedy el comunismo no era una "enfermedad" como lo consideraban los ideólogos más apasionados de la guerra fría, sino un arma organizativa. Explicó su punto de vista sobre este asunto dos años antes de ser presidente, al hablar del desarme. Para Kennedy el problema de la seguridad nacional surge del círculo vicioso de dos grandes potencias que pugnan por decidir cada una, el destino del hombre. Esta disputa se caracterizaba, según su opinión, por la expansión mundial del comunismo, armado de doctrinas revolucionarias de lucha de clases y métodos modernos de subversión y terror.⁸

Es en el mandato de Kennedy cuando se termina de elaborar una política específica para los países subdesarrollados, la cual consistirá, en la supresión de los movimientos armados, y en el caso de América Latina de un programa de ayuda económica que intenta elevar los niveles de vida de los sectores mayoritarios de las naciones de la zona.

Esta política, que reconoce al descontento social como fruto de los bajos niveles de vida de la población, redundó en un fracaso absoluto debido a que sus reformas económicas, al incluir la refor-

ma agraria como una necesidad central, la contraponen a los intereses de los grupos oligárquicos y terratenientes en los países latinoamericanos. Son estas oligarquías los principales enemigos al interior de las naciones, de los grupos subversivos que trata de eliminar la Alianza para el Progreso instrumentada por el gobierno de Kennedy.⁹

La administración de Johnson continúa la lucha contra el comunismo al hacer explícita una política que los Estados Unidos ejecutaban desde el fin de la segunda guerra mundial: la oposición al establecimiento de nuevos gobiernos comunistas, independientemente del mecanismo por el cual llegasen al poder.

El endurecimiento se debe seguramente al fracaso de las políticas norteamericanas ante el triunfo de la revolución cubana. Fracaso entendido como imposibilidad de derrocar el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Esta posición del gobierno estadounidense, conocida como Doctrina Johnson, considera que los movimientos insurgentes son producto de una conspiración del comunismo internacional. La presencia de éste, justifica la intervención norteamericana y hace inexistente la línea divisoria entre guerra civil y guerra internacional.¹⁰ Bajo estos supuestos se realiza y justifica la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana en 1965.

En el plano interno norteamericano, tenemos que la prosperidad absoluta de la posguerra se mantiene prácticamente hasta fines de la década de los sesenta, cuando Nixon llega a la presidencia. Es en este lapso cuando se intentan revisar los conceptos citados hasta aquí.

⁸ Un análisis amplio sobre la Alianza para el Progreso se encuentra en Gordon Connell-Smith, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, F.C.E., 1976.

¹⁰ Barnett, Richard J., *Intervention and Revolution*, op. cit., p. 21.

La administración Nixon considera necesario sustituir la estrategia norteamericana de contención por una de distensión, cuestionando los supuestos mismos de la política nacional. Los razonamientos que fundamentan este cambio consisten en que la política seguida hasta ese momento no había rendido los frutos esperados, por lo cual, sin renunciar al papel hegemónico de los Estados Unidos en el contexto mundial era necesario adecuar la política exterior a las realidades negadas por la política de contención.¹¹

De 1968 en adelante se redefinen los supuestos de política exterior partiendo de la base de que existe un nuevo balance de poder a nivel internacional. Los puntos fundamentales que regirán a partir de ahora la política norteamericana, pueden resumirse de la siguiente manera:

a) La amenaza ya no proviene sólo de la URSS sino también de la creciente autonomización del Tercer Mundo.

b) Lo anterior, aunado a la recuperación de las economías europeas y japonesa lleva a la creación de centros de poder regionales que deben considerarse en el establecimiento de un equilibrio mundial.

c) Ante la presión de la carrera armamentista, se considera que la paz no proviene del desarme sino de un balance de poder, que al equilibrarse nulifique.

d) La participación norteamericana en la carrera armamentista debe delegar en sus aliados la defensa de sí mismos, aún cuando el papel principal siga perteneciendo a los Estados Unidos como principal potencia nuclear del mundo capitalista.

Estos supuestos dejan de lado la política de contención que se ma-

¹¹ Invalza, José Miguel, "La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la amenaza soviética", *Cuadernos Semestrales* núm. 12, México, CIDE, Segundo semestre de 1982, p. 210-211.

⁹ Barnett, Richard J., *Intervention and Revolution*, op. cit., p. 39-40.

nejaba hasta ese momento, ya con algunos matices de flexibilidad, y la sustituyen por la búsqueda de un balance de poder. Dicha política evidencia el reconocimiento de que Estados Unidos ha dejado de ser la superpotencia de los años inmediatos al fin de la Segunda Guerra Mundial y considera el surgimiento de nuevos polos de poder a nivel internacional. Ello tiene efectos inmediatos como el dejar en manos de los aliados cierta responsabilidad en cuanto a cubrir sus necesidades de defensa y a jugar el papel de potencias regionales que lleven a un sistema internacional multipolar.¹²

Esta revisión de conceptos permite la instrumentación de tres grandes políticas: La distensión, la doctrina Nixon y el desequilibrio de la bipolaridad en Eurasia.

La distensión

Considerando que la lucha por el poder a nivel mundial ya no se libra únicamente entre dos potencias, lo que conduce a la paz ya no es el desarme, sino una negociación sobre la carrera armamentista.

Otro elemento importante en la formulación de la política de la distensión es el que se reconozca que la estabilidad se logra no mediante el enfrentamiento, sino a través de una red de relaciones con el enemigo que abarca las áreas económica, política y comercial. Es en este marco que se da la visita de Nixon a Moscú y a China.

La doctrina Nixon

Deja a los aliados la responsabilidad de hacer sus propios gastos de defensa; alrededor de ella se circunscribe el largo proceso que

lleva a la retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam, y permite a los Estados Unidos disminuir sus preocupaciones regionales y dedicarse únicamente a atender su desarrollo nuclear como punto esencial para mantener la paridad con la Unión Soviética.

Esta política parece tener continuidad al ascender Carter a la presidencia de Estados Unidos. Sin embargo encontramos rasgos específicos de este periodo.

En 1976 se impone el proyecto de organización de la política exterior, cuyos orígenes se encuentran en las propuestas de la Comisión Trilateral hechas a partir de 1973, así como en los postulados de los creadores de la revista "Foreign Policy" en 1971, y que ocuparán cargos importantes en el gobierno de Carter.¹³ Según este proyecto, debe partirse de los siguientes supuestos:

a) Es necesario entender la necesidad de que Estados Unidos recuperen su hegemonía, la cual se ha visto disminuida.

b) Ideológicamente, Estados Unidos se encuentra en una posición defensiva que no es la más adecuada para luchar por la recuperación hegemónica.

c) Debe abandonarse entonces, el anticomunismo como el centro de la actividad externa y ofrecer una alternativa ideológica y política a través de la defensa de los derechos humanos.

d) Dicha alternativa es necesaria ante la evidencia de que la propuesta de los ideólogos de la guerra fría, ya no ofrece respuestas satisfactorias de los nuevos conflictos internacionales.¹⁴

A partir de estos supuestos se establece una política que tiende a buscar una mayor articulación con los aliados, a incrementar el proceso de distensión iniciado

años atrás y, además, al incidir de manera importante en una política de bloques de poder.

Sin embargo, este primer panorama que presenta la administración Carter cambia totalmente hacia 1979, cuando se registran tanto la ocupación de Afganistán por la URSS como la toma de rehenes norteamericanos en la embajada de Estados Unidos en Teherán.

Estos hechos influyen grandemente en la opinión pública norteamericana en el sentido de que su gobierno debería actuar con mayor rudeza, frente al comunismo, puesto que el conservadurismo es una constante en la política interna norteamericana. Es así, que durante esta administración se sentarán las bases de la política exterior del gobierno de Reagan.¹⁵

La llegada del partido republicano a la presidencia, con Reagan a la cabeza, significa de alguna manera una vuelta a los postulados de la guerra fría, pues este gobierno reconoce la gran pérdida de poder que sufre Estados Unidos ante la URSS. Sin embargo, el origen de esta situación se adjudica a las actividades que este país realiza en su descrédito y, a la incapacidad de las administraciones anteriores para mantener el liderazgo en la arena internacional.¹⁶

Estos planteamientos representan un retorno a la bipolaridad que se había abandonado a fines de la década de los sesenta, y que reduce toda la política internacional a la disputa por el poder entre dos actores.

De esta manera, el Tercer Mundo no existe como tal, existen dos bloques de poder que disputan

¹² Un análisis de las causas que originan la pérdida del poder norteamericano se ofrece en Barnett, Richard J., *Real Security. Restoring American Power in a dangerous decade*, Nueva York, Simon and Schuster, 1981, p. 11 y ss.

¹³ Barnett, Richard J., *Real Security op. cit.*, p. 48-49.

¹⁴ Barnett, Richard J., *Real Security op. cit.*, p. 48-49.

¹⁵ Insulza, José Miguel, "La primera guerra... op. cit.", p. 212; Borja, Arturo, "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", *Cuadernos semestrales*, México, CIDE, 2o. semestre de 1982, p. 16.

¹⁶ Los postulados ideológicos de la candidatura de Reagan a la presidencia pueden apreciarse en el análisis que se hace sobre el comité llamado "Present Danger" en Richard Barnett *Real Security... op. cit.*, p. 54 y ss.

entfe sí, buscando mantener e incrementar sus áreas de influencia.

Dentro de este razonamiento, el armamentismo se explica, por las ambiciones expansionistas de la URSS y por la necesidad imperiosa de Estados Unidos de defender el mundo de libertad y democracia que representan.

Al apoyarse en estos supuestos, la actual política exterior norteamericana contempla entre sus objetivos básicos, en primer lugar, colocar a Estados Unidos en el papel hegemónico que le correspondería y contener el avance soviético, mediante la rearticulación de alianzas con los países occidentales.

Indistintamente, la justificación última de cualquier actitud internacional de Estados Unidos se basa precisamente en la creencia y convicción de que esta nación busca ante todo, un mundo en el que impere la paz, la libertad y el progreso.

Según la perspectiva que plantea el gobierno de Reagan al llegar a la presidencia, es necesario tomar en cuenta, tanto los ideales del pueblo norteamericano como los cambios que se registran en el contexto internacional para elaborar una exitosa política internacional. De acuerdo con este razonamiento, la política exterior norteamericana, en su búsqueda por un liderazgo mundial, deberá sostenerse en cuatro pilares fundamentales:¹⁷

1. La restauración del poderío militar y económico de los países de occidente, a través de la recuperación de la economía norteamericana en primer lugar.

2. La reactivación de las alianzas con los aliados occidentales.

3. La promoción del cambio pacífico en las naciones subdesarrolladas, a través de la creación de riqueza en estos países, mediante apoyos comerciales y tecno-

lógicos a sus respectivos sectores privados.

4. Una relación con la URSS que implique un mayor control hacia ese país.

Considerando lo anterior, tres son las tareas básicas para construir los objetivos, los "pilares" de la política exterior norteamericana:

1. Detener la participación soviética y cubana en conflictos regionales.

2. Cerrar la brecha entre Estados Unidos y la URSS en lo referente a la carrera armamentista, buscando reducir el peligro de guerra. La seguridad se incrementa, a través de acuerdos que establezcan una verdadera paridad.

3. Las relaciones económicas que refuercen la paz y sirvan a los verdaderos intereses de ambas partes deben incrementarse, pero no se puede permitir la transferencia de tecnología occidental que incremente la capacidad bélica de la Unión Soviética.

A manera de conclusión

En esta perspectiva es evidente, que el elemento que nuclea nuevamente la política exterior de Estados Unidos es su percepción de la presencia soviética y de la amenaza comunista, las cuales intentan socavar inclusive, el liderazgo norteamericano en los países del tercer mundo promoviendo el "cambio violento" en estas sociedades.

Es en este marco, en el que se insertan las actividades de política exterior instrumentadas por el actual gobierno norteamericano que implican fundamentalmente la contención del comunismo, desde su perspectiva por supuesto, en América Central, y las recientes negociaciones con la Unión Soviética sobre regulación de armamentos. Lo anterior lleva en última instancia la intención de reforzar mediante cualquier mecanismo, la presencia norteamericana en el mundo.

Considerando el objetivo de este trabajo, de esbozar los planteamientos centrales de la política exterior norteamericana en el periodo 1947-1980, podemos concluir que éste, se inicia y termina con el pensamiento anticomunista y antisoviético como eje de las actitudes y acciones que Estados Unidos desarrollará en sus relaciones internacionales.

Desde la perspectiva de los países latinoamericanos, es importante tomar en consideración los parámetros que rigen la actuación de Estados Unidos.

Si tenemos presente que la política internacional de los últimos años se ha caracterizado por las luchas de los pueblos del Tercer Mundo en la búsqueda de una identidad nacional propia y de un sistema de organización acorde a sus necesidades, resalta la importancia de la concepción que de estos movimientos tenga la potencia hegemónica, pues de ello dependerán las características que revistan las acciones que emprenda al respecto. Frente a estas acciones los países involucrados deberán responder de la manera más idónea para la consecución de sus objetivos.

El ciclo de la política exterior norteamericana a que nos referimos en este artículo, obliga a hacer hincapié en el hecho de que dicha política tiene un cariz fundamentalmente defensivo. Esto es así, porque su instrumentación pareciera estar basada en la necesidad de responder a la amenaza soviética como un ingrediente constante en las relaciones internacionales. Esta amenaza soviética a su vez, sólo puede existir porque se supone también, que Estados Unidos debe defender "algo propio", de "su" propiedad, su área de influencia frente a ese poder que aspira a ocupar el lugar que tiene norteamérica.

Debemos precisar que cualquier poder que amanece la hegemonía norteamericana será considerado como un peligro de primer orden,

¹⁷ Haig, Alexander, "A strategic American Foreign Policy", *NATO Review*, núm. 6, diciembre de 1981.

y aquí es importante señalar el papel de la política exterior norteamericana frente a los países subdesarrollados, al achacar a la "amenaza comunista", "soviética", cualquier intento de modificar las estructuras de dominio que a nivel internacional han sobrellevado de manera permanente.

Así, el ciclo contención-distensión-contención al que hacemos referencia, no representa más que cambios de matices en una permanente política de guerra fría que sirve para cubrir el intervencionismo norteamericano a escala mundial.

Desde la perspectiva de la importante actividad desplegada por la política exterior mexicana, en el área centroamericana, en los últimos —en contraposición a la realizada por Estados Unidos en esa región— es muy ilustrativo rescatar aquí, de un texto de Noam Chomsky,¹⁸ la referencia que Roger Fontaine, asesor del presidente Reagan en asuntos latinoamericanos, hacía respecto a la situación en América Central. Según el asesor mencionado, la política norteamericana en la zona debía inspirarse en la actuación de Estados Unidos "en Grecia en 1947 con la doctrina Truman".

Con dicha doctrina, Estados Unidos da por terminada su etapa pacifista, inmediata al triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, e inaugura un nuevo período de guerra en aras de construir un sistema mundial que responda a sus necesidades de hegemonía mundial.

"El motivo concreto de la doctrina Truman fue, de hecho, la situación de Grecia, donde Gran Bretaña carecía en 1946 de los recursos necesarios para mantener el régimen monárquico que había impuesto por la fuerza después de la retirada de los alemanes, y los

Estados Unidos intentaban reemplazar el poder británico para impedir una victoria de los guerrilleros dirigidos por los comunistas que podría desencadenar la caída de una serie de fichas de dominio..."¹⁹

En el caso de América Central, la política norteamericana, ante la incapacidad de los regímenes que tradicionalmente habían servido a sus intereses para mantener las relaciones de poder en los países de la zona, recurren al argumento de la amenaza comunista, para intervenir en la región de manera más que clara, cínica.

Bibliografía

NSC-68 *A report to the National Security Council by the executive secretary on United States objectives and programs for National Security*, abril 14, 1950.

Barnet, Richard J. *Intervention and revolution. The United States in the third world*, Nueva York, New American Library, 1972.

Barnet, Richard J., *Real security. Restoring american power in a dangerous decade*, New american library, 1981.

Borja, Arturo "La política exterior de la administración Reagan o el desfase de la óptica estratégica", *Cuadernos semestrales*, núm. 9, México, CIDE, Ter. semestre 1981.

Borja, Arturo "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", *Cuadernos semestrales*, México, CIDE, 2o. semestre 1982.

Carter, James E., "Discurso pronunciado el 9 de abril de 1980 ante el Caribbean Central American Action", *In Action*, vol. 1., núm. 1 Washington, julio 1 de 1980.

Green, Rosario, "Las relaciones de Estados Unidos y América

Latina en el marco de la dependencia", *Foro Internacional*, enero-marzo 1973. El Colegio de México, 1973

Insulza, José Miguel, "La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la amenaza soviética", *Cuadernos semestrales*, núm. 12, México, CIDE, 2o. semestre de 1982.

Maira, Luis, "Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana" en Carlos Tello y C.W. Reynolds, *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, CFE, 1981.

Maira, Luis, "América Latina pieza clave en la política de contención de la administración Reagan", *Cuadernos semestrales*, núm. 9, México, CIDE, 1er. semestre 1981.

Maira, Luis, "La crisis centroamericana y el debate sobre sus raíces en los Estados Unidos", en *Centroamérica, futuro y opciones*, México, FCE, 1983.

Orozco, José Luis, *Testimonio político norteamericano 1890-1980*, México, SEP/UNAM, 1982.

Osgood, Robert E., "The conduct of American Foreign policy. The revitalization of containment", *Foreign affairs*, vol. 60, núm. 3, 1982.

Chomsky, Noam, *La segunda guerra fría*, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1984.

¹⁸ Chomsky, Noam, *La segunda guerra fría*, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1984, p. 32.

¹⁹ Chomsky, Noam, *Idem*.

La percepción estadounidense del Apartheid (1958-1988)

Hilda Varela Barraza*

Cuando Ronald Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos, en enero de 1981, por primera vez desde que existen vínculos directos entre los gobiernos de Washington y Pretoria fue definida, al menos de nombre, la política estadounidense frente al régimen sudafricano. Bajo el concepto de **compromiso constructivo** la nueva administración afirmó que se seguiría una línea coherente con las relaciones históricas que unen a ambos regímenes y, sobre todo, con los intereses estratégicos que comparten los dos Estados.

La explotación racista en Sudáfrica comenzó en el siglo XVII, con la llegada de los primeros colonos blancos. Poco después empezaron a configurarse los rasgos estructurales que lo distinguen y lo convierten, en uno de los sistemas más brutales de explotación económica, política y social de la época moderna: la población original, de piel negra, vive en una situación muy similar a la esclavitud.

Dicho sistema, conocido desde hace 40 años como *apartheid*, produce prácticas racistas aberrantes pero, como sostiene el principal movimiento de liberación, el Congreso Nacional Africano (ANC), el problema esencial no es la discriminación racial en sentido estricto, sino la existencia de las

estructuras que históricamente han hecho posible que los negros sean explotados por una minoría blanca. Se estima que actualmente hay 24 millones de personas de piel negra y 5 millones de blancos en Sudáfrica.

Desde septiembre de 1984 la población negra protagoniza la fase más violenta e importante de la resistencia en contra del *apartheid* y algunos observadores opinan que la guerra civil en ese país está a punto de convertirse en el peor baño de sangre del presente siglo.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el régimen de minoría blanca en Sudáfrica ha estado del mismo lado que Estados Unidos en todos los conflictos registrados a nivel mundial y abiertamente expresa un anticomunismo recalcitrante y primitivo.

El suelo sudafricano contiene extraordinarios yacimientos mineros, extraídos a muy bajo costo por una fuerza de trabajo sobreexplotada. La economía sudafricana, capitalista y altamente desarrollada, consume una mínima parte de su producción mineral y obtiene de Estados Unidos sólo el 16.5% de sus importaciones. En cambio, Estados Unidos presenta una gran vulnerabilidad ante Sudáfrica, sobre todo en cuanto a la importación de minerales estratégicos para la industria, en especial la armamentista y la aeroespacial, como el cromo, el vanadio, el uranio y los diamantes industriales, éstos últi-

mos son monopolizados por una compañía sudafricana que a nivel mundial controla la extracción y comercialización de más del 90% de la producción mundial. Estados Unidos importa de Sudáfrica más del 90% del cobalto, el 80% del platino y el 90% del cromo y del manganeso exigidos para mantener el actual ritmo de crecimiento de su industria. Sudáfrica es el primer productor mundial de oro.

Génesis de la alianza Washington-Pretoria

Los lazos que hoy en día unen a Sudáfrica con Estados Unidos tienen hondas raíces históricas y una profunda carga ideológica: el racismo. Su antecedente más significativo data de 1917, cuando fue creada la *Anglo-American Corporation of South Africa Limited* por el sudafricano Ernest Oppenheimer, con socios estadounidenses, para enfrentar el monopolio que ejercía el capital británico en la minería sudafricana. Esa fue la primera inversión norteamericana importante en el *paraíso del apartheid*, pero en Estados Unidos fue un hecho que pasó inadvertido a pesar de haber marcado el inicio de la actual alianza hegemónica entre el capital estadounidense y el sudafricano.

Las relaciones oficiales entre Sudáfrica y Estados Unidos fueron iniciadas por la administración Kennedy. Hasta 1960 la Unión Americana había manteni-

*Profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales.

do los contactos con la entonces colonia inglesa de la Unión Sudafricana a través de Gran Bretaña. En 1961, con la proclamación de la República Sudafricana por parte de la minoría blanca y con su retiro del *Commonwealth* Británico, el gobierno de Estados Unidos inició lo que en poco tiempo se convertiría en una influyente relación directa con el régimen de minoría blanca sudafricana.

Entre 1958 y 1988¹ han tenido lugar acontecimientos que han cambiado en forma cualitativa la historia de Sudáfrica. Por la Casa Blanca han pasado siete administraciones distintas, la oposición al *apartheid* dentro de Estados Unidos ha crecido notablemente y los grupos anti-*apartheid* dentro de Sudáfrica han adquirido una fuerza insospechada, capaz de hacer tambalear el sistema sudafricano, considerado hasta hace muy poco tiempo uno de los regímenes más estables del mundo.

Sin embargo, y sin ignorar los cambios imprimidos por las diferentes administraciones estadounidenses en su política hacia Sudáfrica, se puede apreciar en estas tres décadas la permanencia casi inalterable de la percepción que tiene Washington del sistema sudafricano. De hecho, al enunciar la administración Reagan la política del compromiso constructivo en 1981, lo novedoso consistió en el término utilizado y en el intento de una cierta formulación teórica, aunque ambigua e incoherente en muchos aspectos.

Las diferencias en la política estadounidense frente a Sudáfrica a lo largo de siete administraciones han sido fundamentalmente en

cuanto a la forma y han sido motivados debido a la presión ejercida por la evolución de los acontecimientos tanto en Sudáfrica como a nivel mundial y, en menor medida, han respondido a las características personales de las diferentes administraciones en la Unión Americana. Estados Unidos ha mantenido y consolidado en esencia la misma posición política. Desde 1986 se abrió una peligrosa fisura en la tradicional línea estadounidense frente al régimen racista. El compromiso constructivo, síntesis y símbolo de tres décadas de alianza hegemónica entre los dos regímenes, empieza a ser superado por los hechos, ante lo que podría significar el debilitamiento de la influencia del gobierno norteamericano, empantanado en sus propias contradicciones.

Ante el crecimiento incontenible de la violencia en Sudáfrica, Washington carece de soluciones para salvar una vez más al sistema sudafricano y en los últimos años ve desmoronarse irremediablemente a uno de los capitalismo más avanzados del mundo.

Entre los aspectos que han definido la esencia de la posición oficial estadounidense frente a Sudáfrica en estas tres décadas sobresalen los siguientes:

—la percepción de Sudáfrica como un aliado vital de Occidente en la lucha contra el comunismo,

—la percepción del sistema sudafricano como democrático aunque moralmente equivocado,

—el *apartheid* como simple discriminación racial, ubicado en el terreno moral y no como un fenómeno estructural de explotación capitalista-racista,

—se percibe al *apartheid* como un "mal menor", comparándolo con la situación de los derechos humanos en los países socialistas, que supuestamente es más grave que en Sudáfrica,

—en medio de un discurso ambiguo e incoherente, hay una campaña histórica de hostigamiento en contra del principal movimiento de liberación, el Congreso Na-

cional Africano (ANC), el cual es satanizado como "títere del comunismo", con lo que se busca desacreditarlo aislarlo internacionalmente,

—un impresionante desconocimiento de la realidad histórica-política de ese país,

—una estrecha cooperación militar y económica. En este renglón destacan tres rasgos por su continuidad y por su tendencia a crecer, por lo menos hasta hace algunos años:

+el fortalecimiento de la asistencia militar a Sudáfrica,

+la coordinación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en las acciones anti-guerrilleras en Sudáfrica y

+la expansión de las inversiones estadounidenses en Sudáfrica.

La continuidad política frente a Sudáfrica

Con excepción de los dos primeros años del gobierno de Carter, desde Eisenhower hasta Reagan, la política estadounidense hacia el régimen sudafricano (y en general hacia África sudafricana) ha estado dominada por la óptica globalista, en medio de una retórica ambigua.

Una tras otra, las diversas administraciones estadounidenses afirmaron que para su país la región de África austral (o sea la región sur del continente, desde Angola, Zambia y Mozambique hasta Sudáfrica) no representaba un peligro para su seguridad nacional, con la idea implícita de que Sudáfrica, con un anticomunismo virulento, cumplía la función de defender y perpetuar los intereses del capitalismo internacional. En forma paralela, la CIA se convirtió poco a poco en el portavoz y en el instrumento de la línea dura, en favor de un intervencionismo abierto en favor de la minoría blanca en Sudáfrica y en contra de los grupos opositores al régimen, percibidos como "disfuncionales" y "perturbadores".

Como la gran mayoría de los gobernantes estadounidenses, Eisen-

¹ Aunque las relaciones directas entre los dos gobiernos comenzaron en 1961, se tomó el año de 1958 como punto de partida debido a que en ese año por primera vez desde que fue creada la ONU, Estados Unidos votó en favor de una resolución de censura a la ocupación sudafricana en Namibia. Además, en ese año fue creado por el Congreso de Estados Unidos el cargo de Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Africanos, que incluye a Sudáfrica.

hower sabía muy poco de la realidad sudafricana y probablemente lo único que tenía en claro era su posición al lado de la minoría blanca y para justificar esta opción afirmaba que el desarrollo del capitalismo sudafricano fortalecía al "mundo libre". Los lazos militares entre los dos regímenes fueron abiertamente estimulados durante la administración Eisenhower, con la realización de maniobras navales conjuntas.

En el foro de las Naciones Unidas, tras seis años de abstenciones, en 1958 Estados Unidos votó en favor de una resolución que lamentaba (sin condenar) la posición de Sudáfrica en Namibia. Esta actitud es representativa de la trayectoria seguida por Estados Unidos en la ONU en relación con Sudáfrica: se suma a las críticas moderadas en los asuntos poco relevantes, pero se abstiene o se opone cuando las resoluciones condenan aspectos esenciales de ese sistema.

Hasta marzo de 1960 no se percibía ninguna amenaza ni para la seguridad de Sudáfrica ni para los intereses de Estados Unidos en la región de África austral. En 1960 los disturbios de Sharpeville, la primera gran revuelta negra en Sudáfrica, sorprendieron al mundo y pusieron de manifiesto tanto la gran combatividad de la población negra como la fuerte represión, hasta entonces casi totalmente ignorada en Occidente, que caracteriza al régimen racista.

La revuelta de Sharpeville provocó el retiro de grandes inversionistas extranjeros, asustados por la posibilidad de una guerra racial en Sudáfrica a corto plazo. Fue ésta la primera gran ocasión en que los intereses capitalistas norteamericanos pusieron de manifiesto su compromiso con el régimen racista: bancos privados de Estados Unidos asumieron un papel clave para restaurar la confianza internacional en la minoría blanca, y Sudáfrica fue invadida con capitales estadounidenses. En la ONU

el gobierno de Estados Unidos condenó la violencia de la policía sudafricana, pero cinco meses después firmó un acuerdo para la instalación de tres estaciones de rastreo en Sudáfrica.

Hasta antes de los acontecimientos de Sharpeville, Sudáfrica era prácticamente desconocida en Estados Unidos y las noticias de tal revuelta conmocionaron a la población negra de ese país, entre la que empezaba a gestarse el movimiento de reivindicación de los derechos humanos que ha mediados de la década estallaría en forma violenta. Los negros norteamericanos, en los años 60, fueron especialmente sensibles a la situación en Sudáfrica y de esos días data la génesis de lo que hoy es el movimiento anti-apartheid en Estados Unidos.

Diversos autores han señalado la influencia que parece haber tenido el conocimiento de la rebeldía de los negros en Sudáfrica entre la población de piel negra en Estados Unidos y desde ahí surge, como un fantasma, el temor presente en círculos oficiales y sectores conservadores de que cualquier estallido de violencia en el país africano repercuta entre los negros de la Unión Americana.²

A raíz de las revueltas de Sharpeville, y en parte por la presión ejercida por los activistas negros en Estados Unidos, las relaciones oficiales entre Washington y Pretoria entraron en un periodo de aparente enfriamiento, caracterizado por una cierta indiferencia ante Sudáfrica, con una disminución de las declaraciones favorables al régimen de Pretoria y por un esfuerzo por hacer que los acontecimientos

en Sudáfrica pasaran inadvertidos en Estados Unidos.

Este "enfriamiento", iniciado por la administración Kennedy y que se prolongaría durante la administración Johnson, estuvo acompañado por un crecimiento de las inversiones estadounidenses. Aunque la administración Kennedy se sumó al embargo voluntario de armas en contra de Pretoria, decretado por la ONU, y votó en favor de una resolución que proponía la adopción de medidas colectivas o individuales para poner fin al apartheid, continuó en forma silenciosa la cooperación científico-militar. Estados Unidos obtuvo facilidades para establecer una estación de rastreo a cambio de la venta de armamento a Sudáfrica. Los dos gobiernos realizaron maniobras navales conjuntas, aunque para escapar a las críticas por esta actitud incoherente se dijo que tales maniobras fueron pactadas por la Marina sin consentimiento del Departamento de Estado (*sic*).³

Aunque este trabajo incluye sólo las relaciones Estados Unidos-Sudáfrica, es importante señalar que históricamente en Estados Unidos no ha existido ni una política oficial (pese a dos intentos fallidos) y ni siquiera una estrategia definida para el continente africano y las decisiones respecto al continente se toman en momentos de crisis, como respuestas coyunturales. El primer intento por definir una política hacia África se registró durante la administración Kennedy. Esta tentativa, burda y ahistórica, planteaba que la descolonización en esa región daba a Estados Unidos la oportunidad "moral" para forta-

² Cfr. "Victory for voting rights activists" *Africa*, núm. 132, agosto 1982, p. 63-64; "U.S. Unions' African role", *New African*, núm. 149, enero 1980, p. 78; Pifer, Alan, "The dimensions of US policy toward South Africa" *Orbis*, vol. 25, núm. 4, 1982, p. 864; Laidi, Zaki, "Les étapes de la politique américaine en Afrique", *Problèmes Politiques et Sociaux*, núm. 387, abril 1980, p. 4; Bailey, Linda, "US blacks link with Africans", *New African*, núm. 167, agosto 1981, p. 85.

³ Cfr. Jackson, Henry "La politique étrangère des Etats-Unis: du Congo à Soweto", *Afrique contemporaine*, año 6, núm. 99, sept-oct 1978, p. 8 y ss; Thompson, W. Scot "U.S. policy toward Africa: is America's service?", *Orbis*, vol. 25, núm. 4, 1982, p. 1016; Smith, Stewart *U.S. neocolonialism in Africa*, New York: International Publishers, 1974, p. 178 y ss.

lecer la incipiente democracia en los Nuevos Estados. Sin embargo, Sudáfrica no era comprendida en esta "oportunidad" por que era percibida como una democracia.

Durante la administración Johnson, y después con la administración Nixon, se acentuó el desinterés por África austral, debido en parte a la débil presencia soviética en la zona.

Sudáfrica y la "Doctrina Nixon"

A principios de la década de 1970 entró en crisis la situación en la entonces colonia británica de Rhodesia del Sur (hoy Zimbabwe) dominada por una minoría blanca orgánicamente unida a la burguesía sudafricana. Este conflicto motivó la realización de un estudio del Consejo de Seguridad, llevado a cabo por un grupo interministerial encabezado por Henry Kissinger.

El documento elaborado por ese grupo es conocido como NISDOM-39 (*National Security Decision Memorandum — 39*), cuyo texto aún se mantiene en secreto, aunque se sabe que es una aplicación para África de la llamada "Doctrina Nixon".

Según diversas fuentes, el NISDOM-39 planteaba la necesidad de dar apoyo irrestricto a las minorías blancas de Sudáfrica y Rhodesia y al moribundo colonialismo portugués en África austral. En términos de la "Doctrina Nixon", Sudáfrica sería el "socio activo" para estabilizar la región, lo que implicaba un mayor acercamiento secreto con Pretoria y, simultáneamente, un apoyo de palabra a las tesis expuestas por gobiernos africanos aliados de Estados Unidos, para evitar las críticas de tales gobiernos y la censura en los foros internacionales.

Dicho documento partía de la idea de que la minoría blanca en Sudáfrica era la pieza clave para cualquier cambio en ese país y que el triunfo revolucionario del movimiento nacionalista negro era prác-

ticamente imposible, al menos a mediano plazo, situación que debía ser aprovechada por Estados Unidos. Esta posición se tradujo en un incremento de las inversiones estadounidenses y en un reforzamiento discreto pero efectivo de la cooperación militar con el gobierno racista.⁴

Las repercusiones de la invasión sudafricana a Angola

Entre Nixon y Ford la única diferencia importante fue la abierta actitud de éste último en favor del régimen sudafricano. Durante la administración Ford, en 1975, tuvo lugar la invasión sudafricana a Angola y comenzó la presencia militar cubana en Angola, hechos que motivaron que en forma sorpresiva la relación Sudáfrica-Estados Unidos ocupara un lugar relevante para la Casa Blanca e incluso que fuese incluida en el concepto de seguridad nacional de Estados Unidos. Es importante subrayar que fue la intervención de Estados no-africanos (Cuba y la Unión Soviética) en la escena regional lo que provocó la "importancia" repentina de las relaciones entre los dos gobiernos.

La invasión sudafricana a Angola provocó el deterioro de las relaciones entre Washington y Pretoria. Según el gobierno sudafricano, previamente había consultado con la Casa Blanca acerca de la viabilidad político-militar de dicha acción y Estados Unidos se había comprometido a apoyar a Sudáfrica.

Sin embargo, en medio del escándalo provocado por la invasión sudafricana y ante las denuncias

de la prensa estadounidense acerca de los viejos lazos secretos entre la CIA y el principal grupo rebelde angoleño, el Congreso prohibió al ejecutivo cualquier forma de apoyo a los grupos disidentes angoleños y el gobierno de Estados Unidos no pudo respaldar a Sudáfrica en la agresión contra el régimen de Luanda.

A partir de entonces, las relaciones oficiales entre los dos gobiernos se volvieron más ambiguas. Aunque las inversiones estadounidenses en Sudáfrica crecieron en forma acelerada y el comercio estratégico (armas de Estados Unidos para Sudáfrica y minerales estratégicos sudafricanos para ese país) se volvió más sistemático, el discurso oficial de Pretoria en relación con la Casa Blanca asumió un tono de censura.

La entrada de los cubanos en Angola y la desaparición del "cordón sanitario" que protegía a Sudáfrica, constituido por las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, fueron los dos elementos claves para la nueva óptica estadounidense sobre África austral: estos hechos planteaban una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y de Sudáfrica.

Soweto: inicio de la crisis estructural sudafricana

Durante la administración Ford se registró una de las revueltas más importantes en la historia de Sudáfrica, conocida con el nombre del barrio negro de Soweto, en las afueras de Johannesburgo. En junio de 1976 la agresión policial en contra de escolares negros provocó la muerte de varios niños en Soweto. Cuando se propagó la noticia de la matanza, la primera reacción de ira dio paso a la violencia y poco a poco el país quedó convulsionado por las protestas, que terminaron semanas después, con la ocupación militar de barrios obreros y con una ola de arrestos arbitrarios, en medio del terror sembrado por el régimen.

⁴ *Cfr.* Stewart *op. cit.* p. 245-247; Laidi *op. cit.* p. 5-6; Whitaker, Jennifer S. "Les intérêts américains en Afrique". *Problèmes Politiques et Sociaux*, núm. 387, abril 1980, p. 13; Cohen, Barry et Howard Schissel, *L'Afrique australe de Kissinger à Carter*, Paris, L'Harmattan, 1977, p. 47 y ss. Cohen, Barry "U.S. African trade booming" *New African Development*, vol. 11, núm. 9, sept. 1977, p. 917.

Antes de la revuelta de Soweto, el gobierno sudafricano afirmaba que en la década de 1960 había acabado con la resistencia africana. Los disturbios de Soweto echaron por tierra ese mito y fueron tanto el inicio de una nueva etapa en la lucha contra el *apartheid*, con el desarrollo de la guerrilla, como la génesis de la crisis orgánica que sacude a Sudáfrica actualmente.

Soweto fue la voz de alarma. Antes de junio de 1976, Sudáfrica era un paraíso para las inversiones estadounidenses, que no tenían que enfrentar la amenaza de posibles nacionalizaciones, ni los riesgos de inestabilidad sociopolítica, con un movimiento sindical legalmente prohibido y severamente reprimido, con un gobierno poderoso, una fuerza de trabajo semi-exclava y abundante, con enormes riquezas naturales y con una moneda resistente, fácilmente convertible. Con Soweto empezó lentamente la caída del sistema sudafricano, hasta precipitarse en un profundo abismo que se expresa hoy en día en la crisis estructural y en el aumento incontrolable de las protestas populares.

La "nueva política" de Carter

En 1977 la administración Carter inició lo que sería el segundo intento de definición de la línea política de Estados hacia el continente africano.⁵ La llamada crisis del petróleo, que demostró la vulnerabilidad de Occidente ante la importación de recursos estratégicos producidos en áreas periféricas; el derrumbe del colonialismo portugués en África austral, con

el nacimiento de procesos populares en Angola y Mozambique; la violenta guerra de liberación en Rhodesia del Sur y sobre todo las protestas populares en Sudáfrica en 1976 (revuelta de Soweto), sirvieron de antecedente para la formulación de la llamada "nueva política" de Carter hacia el continente africano.

África austral, y en especial sudáfrica, adquirieron una nueva dimensión, con una importancia que antes no tenía en el plano oficial: la "nueva política" suponía que a mediano-largo plazo África austral se convertiría en la principal fuente de abastecimiento de recursos estratégicos para la economía yanqui, en el "pulmón" del capitalismo norteamericano. Este fugaz intento de definición política partía de un enfoque regionalista en la actuación de Estados Unidos en África austral, a diferencia de la tradicional óptica globalista que dominará la política estadounidense en dicha zona.

La "nueva política" de Carter fue una extraña combinación entre una pretendida promoción de los derechos humanos de la población negra sudafricana y la percepción del sistema racista como pilar y guardián de los intereses del capitalismo en África austral, todo esto inscrito en la política de contención al comunismo, la cual implicaba un retroceso a los años 50.

Esta combinación partía de un supuesto enfoque regionalista, pero en la práctica reducía la problemática de la zona al enfrentamiento con la Unión Soviética, en una visión globalista enmascarada en la política de los derechos humanos.

En base a la diplomacia activa y a la no intervención militar directa, Estados Unidos apoyaría a la minoría blanca sudafricana para llevar a cabo un cambio pacífico, fortaleciendo las estructuras del capitalismo local. En los primeros meses de su administración, un clérigo estadounidense, el reverendo León H. Sullivan, propuso un

código de conducta que regiría el comportamiento laboral de las empresas estadounidenses con sede en Sudáfrica. Con buenas intenciones, pero con una visión idealista, "neutra" y con criterios subjetivos, el Código implicaba dar un trato justo y "cristiano" a los obreros negros y suponía que la conducta de estas empresas serviría de ejemplo a seguir por las compañías sudafricanas.

Carter apoyó el Código Sullivan, cuya aplicación sería voluntaria, y sugirió que las inversiones estadounidenses adoptaran el papel activo en el cambio pacífico, acelerando el proceso de modernización de la economía sudafricana y convirtiendo a las industrias yanquis en ese país africano en verdaderos "islotas" en donde se respetaran los derechos humanos y "por contagio" esta práctica se iría generalizando hacia toda la sociedad local. Esta tesis, que algunos observadores afirman que fue ideada por las compañías transnacionales para justificar su presencia en Sudáfrica y para acallar las críticas de la oposición al *apartheid* en Estados Unidos, fue retomada más tarde por la administración Reagan, aunque ésta no lo reconoce.

Con el gobierno de Carter se intensificaron los contactos, sin resultado, entre dirigentes negros sudafricanos opositores al régimen y funcionarios de la Casa Blanca. La política de este Presidente frente a Sudáfrica fue mucho más ambigua de la de sus antecesores y acentuó la desconfianza de la burguesía blanca sudafricana a raíz del "abandono" estadounidense a la invasión de Angola.

La administración Carter no logró convencer a la población de piel negra sudafricana, de que su interés en la promoción de los derechos humanos era genuino. Carter, que debió su triunfo electoral en gran medida al voto masivo de la población negra, nombró como embajador de Estados Unidos ante la ONU a un discípulo de Martín Luther King, de nombre

⁵ James Carter fue el primer presidente de Estados Unidos en realizar una visita oficial al continente africano (región subsahariana). Cfr. "Repères Chronologiques", *Problèmes Politiques et Sociaux*, núm. 387, abril 1980, p. 35; "Africa and the U.S." *Africa Report*, vol. 23, núm. 1, enero-febrero 1978, p. 27; Polito, Ennio "L'Africa nell'agenda di Carter" *Politica Internazionale*, núm. 5, mayo 1978, p. 5; Lampley, James "The U.S. and Africa: Keeping Carter on course", *Africa*, núm. 84, agosto 1978, p. 69-71.

Andrew Young. Considerado como el artífice del intento de definición política de la administración frente al continente africano, Young fue duramente satanizado por los círculos conservadores, hasta ser destituido de su cargo, por haber celebrado una reunión con el representante de la Organización para la Liberación Palestina (OLP). Carter no logró combatir el sentimiento anti-estadunidense entre los negros sudafricanos y por el contrario el caso Young sirvió para fomentar aún más la idea de que todas las administraciones norteamericanas son racistas en esencia.

Con este gobierno las relaciones oficiales entre Washington y Petroria alcanzaron su nivel más bajo en la historia, en parte por la creciente oposición no-gubernamental al *apartheid* en Estados Unidos y en gran medida por la titubeante actitud de la Casa Blanca, que oficialmente declaraba la no-interferencia directa, aunque las inversiones estadounidenses en Sudáfrica crecieron.

El movimiento anti-*apartheid* en Estados Unidos empezó a tomar fuerza durante el gobierno de Carter. Fueron semilleros de dicho movimiento los grupos activistas negros y los círculos estudiantiles y de profesores en varias universidades, extendiéndose más tarde a las iglesias, a grupos defensores de los derechos humanos y a grupos pacifistas. En esa época surgió el grupo *TransAfrica*⁶ y comenzó la campaña en favor del retiro de las inversiones estadounidenses en Sudáfrica, conocida como campaña de desinversión.

⁶ *TransAfrica* reúne a gente negra de diferentes sectores sociales (clérigos, congresistas, estudiantes, artistas, etc.). Su objetivo es cambiar la política externa de su país hacia el Caribe y África, con la defensa de la justicia para la gente negra. Con una posición liberal, está a favor del respeto a los movimientos revolucionarios en África austral. Su influencia parece haber decaído en los últimos años. Cfr. Beals, Greg, "TransAfrica: Africa's ally in Washington", *Southern Africa*, vol. XVI, núm. 3, abril 1983, p. 3-5.

Por el número de población negra, Estados Unidos ocupa el segundo lugar a nivel mundial, superado sólo por Nigeria, el país más poblado en África. Sin embargo, los negros en Estados Unidos no tienen ninguna influencia real en la elaboración y en la toma de decisiones de la política exterior de su país.

La política de Carter mostró rápidamente su falta de consistencia y su fracaso fortaleció y propició la línea dura, iniciada en los dos últimos años de su gobierno y continuada por Reagan. Al final de su administración, Carter adoptó un severo tono de crítica hacia Sudáfrica en el discurso oficial, lo que resultaba absurdo en comparación con la realidad.⁷

La agudización de la crisis sudafricana

A comienzos de la década de 1980, los servicios secretos sudafricanos prevenían que en estos años se registraría un aumento en la resistencia africana al *apartheid*, pero consideraban altamente improbable que dicha oposición planteara problemas serios para la seguridad del Estado y menos aún que provocara un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas internas. A

⁷ Cfr. Foltz, William "La politique des Etats-Unis face aux problèmes de l'Afrique Australe", *Problèmes Politiques et Sociaux*, núm. 387, abril 1980, p. 9 y ss; Pifer *op. cit.*, p. 265; Whitake *op. cit.*; Crocker, Chester "Une politique incohérente", *Problèmes Politiques et Sociaux*, núm. 387, abril 1980, p. 27 y ss; Manning, Robert "Carter's new look team: a moderate line?", *New African*, núm. 155, agosto 1980, p. 74-75; Mazrui, Ali "Africa between Republican and Democratic administrations", *Africa Report*, vol. 26, núm. 1, enero-febrero 1981, p. 46-47; Lamplé *op. cit.*; Manning, Robert "Chilly wind from new Cold War" *New African*, no. 151, marzo 1980, p. 72-73; Manning, Robert "U.S. African policy: can Carter maintain momentum?" *New African Development*, vol. II, núm. 2, febrero 1977, p. 125; Deutsch, Richard "Carter's Africa policy shift", *Africa Report*, vol. 25, núm. 3, mayo-junio 1980, p. 15 y ss.

grandes rasgos, este análisis era compartido por la CIA.

Sin embargo, a mediados de la década, los servicios secretos sudafricanos y los grandes consorcios transnacionales presentaron un cuadro sombrío y totalmente diferente al de 1980 acerca del futuro de Sudáfrica, marcado por el auge extraordinario de la combatividad de la población negra contra el sistema, en un contexto definido como pre-revolucionario y en medio de una incipiente guerra civil, protagonizada por las masas, cuya fuerza había sido menospreciada por el régimen racista y por el informe NISDOM-39.

En la raíz del cambio cualitativo que se está operando en Sudáfrica hay una serie de factores que en forma dialéctica son los generadores del cambio y al mismo tiempo son expresión del grado de descomposición alcanzado por el sistema racista. Entre esos elementos destacan la crisis orgánica de la clase dominante, el crecimiento y radicalización de la resistencia africana y el contenido más crítico y político de la oposición internacional al *apartheid*.

En este contexto se ubican las reformas impulsadas por el gobierno de Pretoria, que buscan modernizar la estructura económica para seguir el paso del desarrollo capitalista del país y tienden hacia la creación de una nueva fase de acumulación. El desarrollo interno exige aplicar nuevas modificaciones en las prácticas racistas, para reactivar al sistema, manteniendo la esencia de la explotación racista.

El compromiso constructivo: una política con el sello Reagan

Hay dos aspectos relevantes que definen a la administración Reagan en su relación con África austral: es la que más abiertamente ha reconocido su opción globalista, en la que esa región es vista a partir de los intereses regionales de Sudáfrica y del conflicto Este-Oc-

cidente, y además se distingue por su claro desconocimiento de la realidad africana.

Un académico estadounidense afirma que salvo el secretario adjunto para Asuntos Africanos, Chester Crocker, los altos funcionarios del actual gobierno ignoraban que en Sudáfrica los negros no tenían derechos de voto. Es ampliamente conocida la frase: lo único que sabe Reagan de África austral es que él está del lado de los blancos.

Suele atribuirse a Crocker la paternidad de toda la estrategia de la administración hacia África austral; es un académico neo-conservador, especializado en asuntos africanos y hasta 1979 trabajaba en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, en Washington. Antes de entrar a la administración Reagan, era ampliamente conocido por sus críticas a la posición "ilógica" de Carter hacia Sudáfrica. Crocker es partidario de incrementar las inversiones en Sudáfrica, en pro de las compañías transnacionales y de las relaciones estrechas con el régimen sudafricano. También es conocido por su postura intransigente respecto a los gobiernos revolucionarios de África austral, en especial el de Angola.

El compromiso constructivo parte de la idea de que con una política de "pequeños pasos" se puede llegar a provocar que Sudáfrica en forma voluntaria abandone las prácticas de segregación racial. Esta línea sostiene que las acciones coercitivas contra Pretoria, lejos de favorecer el cambio, lo obstaculizan y atentan contra la estabilidad del régimen sudafricano. El enemigo en África austral, según esta óptica, es el comunismo y Sudáfrica es una pieza clave en el combate al "aventurerismo soviético". De esta forma, en

tanto que aliado estratégico, el apoyo a Sudáfrica es visto por la Casa Blanca como una cuestión de principios.

Entre las metas que se planteaba la administración Regan al subir al poder en su política externa, estaba la de demostrar a los gobiernos, tradicionalmente amigos de Estados Unidos, que Washington era un socio confiable. En el caso de Sudáfrica esta finalidad parecía ser la más importante: debía recuperar la confianza perdida de la burguesía blanca sudafricana, tratando de corregir errores cometidos por administraciones pasadas y fortaleciendo la economía y la política de Pretoria. Washington adoptaría una posición "respetuosa" frente a su aliado, sin recomendarle conductas a seguir.

La preocupación más clara, y que demuestra la continuidad en relación con las administraciones pasadas en esta estrategia, era la de evitar, a todo costo, el estallido de la violencia racial en Sudáfrica, situación que puede desencadenar un conflicto internacional en gran escala, en cuya vorágine podría quedar envuelto Estados Unidos, y, sobre todo, por las repercusiones que un conflicto de esta naturaleza podría tener entre la población negra estadounidense.

La estrategia reaganiana se basa en que Estados Unidos debe ejercer su influencia en Sudáfrica para imponer su liderazgo moral mediante el fortalecimiento de la democracia, la empresa privada y el combate a la discriminación racial. Concibe como agentes dinámicos del cambio pacífico a las compañías transnacionales de origen estadounidense, que deberán favorecer a su vez la iniciativa privada local. Esta tesis tiene profundas raíces: Estados Unidos quiere que Sudáfrica vuelva a ser el paraíso de las inversiones, que el régimen de Pretoria garantice el acceso rápido y seguro a los recursos minerales en toda la zona de África austral y por último que se impida

el avance soviético.

Las inversiones estadounidenses más importantes en África se concentran en el país del *apartheid*: entre 1960-1976 el ritmo de crecimiento de las inversiones estadounidenses en dicho país fue superior al 70%, en el mismo periodo el ritmo de crecimiento de las inversiones estadounidenses en el resto del continente africano fue del 7%. Entre 1975-1980 el ritmo de crecimiento del capital yanqui en Sudáfrica fue del 90%. Hasta 1980, Sudáfrica figuraba entre los 10 países más atractivos a nivel mundial para los inversionistas. De las 50 compañías estadounidenses más fuertes, 29 operaban en Sudáfrica hasta 1984, con un carácter marcadamente monopolístico.

El Código Sullivan para el comportamiento de empresas norteamericanas en Sudáfrica, vigente desde 1977, ha tenido nulos resultados. El "contagio" democrático de las compañías sudafricanas, que Carter suponía que tendría lugar a corto plazo, aún no surge. El Código es adoptado en forma voluntaria por las empresas y más del 20% de las que operan en Sudáfrica no se han adherido a él, pero aun suponiendo que todas lo siguieran, sería una mínima parte del total de la fuerza productiva negra calculada en más de 7 millones de personas. Hasta 1984, año en que empezó el retiro de capital estadounidense de ese país, se calculaba que unos 70 mil obreros negros sudafricanos trabajaban para empresas norteamericanas.

Por último surge una interrogante: ¿será que la gran mayoría de los estadounidenses de piel negra opina que las compañías norteamericanas son ejemplo en el trato justo y anti-racista?⁹

⁹ Cfr. Whitaker *op. cit.* p. 13-15; Laidi *op. cit.* p. 5-6; Willers, David "The desinvestment debate", *Africa Report*, vol. 27 núm. 5, sept-oct 1982, p. 47-49; Crocker, Chester, Mario Greines and Robert Henderson "A U.S. Policy for the 80's", *Africa Report*, vol. 26, núm. 1, enero-febrero 1981, p. 10; Blumen-

⁸ Cfr. Kitchen, Helen "On safari-again", *Orbis*, vol. 25, núm. 4, 1982, p. 858.

El problema en Sudáfrica no es de discriminación racial en sentido estricto, sino que el sistema sudafricano está cimentado en la explotación capitalista-racista que conlleva formas aberrantes de discriminación, pero es absurdo buscar eliminar las expresiones de un fenómeno sin atacar sus raíces. El problema no radica en el trato que las compañías de Estados Unidos da a los obreros negros sudafricanos, sino en que objetivamente su presencia sustenta al régimen para continuar con el *apartheid*.

La política de favorecer las inversiones privadas en Sudáfrica (y en general en África austral) es manejada con un sentido casi mágico, pero a pesar de que en Sudáfrica la penetración del capital estadounidense data de la década de 1910 hasta el momento no ha provocado ninguna alteración sensible en el proceso económico y político sudafricano. En dicho país, precisamente por la naturaleza y especificidades de la explotación racista, el único sector interno con capacidad para acumular e invertir es la minoría blanca.

Esta posición —en pro de la iniciativa privada como panacea de todos los males— en referencia a Sudáfrica tiene que ser ubicada en el contexto de la polémica planteada entre los que apoyan las inversiones y los que proponen una política de desinversión. Objetivamente, los capitales estadounidenses (y extranjeros en general) han sido los principales pilares de la economía sudafricana y por ello

algunos sectores liberales propugnan por su retiro total en ese país, como un instrumento de presión.

La administración Reagan sostiene que las reformas aplicadas por el gobierno de P.W. Botha son esfuerzos serios y honestos para suprimir la segregación racial, pero no es una tarea fácil y enfrenta las dificultades de la elaboración de instituciones multirraciales. En este sentido, las inversiones estadounidenses, según Reagan, crean empleos para la mano de obra negra y por eso la desinversión es contraria al cambio social y repercutiría en forma negativa en la situación de los negros y en la seguridad nacional de Estados Unidos, pues acentuaría peligrosamente la crisis económica sudafricana.

La campaña en favor del retiro de los inversionistas norteamericanos, iniciada hace una década, empieza a dar frutos. Actualmente 35 ciudades han adoptado legislaciones que prohíben compras con fondos públicos a compañías que operan en Sudáfrica. En varios Estados de la Unión Americana existen legislaciones y proyectos de ley que a mediano plazo fortalecerán dicha campaña.

En 1984 comenzaron a retirarse algunos consorcios comerciales y bancarios estadounidenses de Sudáfrica. Esta situación se explica como un retiro voluntario, aunque es forzado por las circunstancias, debido a que el aumento de las protestas populares contra el régimen racista, aunado a la crisis estructural del sistema, a la descomposición orgánica de la clase dominante sudafricana y, en menor medida, por el temor de ser objeto de campañas de boicot a nivel interno en Estados Unidos, han convertido a Sudáfrica en un país altamente riesgoso para las inversiones.

Más de 80 empresas estadounidenses importantes se han retirado de Sudáfrica, entre las que figuran *Eastman Kodak*, *Coca-Cola*, *General Motors*, *IBM*, *Honeywell*, *Exxon* y *Xerox*, con una desinversión superior a los 300 mil

millones de dólares. En el mismo periodo, 37 bancos norteamericanos, encabezados por el *Chase Manhattan Bank*, el tercer banco más fuerte de Estados Unidos, han prohibido préstamos, incluso a intereses privados, en Sudáfrica.

La alta jerarquía de las 52 compañías transnacionales de origen estadounidense que operan en Sudáfrica han celebrado entrevistas con el ANC, a pesar de la oposición del régimen de Botha. Estas empresas intentan lograr una negociación con los que a su juicio serán, tarde o temprano, los que dirijan el destino de Sudáfrica. Estas transnacionales presionan al régimen sudafricano, no por que les preocupe la situación de la mayoría negra, sino por que temen ser afectados en lo que más les duele, en sus ingresos.¹⁰

Las sanciones contra Sudáfrica

Los cuatro primeros años de Ronald Reagan en la Casa Blanca se caracterizaron por una actitud permisiva frente a las atrocidades cometidas por el régimen de Botha en su campaña de represión, interna y regional; por un fortalecimiento de la alianza hegemónica entre los dos Estados y por declaraciones incoherentes por parte del mandatario estadounidense que expresan un desconocimiento asombroso de la situación en ese país africano y su posición acrítica en favor de la minoría blanca, declaraciones que en ocasiones fueron de alguna forma corregidas por funcionarios gubernamen-

feld, Desmond "South Africa: economic responses to international pressures" *The World Today*, vol. 41, núm. 12, diciembre 1985, p. 218 y ss; "U.S. tops in South Africa's 1980 trade", *Africa Report*, vol. 26, núm. 5, sept-oct 1981, p. 23; Abdul-Rahim, Salih "Washington's growing alliance with apartheid", *Southern Africa*, vol. XVI, núm. 2, marzo 1983, p. 17-18; Sullivan, León "The Sullivan Principles and change in south Africa", *Africa Report*, vol. 29, núm. 3, mayo-junio 1984, p. 48-50; Booker, Salih "The other engagement" *Africa Report*, vol. 31, núm. 1, enero-febrero 1986, p. 50

¹⁰ *Cfr.* Willers, *op. cit.*; Fierce, Milfred C. "Looking back at South Africa: time running out", *Africa Report*, vol. 29, núm. 3, mayo-junio 1984; Wilkins, Roger "Demonstrating our opposition" *Africa Report*, vol. 30, núm. 3, mayo-junio 1985, p. 29-32; Manning, Robert "Toward constructive disengagement?" *Africa Report*, vol. 30, núm. 5, sept-oct 1985, p. 82-85; Zinn, Kenneth "US-South Africa: a fusion of interests", *Southern Africa*, vol. XV, núm. 2, septiembre 1982, p. 13; Fams, Patricia Lee "Mass divest, A campaign that worked" *Southern Africa*, vol. XVI, núm. 3, abril 1983, p. 26-27.

tales.¹¹ Esta situación exacerbó el sentimiento anti-estadunidense en el continente africano y aceleró la maduración y crecimiento del movimiento anti-apartheid en Estados Unidos.

Al seno del Congreso de Estados Unidos se multiplicaron las discusiones, los proyectos de ley y las censuras a la política oficial frente al régimen de Botha y alcanzaron un nivel sin precedente. Al comenzar el segundo periodo de Reagan en la Casa Blanca la política hacia Pretoria seguía siendo definida como compromiso constructivo.

La oposición al compromiso constructivo en Estados Unidos proliferó tanto en sectores liberales como en círculos conservadores, dentro y fuera del gobierno. Destacó la acción realizada por una coalición de grupos activistas en favor de los derechos humanos, sindicatos, asociaciones religiosas y universitarias opuestas al compromiso constructivo y favorables a la imposición de sanciones a Sudáfrica. Esta coalición, llamada *Free South Africa Movement*, inició en noviembre de 1984 una campaña en Nueva York, Washington, Boston, Los Angeles, Mobile y Seattle frente a los consulados a la embajada de la República Sudafricana. La ley en Estados Unidos prohíbe las manifestaciones frente a represen-

taciones de países extranjeros y muchas personas fueron detenidas. Es importante mencionar que esta campaña, que se prolongó a lo largo de varias semanas, estaba organizada de forma tal que cada día participaban en la protesta callejera diferentes personalidades, desde políticos hasta artistas, por lo que prácticamente todos los días hubo una figura conocida arrestada brevemente por la policía, hecho ampliamente divulgado por la prensa local e internacional.

Los medios de comunicación masiva, en especial la televisión, han jugado un papel decisivo en el crecimiento de la oposición estadounidense al régimen de Botha. Hasta que entró en vigor la censura informativa en Sudáfrica, la más severa a nivel mundial según fuentes estadounidenses, en los hogares de la Unión Americana podían verse a diario los combates callejeros en Sudáfrica, la represión brutal desplegada por las fuerzas policiaco-militares y la situación de miseria en la que viven los negros en ese país africano. El discurso oficial de Reagan justifica cualquier exceso y quiso hacer creer a sus ciudadanos que las imágenes transmitidas por la televisión no reflejaban la realidad, pero una imagen habla más que mil palabras.

En este renglón otro hecho determinante fue la nominación de Desmond Tutu para el Premio Nobel de la Paz 1984. Si bien Nelson Mandela es el líder africano más popular dentro de Sudáfrica; en Estados Unidos y en Europa Occidental es más conocido el obispo anglicano Tutu. Al otorgarle el Nobel, Occidente intentó fortalecer a la opción más moderada en ese país y la fama de Tutu creció en tal grado que hoy es calificado por la prensa occidental como el portavoz de la población africana en el país del apartheid, en una actitud que demuestra, ya sea el desconocimiento de la situación sudafricana, o bien un intento de manipulación de los hechos, distorsionando la

realidad.

Entre los opositores al régimen racista en Sudáfrica hay amplios sectores que rechazan la línea política de Tutu. Pese a su ideología moderada, Pretoria lo considera un subversivo y desde hace algún tiempo el gobierno tomó una actitud irracional y agresiva contra el obispo, quien en los últimos meses ha empezado a mostrar una notable evolución. Y sus críticas tienen un contenido más político, que se aleja de su tradicional idealismo metafísico.

Estos hechos crearon entre la población estadounidense la idea de que era necesario hacer algo para detener el apartheid. Esta presión desembocó a nivel de Congreso en propuesta para aplicar sanciones a Pretoria. La administración Reagan se había mostrado reacia a tales medidas, argumentando que perjudicarían más a la población negra y a los países vecinos de Sudáfrica que a la minoría blanca. Además sostenía que estas acciones podían destruir la economía capitalista local, desestabilizar al régimen y obstaculizar la influencia "benéfica y negociadora" (*sic.*) ejercida por la Casa Blanca sobre Pretoria.

Ante la fuerza de una opinión pública interna cada vez más interesada en Sudáfrica, que presionaba a sus representantes electos en el Congreso, la Casa Blanca intentó aplicar un paquete de sanciones moderadas, con el fin de evitar medidas más radicales por parte del Congreso. Este intento fue anulado por la presión opositora al compromiso constructivo y anulando toda posibilidad de que la administración Reagan impidiera las sanciones, en octubre de 1986, el Congreso aprobó un paquete de sanciones contra el régimen de Botha, las más severas adoptadas por un país occidental en contra de Sudáfrica.

¿Fin del compromiso constructivo?

El segundo periodo de Reagan en

¹¹ Cfr. "Le certozze perdute della diplomazia di Reagan", *Politica Internazionale*, año X, núms. 11-12, noviembre-diciembre 1982, p. 61; Omondli wa Radoll "Reagan's more guns and less butter policy", *Africa*, no 128, abril 1982, p. 48-50; Coker, Christopher "The United States and South Africa: can constructive engagement succeed?" *Millennium*, vol. 11, núm. 3, 1982, p. 224 y ss; Kitchen *op. cit.*; Pifer *op. cit.*; Sellar, John "Has constructive engagement died?" *Orbis*, vol. 25, núm. 4, 1982, p. 867 y ss; Gilpin, Susan "Reagan's private sector thrust", *Africa Report*, vol. 27, núm. 1, enero-febrero 1982, p. 51; Zinn *op. cit.*; Fierce *op. cit.*; Shultz, George "Toward a new Foreign Policy", *Africa Report*, vol. 31, núm. 5, sept-oct 1986, p. 16-19; Shultz, George "Southern Africa: hopes for the future" *Africa Report*, vol. 32, núm. 1, enero-febrero 1987, p. 15-19.

el poder suponía la continuación del compromiso constructivo como línea de acción. Aunque oficialmente éste no ha sido descalificado, a pesar de declaraciones gubernamentales en el sentido de que estaba siendo revisado, los hechos demuestran que en 1988, a unos cuantos meses de terminar la administración Reagan, es una política moribunda. O tal vez muerta.

Entre estos hechos destacan la desinversión *de facto* que se registra desde 1984; los debates en el Congreso de Estados Unidos, la revuelta popular que desde septiembre de 1984 y hasta la fecha sacude a ese país africano; el primer encuentro público de alto nivel entre la administración Reagan y el ANC; y, por último, el hecho más espectacular fue la adopción de sanciones contra el gobierno de Botha en octubre de 1986.

El fracaso más notable del compromiso constructivo es el auge incontenible de la revuelta popular sudafricana, ya que la "diplomacia persuasiva" de Reagan tenía como principal objetivo el control del modelo de cambio social en Sudáfrica, impidiendo que la crisis estallara en violencia popular, que puede convertir a ese país en el mayor baño de sangre del presente siglo. Reagan quería evitar sobre todo, la posibilidad de un cambio revolucionario. Ni el Congreso de Estados Unidos ni los principales órganos gubernamentales de dicho país (el Pentágono, el Consejo de Seguridad, el Departamento de Estado, la Casa Blanca, la CIA) tienen una respuesta ante la violencia en Sudáfrica. Existe un creciente temor de que conforme se agudiza el deterioro socio-político en Sudáfrica, en medio de la radicalización de la resistencia africana, menor es la posibilidad de un entendimiento entre Washington y los líderes negros sudafricanos representativos a nivel popular. Este temor es ahondado por la erosión de la influencia ejercida por Washington entre la burguesía

blanca sudafricana, fracturada internamente y con una enorme desconfianza frente a su aliado histórico, Estados Unidos.

En julio de 1986 Regan compareció ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado para hablar exclusivamente de la política hacia Sudáfrica. Es la primera vez que un presidente de Estados Unidos pronuncia ante un órgano gubernamental un discurso consagrado sólo a tratar temas africanos. Un día después habló ante el mismo Comité el secretario de Estado, George Shultz. En los dos discursos fue cuidadosamente evitado el término de compromiso constructivo y, en lo que representa un cambio significativo, se definió lo que la Casa Blanca piensa que debe hacer el gobierno de Botha para lograr el cambio pacífico. Hasta esa fecha, el régimen de Reagan nunca había formulado comentarios acerca de lo que Sudáfrica debía hacer, hecho que se opone al espíritu del compromiso constructivo.

En este sentido, la administración Reagan afirmó que Sudáfrica debe establecer fechas límite para la eliminación de las leyes racistas, liberar a los presos políticos, levantar la prohibición que pesa sobre los grupos políticos disidentes y por último iniciar de manera urgente un diálogo para "construir un sistema político basado en el consenso".

Por su situación geográfica, por sus recursos naturales y por su posición político-estratégica, Sudáfrica es una pieza vital para el funcionamiento del sistema capitalista mundial. Por ello, un cambio político real en Sudáfrica —el pulmón de Occidente— significaría necesariamente un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas internacionales. Para la seguridad nacional de Estados Unidos, Sudáfrica es más importante que Vietnam y tan indispensable (o tal vez más) que Centroamérica.

La percepción, por parte del gobierno de Estados Unidos, de una seria amenaza a la seguridad del

sistema sudafricano podría traducirse en una intervención militar directa de Estados Unidos. Por la trascendencia de Sudáfrica para el capitalismo internacional, la búsqueda de una salida para la crisis sudafricana (pese a los posibles costos político-económicos) tiende a convertirse en una prioridad para la seguridad nacional estadounidense.

La percepción estadounidense del apartheid

Desde Kennedy hasta Reagan hay una constante en la percepción estadounidense del sistema sudafricano: es definido como un fenómeno de segregación racial, moralmente equivocado, capitalista a pesar de ser racista, pues supuestamente las bases que sustentan al capitalismo son la democracia y la igualdad, además de la libre empresa. Pero la esencia del problema no es la discriminación racial en sí misma ni se trata de un problema moral. Es un modo de producción capitalista basado en la explotación de obreros necesariamente negros y semicautivos.

La segregación racial, como es concebida oficialmente en Estados Unidos, plantea los aspectos más superficiales del sistema sudafricano, como la exclusión de la gente negra de lugares públicos reservados para los blancos, situaciones aberrantes en sí mismas, pero el *apartheid* no es simplemente la segregación racial en el plano meramente social, es todo un sistema de explotación cimentado y justificado por una ideología racista. Sería imposible comprender a este sistema sin la base racial que lo sustenta y que sigue una lógica capitalista.

Al ser planteado como moralmente equivocado, se afirma que es factible provocar cambios en el sistema, con el paulatino abandono de la discriminación racial. Se supone que este abandono estará en relación directa con la "mo-

modernización" de la economía sudafricana, en la cual la gente competiría en el mercado de trabajo en forma independiente al color de su piel.

Los defensores de esta teoría parecen olvidar que la economía sudafricana, por su grado de evolución y modernización, está catalogada entre las seis primeras del mundo. La gran mayoría de la población negra trabaja en la minería y en la industria, en malas condiciones, en la minería en ocasiones a 3 mil 500 metros de profundidad, con salarios por debajo del mínimo para subsistir y con una esperanza de vida de 36 años en la minería y de 41 años para los obreros industriales. Ningún blanco aceptaría estos trabajos y un obrero realmente independiente plantearía demasiadas exigencias que subirían los costos de producción. Se afirma que el pago adecuado de la jornada laboral de la fuerza de trabajo negra haría incosteable la explotación minera en Sudáfrica.

En cuanto al principal movimiento de liberación en Sudáfrica, el ANC, es percibido por la política estadounidense como instrumento soviético para desestabilizar al régimen sudafricano. Esta falsa percepción se ha agudizado conforme el ANC ha intensificado las acciones violentas en contra del régimen.

Las diversas administraciones norteamericanas han demostrado su oposición al uso de la violencia como fuerza de cambio, convencidos de que el problema es moral y puede ser alterado en forma pacífica y voluntaria. Si se toma en cuenta la esencia del sistema sudafricano, la única posibilidad de obtener justicia e igualdad para los negros es mediante la destrucción de las estructuras establecidas.

En la óptica de Sudáfrica, que es adoptada como propia por Washington, todos los gobiernos de la región austral del continente africano que de alguna forma demuestran simpatía con el ANC

y con los grupos disidentes al interior de Sudáfrica son automáticamente calificados como propicios a la influencia soviética y por lo tanto podrían ser presa del "aventurerismo soviético". Por consiguiente, como el interés estratégico de Estados Unidos en la región es detener al comunismo, Estados Unidos tácitamente "legaliza" las acciones del régimen de Pretoria en contra de los Estados vecinos, pues como el fin es salvaguardar los intereses del capitalismo internacional, cualquier precio vale la pena.

La alianza hegemónica entre Washington y Pretoria no está

rota, está empantanada en sus propias contradicciones. Los cambios cualitativos surgidos en Sudáfrica y el desarrollo del movimiento anti-apartheid en Estados Unidos plantean la exigencia de revisar en forma crítica la tradicional percepción estadounidense del apartheid.

La alianza hegemónica entre Washington y Pretoria no podrá durar mucho y ante el triunfo futuro de la población negra, Washington quedará con algo más que un amargo sabor de boca: sin títeres ni socios que le garanticen el libre acceso a los recursos estratégicos.



La política exterior de México en el marco de Contadora

Consuelo Dávila*

Con el objeto de comprender la política exterior de México desarrollada en el marco del grupo Contadora, consideramos necesario referirnos a tres aspectos fundamentales.

- 1) Ubicación de Contadora en el contexto de la política exterior de México de las últimas décadas,
- 2) Análisis de la posición de México frente a Contadora y,
- 3) Significado de dicha actitud para la política exterior mexicana en los años futuros.

1. Contadora en el contexto de la política exterior de México

A fin de ubicar el sitio en que se inserta Contadora en el desarrollo de la política exterior mexicana, resulta conveniente recordar algunos elementos que han caracterizado a esta última en la época contemporánea.

a) En primer lugar cabría señalar que los principios que tradicionalmente han sustentado a la política exterior mexicana, han tenido como fin último la defensa de la soberanía nacional (entendida como la defensa y promoción de intereses nacionales incuestionables: la integridad territorial, la libre determinación de los pueblos, la no intervención, y más reciente-

mente, el respeto a la independencia económica).

b) La política exterior mexicana, a partir del periodo de la guerra fría que tuvo como consecuencia el alineamiento de México al bloque occidental, paradójicamente ha tenido como una de sus tareas fundamentales el mantener una actitud distante frente a su poderoso vecino, en un intento por conservar la identidad de México como nación al lado de la mayor potencia del mundo contemporáneo. Dicha postura ha sido denominada por gran parte de los especialistas en la materia como "autonomía relativa".¹

c) Es inevitable reconocer que las relaciones con Estados Unidos han sido siempre el centro neurálgico de las acciones externas mexicanas, a pesar de que en las últimas décadas se han hecho esfuerzos por dar un giro en otro sentido. A partir de los años setenta varios factores, tanto internos como externos, tuvieron lugar para asignar a la política exterior un nuevo objetivo: la defensa de la independencia económica del país que, finalmente se reconoce como el aspecto fundamental de la tan ansiada soberanía nacional. Las bases internas que dieron sustento a la política exterior de ese mo-

mento, permitieron el despliegue de una amplia actividad diplomática que, a su vez, retroalimentaba la estabilidad interna al aglutinar un mayor consenso interno y contribuir a la legitimación del gobierno.

A pesar del gran activismo desplegado internacionalmente por México que incluye su participación en todos los foros internacionales a favor de reivindicaciones económicas y políticas a nivel mundial, no podemos soslayar la prioridad que para la diplomacia mexicana tuvo siempre la relación con los Estados Unidos. Ello se comprueba en el plano económico con el incremento de los lazos comerciales y financieros entre los dos países.

d) Al iniciar la década de los ochenta, el triunfo de la revolución nicaragüense plantea el peligro de una intervención norteamericana en Centroamérica y marca un giro en la política exterior de México: la frontera sur se impone como un elemento prioritario de las relaciones con el exterior. Por primera vez en muchos años, la fuerza negociadora mexicana descansaba en su principal recurso de captación de divisas —el petróleo— que había paliado de alguna manera la crisis económica nacional, aunque después sirvió para agravarla por el tremendo peso que significó el servicio de la deuda externa.

* Profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales.

¹ Cfr. Mario Ojeda, *Alcances y Límites de la Política Exterior de México*, México; El Colegio de México, 1976, 220 p.

La importancia que reviste la frontera sur para México en la presente década, puede constatare, por un lado, con la celebración del Acuerdo de San José, cuyo objetivo es suministrar energéticos a los países centroamericanos en condiciones favorables, y por el otro, con el apoyo al gobierno sandinista y la Declaración francomejicana que reconocía implícitamente al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador.*

Además de que tales actitudes hacían gala de la posición independiente de México frente a Estados Unidos y la Comunidad Internacional, contribuían a ampliar el consenso interno hacia la política gubernamental, que debido a la crisis económica, comenzaba nuevamente a deteriorarse.

En esos años se vivía también el estrechamiento de los espacios de concertación a nivel internacional y la suspensión de las negociaciones con participación tercermundista (el fracaso del Diálogo norte-sur, celebrado en Cancún en 1981, es un claro reflejo de ello).

Inmersos en la crisis, el camino para continuar con una actitud independiente en el contexto internacional lo daba la propia crisis centroamericana. La amenaza de graves repercusiones en la región y en particular en México, en una época especialmente difícil, obligaba a tomar ciertas precauciones. El número creciente de refugiados centroamericanos que empezaron a llegar a la frontera sur de México, provocaron el temor del gobierno de que pudieran constituirse en un factor de desestabilización en la zona. El peligro real, efectivo, visto por el gobierno mexicano lo lleva a inmiscuirse

de lleno en la problemática centroamericana.

2. La posición de México en Contadora

Para México, 1982 es un año clave, la deuda externa es el detonante de otra grave crisis. Ante el evidente menoscabo de la soberanía nacional a causa de los compromisos contraídos con la banca internacional, que obligaban a México a adoptar patrones económicos diseñados en el exterior, y el cuestionamiento interno frente a tal fenómeno, el gobierno busca alternativas con el fin de mantener un cierto consenso.

Como consecuencia, su capacidad de acción y negociación frente al exterior disminuye sustancialmente, imposibilitándolo para continuar con la postura activa desplegada durante la década anterior. Ello traería aparejado el riesgo de comprometer irreversiblemente la soberanía nacional, y el gobierno tiene que hacer uso de todos los medios a su alcance; es decir, de los recursos tradicionales utilizados siempre en una actitud defensiva frente al exterior. En este sentido, México desarrolla una estrategia diplomática basada en sus principios fundamentales, a falta de otros elementos capaces de darle mayor sustento a su acción internacional. El espacio geográfico de operación de esa estrategia, también es tradicional de la diplomacia mexicana como única alternativa en momentos críticos: América Latina.

En este contexto, Contadora se convierte en la única salida para México a nivel internacional para mantener su no alineamiento relativo frente a los Estados Unidos y resguardar la tan menguada soberanía nacional.

Paralelamente a los problemas que enfrenta México, se presentan hechos en América Latina que permiten un nuevo rumbo de la política exterior mexicana: a) La profundización de la crisis en

América Central amenaza con extenderse a otros países de la zona y desestabilizarla en su conjunto; b) Debido a lo que se ha dado en llamar el "retorno a la guerra fría", el conflicto centroamericano tiende a internacionalizarse, convirtiéndose en un foco más de la confrontación Este-Oeste; c) La óptica norteamericana del conflicto, enmarcándolo en esta confrontación, plantea una seria amenaza de sentar un nuevo precedente hacia el periodo de las intervenciones directas y la violación inescrupulosa de los principios del derecho internacional, conquista de los países subdesarrollados; y por último, d) el retorno a la democracia de una gran parte de los gobiernos latinoamericanos que permiten una coincidencia de objetivos con México.²

Todo conjuntado propició que México adoptara un papel de protagonista en América Latina y, sobretudo, en América Central; sin embargo, por el debilitamiento de la capacidad de negociación del país a nivel internacional, sus acciones se dan solamente a nivel diplomático, y además, varían en momentos en que las presiones externas se hacen más intensas.

No se pretende negar el importante papel que México ha desempeñado en la acción pacificadora para América Central desde enero de 1983, cuando se conforma el Grupo Contadora, integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela hasta la firma de la primera acta de paz en Esquipulas, Guatemala, el mes de agosto de 1987. Pero la actitud de México ha sufrido cambios significativos que es preciso destacar porque, indudablemente, responden a presiones externas y a una posición más conservadora del gobierno mexicano.

Sin el afán de hacer un recuento

* Esta última actitud fue duramente criticada por Estados Unidos, la Junta Militar Salvadoreña y por la mayoría de los países latinoamericanos que estaban aún lejos de vivir un proceso democrático. El resultado final en ese momento fue el aislamiento de la política exterior mexicana en América Latina.

² Vojko Pekic, "Realidad y Aspiraciones de América Latina", en *Política Internacional*, núm. 891, Jugoslovenka Stvarnost, Belgrado, Yugoslavia, Mayo 1987.

exhaustivo de las acciones intensivas desempeñadas por México en el seno del grupo Contadora, baste con señalar algunos elementos que permiten constatar que la actitud de nuestro país hacia Centroamérica responde nuevamente a un acto de defensa frente al exterior más que a un compromiso real con los países latinoamericanos.

En 1983, México opta por la concertación diplomática con otras naciones del subcontinente a fin de aumentar el peso de su influencia a nivel regional. Esta vía es posible debido a los elementos mencionados anteriormente que permiten al gobierno mexicano continuar con una línea de acción relativamente independiente, mantener el prestigio internacional adquirido y lograr un punto de consenso al interior del país.

En enero de 1983, en la isla panameña de Contadora se inicia formalmente la gestión multilateral de mediación que marcará la política exterior mexicana en los últimos años.³ La acción de la diplomacia mexicana será intensa durante ese año, dirigida prioritariamente y casi exclusivamente a la región centroamericana, en la búsqueda de una solución pacífica del conflicto que no solamente dependía del entendimiento y buena voluntad de las partes directamente involucradas en el mismo, sino de ingerencias foráneas. Estados Unidos iniciaba su campaña de apoyo a la contrarrevolución nicaragüense a través de sus aliados en Centroamérica (en particular Honduras y posteriormente Costa Rica); regionalizando y a su vez internacionalizando el conflicto.

A partir de 1984, México empieza a tener una posición más neutral en Centroamérica, se limita a desempeñar un papel de mediador entre las partes. Es ilustrativo

el hecho de que en noviembre de ese año, México envía una delegación a la toma de posesión de Napoleón Duarte en El Salvador, gobierno al que prácticamente había desconocido en 1981.⁴

No es casual que, en ese año, México se vea obligado nuevamente a renegociar el pago de su deuda externa y que su política en Contadora contraste con la posición del gobierno estadounidense. Los primeros intentos de desprestigio se inician en ese periodo con una campaña norteamericana de prensa en contra del gobierno mexicano.

La explicación oficial del cambio de actitud de México frente al conflicto centroamericano, es que como mediador se debía evitar el enfrentamiento con países de la región y buscar una solución pacífica entre las partes. Mario Ojeda señala que la política mexicana pasa de partidaria a intermediaria, y México de ser comunicador se convierte en mediador.⁵

A finales de 1984 se logra sintetizar el primer proyecto integral de pacificación en Centroamérica: el "Acta de Contadora para la paz y la cooperación centroamericana". No obstante, el proceso negociador se va desgastando, salen a relucir las grandes diferencias de intereses entre los países de la zona. Se intensifican las acciones de Contadora, pero los enfrentamientos entre los países centroamericanos se acentúan, impidiendo avances en la negociación.

Para la gestión de Contadora, 1985 también será un año difícil, debido a la ausencia de voluntad política de las partes involucradas; al conflicto surgido entre Nicaragua y Costa Rica; y al boicot declarado por Estados Unidos a Nicaragua el primero de mayo. Ante tales perspectivas, en agosto

de ese año se crea, por Brasil, Argentina, Uruguay y Perú, el Grupo de Apoyo a Contadora, lo cual constituye un impulso para la gestión pacificadora.

Al mes siguiente, se presenta el Acta Revisada de Contadora, sin embargo, los compromisos establecidos en el acuerdo no contemplan la cooperación de Estados Unidos para la solución del conflicto. En tales condiciones —señala Nicaragua— la paz no sería posible. Nicaragua se retira de la reunión y se crea un *impasse* en el proceso negociador.

Era, al parecer, obvia la inclinación de este organismo hacia la posición de los gobiernos norteamericanos de Centroamérica; y con ello la actitud de complicidad de México, que en esos momentos sufría una nueva agudización en su crisis económica interna, al disminuir los precios del petróleo, a lo cual deben sumarse las consecuencias originadas por el terremoto acaecido en la ciudad de México.

Con estos acontecimientos su posición frente al exterior se debilita.

No obstante, en enero de 1986, se lleva a cabo la Reunión de Caraballeda en Venezuela, en donde se reconsidera la posición de Contadora en el sentido de rechazar expresamente la intervención norteamericana en la región. El mensaje de Caraballeda constituye un nuevo impulso para el proceso negociador, además recibe el apoyo de la comunidad internacional, de la ONU, la OEA, la Comunidad Económica Europea, la Internacional Socialista y los Países No Alineados, entre otros. El mensaje para la paz y la seguridad en Centroamérica contiene por primera vez, una alusión explícita a la participación de Estados Unidos en la dinámica de la crisis centroamericana. "Se reconoce la necesidad de triangular la negociación. La negociación tiene que pasar por Washington, no basta con que se pongan de acuerdo los cinco

³ Cfr. Ricardo Valero, "Contadora: La búsqueda de la pacificación en Centroamérica", en *Foro Internacional*, vol. XXVI, Oct.-Dic. 1985, núm. 2, México, COLMEX, pp. 125-156.

⁴ Mario Ojeda, *México: su ascenso a protagonista regional en las relaciones de México con América Central*, México, COLMEX, 1985, p. 34.

⁵ *Ibidem*, p. 35.

países centroamericanos".⁶

A mediados de ese año, la polarización vuelve a estar presente entre el grupo de Tegucigalpa y Nicaragua. Antes de la reunión prevista a celebrarse en Panamá en abril de ese año, se observó un retroceso en relación a las posiciones sostenidas en Caraballeda. Contadora se inclinó a favor de que Nicaragua hiciera una concesión firmando el documento de paz, aun cuando Estados Unidos continuara con su apoyo a la contra. Este retraimiento de la posición negociadora coincide nuevamente con la presencia de las presiones norteamericanas hacia sus países aliados de la región; además, en México, se vivían momentos difíciles, la negociación con la Banca Internacional no concluía con un arreglo favorable y la falta de divisas, aunada a la drástica caída de los precios del petróleo, amenazaba seriamente la estabilidad económica, social y política del gobierno mexicano.

En tales condiciones, las presiones estadounidenses hacia México no se dejaron esperar en un intento por obtener una alineación incondicional hacia su política centroamericana. Por ejemplo, en mayo se imponen impuestos compensatorios a 15 productos mexicanos,⁷ se reinicia la campaña de desprestigio contra el sistema político mexicano, tanto en el senado como en la prensa norteamericana; se recrudecen las presiones para que se realice un control efectivo sobre el narcotráfico; se aprueba en el congreso estadounidense la ley Simpson-Rodino y la imposición de un impuesto compensatorio a las importaciones petroleras —lo

que es particularmente grave para México debido a que aproximadamente el 45% de nuestras exportaciones tienen como destino a los Estados Unidos.

Finalmente, la primera reunión de Esquipulas, a finales de 1986, marca una opción propia para Centroamérica en la búsqueda de una solución a sus problemas que los habían desgastado profundamente, y veían la alternativa de la paz como el único recurso frente al peligro de una mayor desestabilización interna. Unos meses antes, las declaraciones de los países centroamericanos giraban en torno a que sólo a ellos incumbía el acuerdo de paz, y en este sentido, las acciones del grupo Contadora y su grupo de Apoyo, se percibían como una intromisión.

En febrero de 1987, se da a conocer el Plan Arias elaborado por Costa Rica, que constituye el documento base para el Acuerdo de Esquipulas II. Después de años de negociación y de numerosos intentos por encontrar una solución pacífica a la crisis centroamericana, el 7 de agosto de 1987, se firma el plan de paz de Esquipulas II, en Guatemala, que representa una posible opción para los cinco países involucrados. El plan contiene una serie de elementos condicionantes para lograr la paz definitiva en la zona como son el alto al fuego en un plazo de 90 días para los conflictos civiles internos en Nicaragua y El Salvador; el fin del apoyo externo a las fuerzas rebeldes y la oposición a que el territorio de un país fuera utilizado para desestabilizar a otro; el límite de un plazo de 90 días para resolver los detalles que complementen el Acuerdo; y el establecimiento de una Comisión de Verificación y Control cuyos términos serían negociados por Contadora y que contemple la participación de los Secretarios de la OEA, de la ONU y cinco cancilleres y representantes de Contadora y su Grupo de Apoyo.

3. Significado de la actitud de México en Contadora para los años futuros

El esfuerzo desplegado por México en el proceso de pacificación de América Central no puede menospreciarse; sin embargo, es necesario reconocer que los objetivos de la política exterior mexicana están destinados a preservar su actitud independiente a nivel internacional, pero solamente en lo que se refiere al plano político-diplomático, ya que las acciones diplomáticas contrastan grandemente con la política económica desarrollada frente al exterior. En efecto, contradictoriamente, la dependencia económica con los Estados Unidos se acrecienta cada vez más, lo cual ha provocado que México sea más vulnerable a las presiones externas y deba reconsiderar su única carta para resguardar su independencia frente a su poderoso vecino: la política exterior.

No se pretende negar el importante papel que México ha desempeñado en Centroamérica hasta el momento, pero tampoco se puede ignorar que existe un gran vacío en las acciones destinadas a crear verdaderos y fuertes lazos de solidaridad y de cooperación con América Latina y con América Central. Sirva mencionar que del comercio exterior de México, el 93% se realiza con los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón; y solamente el 4% se lleva a cabo con América Latina del cual menos del 1% corresponde a los países de América Central.

Además, es significativo el hecho de que si bien el comercio con América Central en su conjunto ha sufrido una disminución a causa de la crisis económica, de 35% entre 1982 y 1985; éste no ha sido equilibrado como podemos observar en el cuadro siguiente, que refleja una disminución drástica del comercio con Nicaragua, de 80% en ese mismo período, y en cambio se da un incremento en

⁶ Francisco López, "Contadora 1986: más problemas y menos opciones", en *Cuadernos CECARI*, núm. 2, Serie de estudios coyunturales, México: CECARI, diciembre de 1986, p. 25.

⁷ Ma. Teresa Gutiérrez Haces, "México: el principio de la reconversión diplomática", en *Cuadernos CECARI* núm. 2, México: CECARI, 1986, p. 113.

las relaciones comerciales con Guatemala, Honduras y El Salvador.

COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO CON AMÉRICA CENTRAL (EN MILLONES DE DÓLARES)

País	1980	1982	1983	1984	1985
Costa Rica	100	86	68	74	79
Guatemala	85	145	81	113	117
Honduras	23	10	24	47	34
Nicaragua	54	152	163	75	30
El Salvador	20	69	89	77	89
Total del comercio con los países centroamericanos.	282	462	425	386	299

FUENTE: Estadísticas de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Correlativa a esta falta de solidez en las relaciones económicas México-centroamericanas, se encuentra la postura mexicana desde la firma del Acuerdo de Esquipulas II. Tal parece que las presiones internas y externas para que se adopte una política de más bajo perfil han dado resultado. Por un lado, en Esquipulas II, se garantizaba, al menos temporalmente, la apertura de nuevas vías al diálogo entre los directamente involucrados en el conflicto, lo que a su vez, derivaba en un debilitamiento de la política agresiva de Reagan en contra de Nicaragua. Aún más, se demostraba que la autonomía y la capacidad negociadora son posibles si existe voluntad política.

Desde la perspectiva de México, lo anterior daba forma a un escenario favorable buscado por Contadora desde los inicios de su gestión, para conseguir la paz en la zona. Por lo demás, el que el gobierno mexicano estuviera involucrado en el grupo mediador, le había significado un ambiente hostil y un enfriamiento de las relaciones bilaterales con cada una

de las naciones centroamericanas, salvo, claro está, Panamá. De manera tal, que buscando evitar el conflicto generalizado en la zona para impedir daños a su propia seguridad nacional, la influencia mexicana era cada vez menor en América Central.

Por eso, se acepta sin demasiadas recriminaciones, el desplazamiento de Contadora y se declara repetidamente, incluso por el propio Secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, que los asuntos centroamericanos deben ser resueltos únicamente por los propios involucrados.

Así las cosas, puede predecirse que ahora sí han finalizado las gestiones del grupo Contadora, predicción que se apoya en la renuncia de Ricardo Valero como Subsecretario en Relaciones Exteriores, y su posterior cese fulminante, inexplicado hasta el momento de redactar este estudio, como Embajador de México en la Unión Soviética. Lo cual no quiere decir que se desconozca la importancia de Contadora. De hecho, gracias a este grupo se impidió el alineamiento total de México con

los Estados Unidos y se permitió un real acercamiento con otros países de Latinoamérica. Lo que resta ahora, será la intensificación y profundización del proyecto para integrar a todas las naciones al sur del Río Bravo. Así lo requieren los desafíos y las crisis que todas ellas enfrentan.

Los objetivos actuales de la política exterior mexicana tienden a la defensa de la soberanía nacional, válida desde el punto de vista jurídico y consecuente con la participación diplomática de México; pero no hay que perder de vista que la soberanía nacional no comprende únicamente la defensa de la integridad territorial, como defensa a su vez del sistema político mexicano, sino que tiene sobre todo un contenido económico, sin el cual lo demás sale sobrando.

Las condiciones están dadas para impulsar con mayor fuerza una política de cooperación y complementación económica con América Latina y otras regiones del Tercer Mundo; la concertación de las naciones subdesarrolladas es indispensable en momentos en que las condiciones internacionales atentan contra su supervivencia como naciones libres e independientes. Sin embargo, tal concertación debe llevarse a cabo en el marco de una estrategia global de largo alcance y complementando la acción diplomática con acciones concretas de cooperación económica que se traduzca en una solidaridad regional real. No es válido sacrificar una estrategia a largo plazo para asegurar la continuidad de México como país independiente y soberano; por una política que asegure el crecimiento económico —que no es evidente— a corto plazo. Esto último implicaría necesariamente, para los años futuros, un retroceso en los avances que a lo largo del siglo ha podido alcanzar la política exterior mexicana.

La política exterior Reagan hacia Centroamérica

Samuel Sosa Fuentes

La fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina es el imperialismo norteamericano. Su estrecha alianza con los oligarquías nacionales, los ruinosos efectos de su penetración económica y cultural, lo señalan como la causa principal del estancamiento general que prevalece en la realidad latinoamericana. Rechazamos la política de pretendida seguridad y defensa hemisférica que menoscaba nuestra soberanía. La derrota del imperialismo es, por tanto, condición fundamental de cualquier plan de desarrollo para nuestros países.

Lázaro Cárdenas.

El problema por excelencia del desarrollo histórico-social de las relaciones internacionales de los países de América Latina en los últimos cien años ha sido y es la presencia y la actitud, siempre negativa y desestabilizadora, de los Estados Unidos de Norteamérica. La memoria histórica de los pueblos, gobiernos y países del subcontinente latinoamericano y el Caribe, así lo confirman: guerras de intervención militar, ocupación de territorios libres y soberanos —Cuba, República Dominicana, Panamá, México, Nicaragua, Granada, etc.—, invasión de soberanías nacionales, penetración de inversores extranjeras, dependencia económica, poderosa influencia transcultural, desestabilización política y social, golpes de Estado, relaciones comerciales y financieras desiguales, discriminación racial, etcétera.

En este contexto, la historia de las relaciones diplomáticas, políticas, económicas y socioculturales bilaterales o hemisféricas entre América Latina y los Estados Unidos siempre se han dado en un

marco de desigualdad, injusticia e intolerancia. Las doctrinas y prácticas políticas de la diplomacia y la política exterior norteamericanas hacia América Latina han significado y/o constituido, hasta ahora, elementos y factores de presión política y explotación económica. Así, *El Destino Manifiesto*, *La Doctrina Monroe*, *La política de gran garrote*, *La diplomacia del dólar*, *La política del buen vecino*, *La doctrina de seguridad hemisférica*, *La alianza para el progreso*, *La asociación madura*, *La relación especial*, *La presencia discreta*, *La política de bajo perfil*, *La política de seguridad e interés nacional* y *La guerra de baja intensidad*, no son más que expresiones y prácticas de una misma ideología y política exterior que, históricamente han ido adaptando los Estados Unidos según las circunstancias históricas y según los momentos de crisis y coyuntura política a lo largo del desarrollo socio-político de América Latina.

Sin embargo, nunca como hoy, bajo la era de la administración del presidente Ronald Reagan, las relaciones políticas exteriores entre los Estados Unidos y, particularmente, la zona centroamericana, se han visto tan complejas, difíciles y tensas en donde a pesar de grandes esfuerzos retóricos y de "buena voluntad" por parte del gobierno norteamericano, la realidad política muestra en los actuales momentos un sólo hecho: derrocar, por todos los medios posibles, al gobierno y el pueblo sandinista de Nicaragua y volver a hacer de

Centroamérica y el Caribe, el "lago particular" y el "patio trasero" de los Estados Unidos.

El propósito del presente ensayo es hacer un breve análisis de la política exterior de la era Reagan hacia Centroamérica, y demostrar la intolerancia, la sin razón y el oprobio que hoy día se cierne sobre Centroamérica. La mira norteamericana apunta hoy hacia Nicaragua, mañana... nadie lo sabe.

Creemos que metodológicamente es necesario partir del origen y la raíz ideológica y política en las cuales se sustenta la actitud y la praxis de la administración Reagan y, consecuentemente, su actuación en la política exterior que los Estados Unidos, bajo la era militar de *Rambo*, han desplegado en las relaciones internacionales durante la década de los años ochenta: el conservadurismo como ideología y política mundial.

I. El conservadurismo: el *substratum* filosófico, ideológico y político de la era Reagan

Actualmente en los Estados Unidos —la nación industrial, económica, tecnocientífica y militar más poderosa del planeta—, el sistema político, la economía, la cultura, la ideología y la sociedad han experimentado un poderoso resurgimiento de todo lo que se identifica con las ideas, la práctica y el pensamiento conservador.

En efecto, desde la llegada al poder de Ronald Reagan a la Casa

Blanca, en enero de 1981 y, posteriormente, con su reelección en noviembre de 1984, la sociedad norteamericana se encuentra inmersa en una profunda ola de conservadurismo a todos los niveles.

Si bien este resurgimiento como fenómeno ideológico y político no es nuevo en los Estados Unidos, en la era militarista de Reagan aparece con más conciencia de sí mismo, utilizando nuevas estrategias y abarcando nuevos actores, grupos y hechos sociales que conforman lo que hoy se conoce como el nuevo conservadurismo.

Teóricamente el conservadurismo como corriente del pensamiento filosófico surgió hace casi dos siglos, con ideólogos como Edmund Burke, padre espiritual del conservadurismo que reacciona violentamente contra las tendencias sociales de la revolución francesa, por un lado, y Tomas Hobbes y Alexis de Tocqueville como expresiones clásicas del pensamiento conservador que exaltan en la mayor parte de sus obras los valores, las normas, la moralidad y la buena conducta como pautas de comportamiento para el éxito o fracaso social de la humanidad, por el otro. Sin embargo, históricamente en los Estados Unidos los orígenes del conservadurismo se remontan a la época de John Locke y el grupo de los Federalistas hasta llegar a George Santayana, que constituyen y sintetizan el discurso ideológico y los planteamientos filosóficos políticos del conservadurismo como corriente predominante de los Estados Unidos.

Pero, ¿Cómo se manifiesta hoy día el nuevo conservadurismo en los Estados Unidos? ¿Cuáles han sido sus estrategias políticas y económicas para salir de la crisis actual? En una palabra, ¿cómo ha manejado la administración Reagan y la derecha norteamericana las contradicciones sociopolíticas al interior de la sociedad estadounidense?

Las manifestaciones del nuevo conservadurismo de la administración Reagan puede evidenciarse en tres grandes áreas: el económico, el político, a nivel interno y externo y, en el cultural y social.

Desde el punto de vista económico, Reagan llegó al poder sobre la plataforma de política económica de austeridad y una reforma fiscal que implicó la reducción del gasto gubernamental —según sus asesores económicos, fue el crecimiento del *Big Government* la causa de altos gastos improductivos que al Estado le significaba una carga económica negativa— que se tradujo en el recorte de personal burocrático y aumento del desempleo. Asimismo, exaltó la libre empresa, la competencia comercial y un mínimo de intervención del Estado. Todo ello con el fin de restaurar los valores tradicionales del pasado norteamericano y volver a las bases fundamentales del orgullo prepotente del *American way of life*: la propiedad privada, la empresa particular y el esfuerzo individual sobre el resto de la sociedad norteamericana. En suma, la política económica de Reagan resultó altamente restrictiva y proteccionista y sus efectos sociales en el empleo, las minorías étnicas, la economía familiar, los obreros y la productividad en general, llegaron al fondo de la crisis; no obstante, el pequeño lapso de recuperación económica de 1984 y 1985, los problemas de desempleo y bienestar social para las mayorías norteamericanas subsisten y no se ven fáciles de superar. Actualmente el desempleo en los Estados Unidos es de 7.2 por ciento, lo que equivale a 7 millones y medio de desocupados.

En el aspecto político, en el plano interno, el conservadurismo de Reagan justifica su concepto antidemocrático de la organización política al identificar a la sociedad estadounidense como una mayoría social con ignorancias políticas. En gran medida, el éxito de Reagan y la nueva derecha en

este sentido, se debe a la creciente ausencia de participación política de la sociedad americana por vincularse al desarrollo político de su sociedad. De tal manera, que cuanto menor es la participación social —y según datos de Alan Wolfe, el porcentaje disminuye cada elección—, mayor es la capacidad de un grupo, como hoy día lo está, altamente organizado para lograr lo que se proponga y proyecte. En el plano exterior, la lógica y la estratégica de la seguridad nacional ha delineado el pragmatismo reaccionario y una interpretación simplista de las relaciones internacionales: Confrontación Este-Oeste. De este modo, cualquier proceso de liberación nacional en cualquier rincón del planeta es producto directo, según los asesores de política exterior de Reagan, de la injerencia de la Unión Soviética, Cuba o Nicaragua, según sea el caso. Así, la intolerancia de la política exterior de Reagan se ha reflejado en un apoyo decisivo a la carrera armamentista ilimitada, a la exaltación y práctica del intervencionismo directo o encubierto —como en el caso de Granada, Honduras y El Salvador— y, sobre todo, el derecho de los Estados Unidos de defender su interés y seguridad nacional no importando los Estados, las fronteras o soberanías nacionales, como en el caso del bombardeo a Libia.

Quien mejor ilustra la actual política exterior guerrillera y de defensa de los Estados Unidos es Eldridge Cleaver, cuando en plena lucha por los derechos civiles y contra la discriminación racial de los años sesenta, el líder del *Black Panther* señaló: "*Los norteamericanos piensan que constituyen un escuadrón de rescate dispuesto las 24 horas del día para acudir a cualquier punto del planeta en que pudiera surgir una disputa o conflicto*".

Por último, las manifestaciones del conservadurismo en el campo de la cultura norteamericana

actual tienen como característica central el regreso a los valores tradicionales. Aquí, la estrategia conservadora se ha dirigido hacia los medios masivos de comunicación, a las universidades y centros académicos y hacia la prensa.

En la televisión y el radio, la derecha ha lanzado una campaña, a través de sus grupos religiosos, para restablecer la enseñanza religiosa y la oración en los centros de enseñanza media. La influencia sobre millones de personas que ha tenido esta campaña junto con otras como por ejemplo contra el aborto, los homosexuales y los drogadictos, ha ido conformando las conductas sociales de los norteamericanos en posiciones altamente conservadoras y reaccionarias.

En las universidades, la influencia conservadora cambió de forma pero no de contenido. En la época del McCarthismo, los ataques a los intelectuales y académicos eran directamente políticos y represivos. Ahora, el conservadurismo y la derecha ataca a los intelectuales en los terrenos académicos, así como en los planes y programas de estudio, en la selección y composición de los estudiantes y en la selección del personal académico y de investigación. Los intelectuales, estudiantes y profesores de izquierda, han sido marginados o separados y presionados de sus labores de trabajo.

Como puede observarse, el resurgimiento del conservadurismo en la actual administración norteamericana, expresado en políticos derechistas, en programas económicos de recorte presupuestal, reaccionarios y conservadores, en Relaciones exteriores intervencionistas y belicistas apoyadas por el gran negocio que significa la economía de guerra y en la destrucción del pensamiento crítico liberal y de izquierda sobre la conformación de una cultura abiertamente reaccionaria y política, constituyen el gran cuadro conservador que hoy día vive la sociedad norteamericana. Sin embargo, ahí,

donde la concentración de poder y de control económico, político y cultural del *establishment* reaganiano se ha hecho prepotente, se hace necesario buscar nuevas formas de organización colectiva o individual que resulten menos susceptibles de ser destruidas por el aparato represivo y conservador del gobierno de Reagan. La respuesta y la manera, la tiene el pueblo norteamericano en las próximas elecciones presidenciales. El problema está planteado. El dilema se resolverá el próximo noviembre de 1988: o se continúa con la era republicana y el conservadurismo expresado ahora por George Bush, o se define un nuevo rumbo diferente, quizás demócrata, quizás otro.

II. La política exterior de Reagan hacia Centroamérica

En términos generales, la coherente y agresiva ideología neoconservadora de la era Reagan tiene como corolario la lógica de la fuerza y la obsesión por la seguridad nacional. Tales elementos constituyen los cimientos de la política cada vez más autoritaria, conservadora y antidemocrática de la administración de Ronald Reagan. Así, la política exterior de la administración Reagan adquiere contornos aún más definidos con la intensificación de las tendencias intervencionistas y belicistas de la diplomacia estadounidense. Enfoca a cada uno de los acontecimientos internacionales, en cualquier parte, desde la limitada perspectiva de la confrontación Este-Oeste y considerando a las luchas populares como resultado de la injerencia de la Unión Soviética y de sus aliados. Esta interpretación tan simplista del mundo, insensible ante los profundos cambios de la historia contemporánea, se refleja en la carrera armamentista ilimitada, que lleva a la fabricación de bombas de neutrones, el planteamiento de la posibilidad de una guerra nuclear limitada, la exalta-

ción del intervencionismo y el derecho de Estados Unidos de defender su seguridad nacional en cualquier parte del orbe.¹

En este sentido, la política estadounidense en el área tiene como objetivos fundamentales establecer la hegemonía indiscutible de Estados Unidos, aislar y estrangular a la revolución cubana considerada como "la fuente" de los problemas de la región, desestabilizar al gobierno de Nicaragua, aplastar al movimiento popular de El Salvador, símbolo de la resistencia del Tercer Mundo, ahogar la guerrilla de Guatemala, y reforzar y reacomodar las alianzas de la zona para garantizar la seguridad nacional y los intereses de las poderosas empresas estadounidenses.²

En suma, la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica es subsidiaria de una estrategia global desenvuelta de Carter a Reagan, y se orienta a superar el deterioro de su hegemonía en el sistema mundial capitalista y a modificar la correlación de fuerzas, crecientemente desfavorable, entre aquél y el sistema socialista. En el primer caso, se trata tanto de recuperar su liderazgo indiscutible entre sus aliados como de reforzar su dominio sobre la periferia del sistema. En ambos casos se trata de una estrategia que se sustenta en un expediente de fuerza —carrera armamentista, guerra fría, incremento de la capacidad intervencionista y contrainsurgente en la periferia—, que permita su subsecuente recuperación política y económica.³

¹ Custer, Suzy, "La política de Reagan: peligro para el Caribe", en *Caribe Contemporáneo*, núm. 6, Centro de Estudios Latinoamericanos, México, F.C.P. y S., UNAM, 1982, p. 13.

² *Op. cit.*, p. 14.

³ Valdez Paz, Juan, "Cuba y la crisis centroamericana", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre de 1984, La Habana, Cuba, *Centro de Estudios sobre América*, p. 129.

a) Antecedentes de la estrategia político-militar de Reagan en Centroamérica.

En primer lugar, hay que señalar que, con la administración Reagan, lo que ocurre es que de hecho se ha adoptado una versión o una concepción acerca de cómo desarrollar la estrategia político-militar, dentro de los parámetros de la llamada reacción flexible y de la contrainsurgencia que ella ampara, pero con una nueva óptica.

A fines de los años sesenta y principios de los setenta, encontramos que, justamente, los términos reacción flexible y contrainsurgencia habían quedado desacreditados en Estados Unidos como estrategia militar viable, capaz de contener y/o revertir la expansión comunista en el Tercer Mundo. No obstante, en los últimos años de las décadas de los setenta, comenzó a producirse una revisión crítica, una reflexión sobre las causas de la derrota en Vietnam, con el objetivo de reivindicar o rescatar la reacción flexible. Como resultado de este revisionismo posvietnam, se concluiría en que los aspectos políticos habían pesado más que los militares, de manera que los problemas no tenían tanto que ver —según planteaban, por ejemplo, figuras como los generales Taylor o Westmoreland— con los aspectos propiamente técnico-militares.

En ese contexto, se concluye en la vigencia de la reacción flexible, incorporándole el realismo que exigían las valoraciones anteriores. Surge, así una óptica que sugiere la creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido (1979) y se reactivan las Fuerzas de Operaciones Especiales, creadas bajo el gobierno de Kennedy. El conflicto centroamericano venía a presentarse en tales circunstancias como el lugar donde ensayar la readecuación, dados los niveles que alcanzaba el conflicto, a finales de los setenta y comienzos de la

actual década. Con Reagan, recuérdese que había al inicio fuerte oposición y recelo en sectores como el Pentágono. Figuras como Weinberger o Wallaoe Nutting (jefe entonces del Comando Sur) no eran partidarios de una escalada militar en Centroamérica.

La creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido ya mostraba la evolución del pensamiento estratégico norteamericano, que buscaba la garantía de acciones e intervenciones a bajo costo, que permitiesen obtener victorias decisivas en corto tiempo, mediante la saturación del escenario de operaciones (contención activa, a diferencia de la contención pasiva propuesta por Kissinger, a principio de los sesenta, auspiciada por la doctrina Nixon).

b) La estrategia Reagan en Centroamérica

Hoy día la concepción estratégico-militar de Estados Unidos hacia Centroamérica queda definida a partir de estas cuestiones, y de las premisas y objetivos de la política norteamericana.

Los principios estratégicos aparecen esbozados o mencionados en diversos documentos del gobierno e instituciones académicas conservadoras. El propio presidente Reagan, y en cada oportunidad, los subsecretarios de Estado para América Latina, por ejemplo, los han dejado claros. Las premisas de dicha concepción se resumen en que: a) los procesos revolucionarios centroamericanos, al ser resultado de una instigación externa de orientación comunista, no pueden bajo término alguno traducirse en formas de poder popular, y b) sólo una firme política de contención y/o retroceso puede garantizar tal impedimento, sin efectuar negociaciones.⁴ Ellas revelan,

⁴ Hernández, Jorge, "La crisis centroamericana: Estados Unidos en lo que geopolítico", en OCLAE, La Habana, núm. 6, 1987.

cuando se les examina en su interacción y a la luz de la práctica, una gran coherencia entre el diseño y la praxis estratégico-militar, que está presidida por una gran ideologización geopolítica de los problemas del área, que intenta legitimar la visión de que los intereses de seguridad de Estados Unidos se hallan en crisis. Se advierte, así, el sostenimiento de una concepción orgánica, en la cual los componentes específicamente militares son, en la mayor parte de los casos, inseparables de una proyección integral, que incluye las aristas diplomáticas, ideológicas y económicas, como piezas funcionales y complementarias.

Aunque el objetivo estratégico en Centroamérica ha sido el mismo desde 1981 —restablecer la hegemonía regional—, la forma de implementarlo ha variado durante estos años. En este contexto, el año 1983 viene a representar un momento de variación importante, ya que se hace evidente que el esfuerzo hasta entonces realizado era incompleto e insuficiente, a los efectos norteamericanos.

Mientras al comienzo la administración Reagan esperaba y buscaba una victoria a corto plazo en El Salvador, para a partir de ese vuelco emprender nuevas acciones contra Nicaragua, al cabo de los años de esfuerzos infructuosos, decidió profundizar su presencia política y militar en toda el área Centroamericana, intentando resolver regionalmente la crisis. Consecuentemente se dio paso a:

—Un aumento sustancial de la presencia militar propia, tanto para conducir los conflictos como para tener la alternativa de intervención en ellos.

—Un incremento cuantioso de la "ayuda" a la región.

—Y a una mayor actividad política para estabilizar a los gobiernos afines y hacerlos participar, en una eventual coyuntura, junto a Estados Unidos. En este último aspecto, existía ahora el reconocimiento bastante explícito de

que la crisis no podía tener una solución puramente militar, sino que era preciso atender también a los factores políticos y económicos de la inestabilidad, aunque se mantuviese la estrategia militar en el centro de la acción norteamericana.

En este contexto, hay que subrayar los intentos por parte del gobierno de Reagan en ampliar el consenso al interior de Estados Unidos: de éste el marco en que tiene cabida la creación de la Comisión Kissinger y cuando se despliega la ofensiva de Reagan dentro del congreso, buscando elevar la aprobación de su política, empeñada, sin lograrlo, en superar los errores de la contrainsurgencia ensayada en Vietnam.

En suma, las líneas generales y acciones de la estrategia político-militar de Reagan a partir de 1983 se manifestaron en:

1. La puesta en marcha de una estrategia político militar en El Salvador, que comprende una nueva aplicación de la contrainsurgencia tradicional, la cual, a diferencia de la seguida en 1981 y 1982, atendía mucho más directamente a factores políticos y económicos, combinándolos con la participación mucho más directa por parte de Estados Unidos, de la planificación y conducción de la guerra;
2. La escalada en la presión militar contra Nicaragua, utilizando como instrumento principal a las fuerzas contrarrevolucionarias instaladas en Honduras y Costa Rica, apuntando abiertamente al objetivo de derrocar al Sandinismo;
3. El incremento de la presencia militar propia, con tres objetivos: asumir un papel más relevante en la conducción de las operaciones militares en El Salvador; presionar al gobierno sandinista, respaldando a Honduras, base fundamental de la "contra"; y contar con la opción de intervención directa, como último recurso;

4. La neutralización de otros sujetos externos inclinados a la negociación política, intentando que su acción fuese, en lo posible, funcional a los intereses de Estados Unidos;
5. Un incremento sostenido de la llamada "asistencia al exterior" norteamericana, con particular relieve en lo concerniente a la "ayuda a la seguridad" que aventaja a la "ayuda económica", lo cual se hacía ya evidente desde 1982. Nos referimos en este caso a uno de los componentes de la estrategia norteamericana: los llamados programas de asistencia a la seguridad según los define la propia nomenclatura norteamericana: el programa de asistencia militar (MAP); el programa de ventas militares al exterior con créditos directos del gobierno y préstamos garantizados a través del Departamento de Defensa (FMS); el programa internacional de educación y entrenamiento militar (IMET), el programa de operaciones de las fuerzas de paz (*Peacekeeping Operations*). A ellos se le suma el programa de ayuda económica (ESF), el cual, pese a su denominación, es también reconocido como programa de asistencia a la seguridad, y clasificado como tal en la literatura norteamericana. A estos programas, tradicionalmente conocidos, se añade, en 1983, un nuevo título, que parece en la propuesta que hace la administración para el año 1984; la llamada "asistencia anti-terrorista", que desde luego representa justamente lo contrario.

De esta manera, el conjunto de medios utilizados por la estrategia político-militar incluye e incorpora, por un lado, aquellos que vienen a tener una connotación directa o totalmente militar, como: la incorporación de la capacidad militar nativa de la región; la presencia militar a través de maniobras y ejercicios; la moder-

nización y/o construcción de nuevos enclaves en la zona (bases, campos de entrenamiento); la reactivación de pactos militares (CONDECA); apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias internas (bandas "contra"). Por otro lado, incorpora una serie de instrumentos económicos que incluyen desde la agresión económica como tal, en un sentido estrecho (política de bloqueo de fondos financieros necesarios para la reconstrucción del país, boicot económico, eliminación de la ayuda bilateral, cancelación de préstamos, la solicitud de ayuda que Reagan pide al congreso en 1983: 5 millones de dólares para "ayudar" al sector privado nicaragüense), hasta la mencionada "ayuda" que, como es conocido, se ha expresado encubierta y abiertamente; las partidas aprobadas por el congreso por 27 y 100 millones de dólares destinados a la "contra" y posteriormente, el desvío de fondos de las ventas a Irán, generador del conocido escándalo "Irán-contras".

A partir de 1985, la estrategia político-militar adquiere una dimensión mayor, si atendemos a esto, y al lugar de los aspectos ideológicos y a su inserción en ella. El arsenal ideológico, incorpora otros términos, a los que ya circulaban, como "fronteras sur" y otros: el de "luchadores por la libertad". Este es el año en que el congreso finalmente accede a aprobar la partida de los 27 millones y en que, iniciados los procesos de democratización en América Latina, y en el marco ya del segundo periodo de mandato, se acepta de nuevo el engranaje de la estrategia de reacción flexible a que hacíamos alusión al comienzo: ahora gana ya carta de ciudadanía la definición de la llamada "guerra de baja intensidad",⁵ que

⁵ Miles, Sara, "The Real War. Low-Intensity Conflict in Central America", en *NACLA*, Nueva York, Report on the American, vol. XX, number 2, april-may 1986, pp. 17-47.

viene a cubrir el primer tramo de la reacción flexible, buscándose asimilar las lecciones posvietnam comentadas. Básicamente se atiende a que las fuerzas militares se desplieguen más ágilmente y con saturación, del escenario de operaciones (una correlación de los agresores en proporción aproximada de 10 por cada uno de los defensores),⁶ para evitar lo que los estrategas norteamericanos consideraban como uno de los principales errores de Vietnam: el mencionado gradualismo, o sea, la introducción progresiva de tropas en el territorio en disputa. De esto resulta que, en la nueva versión estratégica, los factores locales, aliados de Estados Unidos, deben —poner— los muertos, y viabilizar el desgaste del enemigo hasta propiciar —de estimarse necesario—, una intervención directa, de costos aceptables. En este marco, lógicamente, se modifica también el concepto del aplastamiento o eliminación física del enemigo, de la contrainsurgencia kennedyana, sustituyéndose por el objetivo de lograr su desgaste.

Por último, puede afirmarse que, el análisis de los mecanismos y prácticas que integran la proyección político-militar, considera que desde 1984 se sentaron las bases que posibilitarían (en cualquier momento que las condiciones regionales y/o norteamericanas e internacionales lo permitieran) el desencadenamiento de las fuerzas que se han venido acumulando durante estos años. Esta agresión se puede dividir en 2 niveles: uno que corresponde al conflicto de baja intensidad, con la participación de los contrarrevolucionarios nicaragüenses, con el apoyo más o menos indirecto de las tropas norteamericanas, y otro, en que intervendría directamente el ejército de Estados Unidos.

Sin embargo, lo que realmente está en juego no es la manera o forma como la cultura de la violencia norteamericana desplegada durante todo el periodo de la administración Reagan hacia Nicaragua lo lleve a cabo, esa ya la conocemos bien y de hecho ha sido puesta en práctica casi desde el triunfo mismo de la revolución sandinista, a través de la llamada *Low Intensity Conflict* (Guerra de Baja Intensidad) y que no es otra cosa sino como, brillantemente, nuestro colega y amigo, John Saxe-Fernández lo ha descrito: "Término utilizado para hacer referencia a la ya muy vieja doctrina intervencionista practicada por los Estados Unidos en el Tercer Mundo y de manera particular en Vietnam... que incluye operaciones clandestinas, apoyo para campañas contrarrevolucionarias, golpes contra el "terrorismo", amenazas y asesinatos, el soborno, el chantaje, la presión política y económica".

Lo que esencialmente está en juego, es el destino de los pueblos de América Latina. La falta de voluntad política y solidaridad de los países latinoamericanos con Nicaragua, es, hoy día una falta de solidaridad y apoyo de nosotros mismos.

Las consecuencias del desenlace de una guerra de intervención norteamericana en Nicaragua constituye una abierta intervención contra la soberanía, la independencia y las naciones de América Latina. El futuro de paz en Nicaragua es un futuro de paz y no intervención en el subcontinente latinoamericano. Por ello, la oportunidad y el momento histórico se encuentra, hoy día, en los resultados de la reunión de los presidentes centroamericanos en Esquipulas II. Es imperativo, por tanto, hacer un último y definitivo esfuerzo de voluntades políticas y de concertación latinoamericana que dejen de lado los viejos sueños de dominación imperialista.

De otra manera, la cultura de

la violencia y el terror que hoy día los Estados Unidos han desplegado en el mundo entero, terminarán por dictar los destinos de los pueblos y naciones que, como el nuestro, han resisitido los embates de la presencia de "Rambo" en nuestra tierra. De hecho, "Rambo" tiene también una última artimaña diplomática esbozada en el llamado plan de "paz" para Centroamérica, anunciado recientemente por Reagan y que no es otra cosa sino la reafirmación y consolidación de la política exterior anticomunista que el mismo Reagan delineó desde 1981 para América Latina y el Caribe. Es inconcebible e inadmisibile, por tanto, proponer un plan de "paz" mientras continúan las agresiones económicas y militares hacia Nicaragua. Sin embargo, la reunión de Esquipulas II recordó, sobre todo, que "Rambo" fracasó en Vietnam, ¿por qué no en Centroamérica? La decisión la tienen, pues, los presidentes centroamericanos y todas las fuerzas sociales progresistas que hoy día rechazan el aprobio y la arrogancia del poder que se cierne sobre Nicaragua en estos momentos.

⁶ Hernández, Jorge y Cruz E., Juan, "Centroamérica 1987: ¿Qué pretende Reagan en Centroamérica?", *OCLAE*, núm. 6, 1987, La Habana, Cuba, p. 6.

¿Cuántos años en la crisis? o análisis de la política económica del sexenio de Miguel de la Madrid 1982-1988

Francisco R. Dávila Aldás*

Un nuevo sexenio tenía lugar en circunstancias críticas, no había dudas; el discurso presidencial de rigor fue austero y mesurado:¹ palpó la crisis en sus grandes dimensiones e inmediatamente puso en marcha un Programa de Reordenamiento Económico² que prácticamente daba marcha atrás con las medidas más drásticas implementadas a fines del sexenio anterior: la nacionalización bancaria y el estricto control de cambios.³

a) Lucha contra la inflación, recesión económica y repercusiones socio-políticas 1982-1983.

Desde los primeros meses el gobierno de De la Madrid se propuso solucionar los problemas atinentes a la inflación, a la amenaza recesiva y negociar el pago de

la deuda externa que pesaba como un fardo cada vez más difícil de ser arrastrado por las espaldas del pueblo mexicano. Pero 1982, con el estallido de la crisis y sus secuelas, era un año difícil de olvidarse pues ésta había removido el rescoldo de las luchas entre los grupos industriales y financieros que pugnaban por un nuevo proyecto para paliar la crisis cuyas manifestaciones más importantes ya habían aflorado en 1976 pero que pudieron contenerse gracias al auge petrolero. Era necesario asegurar la paz social y controlar a todo precio las rebeldes variables del gasto público y de la balanza deficitaria que, desde tiempos atrás, habían constituido el impulso más eficaz de las inversiones de mayor dinamismo en la economía de México. Claro estaba que las medidas adoptadas volverían más difícil la marcha económica y política del país. Así pues, la disminución drástica del gasto público y la restricción del circulante incidieron de manera notable en la evolución del sector industrial que inició un descenso de su participación en el P.I.B.⁴

De igual manera la carestía de divisas para la importación de insumos afectó a la industria de bienes

intermedios y de capital cuyos niveles de actividad descendieron bruscamente hasta tasas comparables a las del principio de la década de los ochenta. La recesión más alta que experimentaba la economía mexicana desde los años 30 no tardó en repercutir significativamente en los salarios y en el empleo de los trabajadores. Con la inflación del 100% en los 5 primeros meses de 1983 y el risible incremento del 15 al 20% en los salarios, la represión económica realizaba en los asalariados un verdadero desfalco de su fuerza de trabajo. Por otro lado, el incremento del desempleo abierto estimado en un 13% para 1983 y la amenaza de cierres y despidos de trabajadores incrementaron la oferta en el mercado de trabajo, hecho que permitió a los empresarios maniobrar hábilmente para intensificar el trabajo sin la correspondiente respuesta combativa de los asalariados.

En el ámbito sociopolítico, el gobierno, con suma habilidad había maniobrado para no permitir que la crisis desbordara los límites usuales de contención, vale decir, para tratar por la vía del consenso los difíciles momentos por los que atraviesa la sociedad mexicana y el bloque en el poder. Apelando no sólo a la renovación moral al nacionalismo revolucionario, al sacrificio en aras de la crisis, sino a la profundización de

* Profesor del Centro de Relaciones Internacionales y de la División de Estudios Superiores.

¹ Véase De la Madrid, M., "Mensaje a la Nación", *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 12, México, diciembre de 1982, pp. 1278-1285. También, para una interpretación de los lineamientos político-ideológicos del nuevo sexenio, Lerner, B., "La ruptura frente al populismo, el compromiso con la austeridad y la renovación moral", *Revista Mexicana de Sociología*, IISUNAM, abril-junio de 1983.

² Véanse los 10 puntos programáticos del PIRE en "Mensaje a la Nación", *op. cit.* ant. p. 1279.

³ Cf. Tello, C., *La nacionalización de la banca en México. Siglo XXI*, México, 1984.

⁴ La industria de la construcción fue la más afectada ya que, en términos de su participación en el PIB, decreció en un 16% a partir de 1981.

la democracia y a la mayor participación de todos los mexicanos en los esfuerzos por salir del *impasse*, el gobierno y el PRI, que a la sazón había sufrido un reves electoral en el norte del país, se congratularon porque la crisis sólo era económica y que había que amagar el costo social de las medidas de emergencia mediante el control selectivo de algunos precios de los alimentos de consumo masivo y de primera necesidad. En verdad, la sociedad civil absorbió el impacto de la crisis económica; pero también empezaron a presentarse ciertos indicios de descomposición social y de resquebrajamiento político.

No obstante, la crisis iba más a fondo; ya en los meses de mayo y junio, dadas las crecientes dificultades para el despegue de la economía, los estragos fueron sentidos por las clases sociales más dinámicas del país, por los obreros industriales, los asalariados y profesionales de la empresa privada y por las burocracias asentadas en los sectores modernos del país, que conforman los respectivos sindicatos independientes y de gobierno. Estos empezaron a manifestar su descontento en contra de la política del gobierno por la vía institucional mediante paros y huelgas⁵ que tuvieron escasos resultados: 15% en promedio de aumentos salariales.

En contraste, los grupos monopolísticos seguían acumulando poderío económico por la vía inflacionaria y la especulación en los precios, y disputando, palmo a palmo, el poderío político a la fracción burguesa industrial nacional que lo detentaba aún, junto

⁵ En el mes de mayo se iniciaron una serie de paros y huelgas en todo el país para protestar contra la política económica del gobierno y en solicitud de aumentos salariales entre 50 y 100%. Los resultados fueron frustantes, dadas las características de represión económica e indirectamente política que tomaron las negociaciones. Sólo algunos trabajadores consiguieron el 15% de incremento en promedio, los que fueron absorbidos por la inflación que, en mayo, alcanzó el 100%.

con la hegemonía social.

En estas circunstancias se esperaba que el primer informe del nuevo gobierno marcara una tregua para los sectores populares que habrían venido absorbiendo todo el peso de la crisis. Esto daría al bloque en el poder mayor capacidad para recuperar las fuerzas políticas que había venido perdiendo y que le permitirían seguir detentando su hegemonía declinante.

Efectivamente, el informe fue conciliador; en él se reconocía que la crisis aún no había sido superada pero que se le mantenía bajo control, gracias a la política de negociación legal y pacífica de los conflictos que rechaza todo tipo de autoritarismo o dictadura.⁶ Más allá de las palabras, la intervención presidencial justificaba la estrategia contenida en el Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE) y la detallada en el Plan Nacional de Desarrollo; mostrando sus logros en materia de descenso inflacionario, consolidación financiera e indemnización bancaria. Ahora bien, el reto era perseverar: pagar los intereses de la deuda externa, detener al mismo tiempo la inflación y la recesión de la economía, cuidando de no profundizar en los aspectos ya salientes de la crisis social y política que se venían expresando como conflictos secundarios en el ámbito de la sociedad civil. Por ello las luchas en la economía y en el interior del bloque continuaban entre las distintas fracciones de la clase dominante.

A finales de 1983 la inflación volvió a repuntar contradiciendo las metas oficiales que se habían fijado en un 55%, rebasando las estimaciones posteriores del propio gobierno para el fin de año que fluctuaban entre el 75 y 80% para situarse, de acuerdo con los cálculos de la CEPAL, en un

⁶ Véase "Primer informe de Gobierno", *Uno más Uno*, México, 2 de septiembre de 1983, p. I a VIII.

91.9%, o sea, un 7% menos que la del 82% que fue según el gobierno del 98.2%. De tal modo que la recuperación económica, añorada por el gobierno y deseada por los organismos internacionales, se alejaba del horizonte.

Ante esto, tanto el presidente como los secretarios de Hacienda y Programación se apresuraron a anunciar y reiterar que la crisis estaba controlada pero que había que llegar a la etapa más dura del reordenamiento económico para reanudar el crecimiento en 1984.

b) Segunda etapa de reordenamiento económico, balances y logros en 1984.

La experiencia de un año de gobierno tuvo un gran significado económico, pero sobre todo político porque permitió percibir más de cerca el juego de fuerzas sociales que la crisis desató y que el régimen actual afrontó con habilidad.

Este hecho permitió al gobierno alcanzar modestos logros que, en comparación con los descensos de 1985, de 1986 y de los primeros meses de 1987, resultan ser los más exitosos del sexenio. La economía del país medida en términos del P.I.B. creció de 3.5% a 5.3% en 1983, superando la meta prevista por el gobierno para ese año. De igual modo creció el sector industrial a una tasa promedio de 4.3%, lo que se expresó en el incremento del empleo de acuerdo a cifras del IMSS, reflejado en un aumento de la filiación, de 4.9% con respecto a 1983.

En lo que respecta a la inflación, considerada como el primer enemigo a vencer, según las cifras oficiales del Banco de México ésta descendió en casi el 21% puesto que en 1983 fue de 98.8%. La CEPAL habla sólo de un descenso del 7%. De todos modos el éxito no era desdeñable al juzgar por lo que sucedió en Bolivia, Brasil y Argentina en ese mismo año. No

obstante, el logro fue poco significativo si consideramos la restricción escalonada del circulante, la drástica reducción de la demanda y la fuerte depresión del crecimiento de la economía hasta menos 5%. Todo ello, sin tomar en cuenta la fuerte reducción salarial de 4.7% en relación con la de 1982 que fue de menos 53%. Lo anterior nos permite afirmar que la política económica aplicada, al menos, hasta mediados de 1984, con liberación constante de precios y restricciones salariales⁷ e incentivos a los empresarios nacionales y extranjeros para invertir,⁸ dio lugar al incremento de las tasas de ganancia y a la consolidación a un más alto nivel de los sectores industriales, comerciales y financieros monopólicos. Así, estos pudieron resistir la depresión del aparato productivo y pelear en el mercado contra los más débiles que habrían de sucumbir pues, los fuertes impusieron virtualmente sus condiciones a partir de diferentes estrategias manejadas en la coyuntura.

La balanza comercial también resultó favorable aunque se deterioró en un 7% respecto de 1983, lo que marca la debilidad y la dependencia de la planta industrial mexicana respecto de las maquinarias e insumos importados y la escasa competitividad de los productos exportados a pesar de la subvaluación del peso en el mercado internacional.⁹

En lo que corresponde a las exportaciones, en 1984 se estaba lejos aun del proyecto loable de

disminuir la petrolización de nuestra economía, producto que seguía ocupando el 77% del total de las exportaciones, mientras las manufacturas alcanzaban sólo el 13% y los productos no petroleros el resto. Aquí cabe señalar el elevado nivel de dependencia comercial de México respecto de los Estados Unidos.¹⁰ En lo que toca al pago de la deuda externa, en verdad que la política seguida por México fue ejemplar, según los corifeos del capital financiero internacional y, además encomiable (hasta premiada) la diligencia del secretario del ramo como hábil negociador de la deuda y del pago de los intereses —aproximadamente 10 mil millones de dólares en 1983— pero esto no justifica ni quita que el monto era elevadísimo, pues cubría casi todo el superávit de la balanza comercial de 1983, lo que significaba un freno al crecimiento y un deterioro del valor social del trabajo mexicano que se esfumó hacia el exterior.

A todas luces, los éxitos alcanzados en 1984, resultantes de la aplicación de la política del *shock*, alentaron la ilusión de que se había controlado la crisis. De este modo, la estrategia encaminada a favorecer al capital financiero internacional mediante el pago puntual de los intereses de la deuda y contratando nuevos créditos externos, marcaría la tónica a seguir de 1985 a 1988.

Pero el costo de esta línea de acción gubernamental estaba resultando alto en términos tanto económicos como sociales. De allí que el gobierno tuvo que enfrentar las crecientes presiones de los sectores obreros, campesinos, populares y medios profesionales, que ya venían resistiendo fuertemente el peso de estas políticas.¹¹

¹⁰ Esta dependencia comercial que, según declaraciones de Miguel Rodríguez, director del SELA, es más alta de acuerdo a las estadísticas que el promedio de América Latina, resta al país poder de negociación en todos los aspectos y lo pone a merced de las constantes presiones del gobierno norteamericano.

¹¹ En el desfile del Primero de Mayo, los

En un plano más de fondo, 1984 marca una exacerbación de las contradicciones en el bloque de poder que atraviesa los aparatos de la burocracia estatal y política hasta llegar al centro neurálgico del Estado, donde la hegemonía de la fracción burguesa industrial nacional está en juego. Los embates de las fracciones financieras monopólicas locales aliadas a las internacionales se irán haciendo más persistentes a lo largo de 1985 y 1980, de tal modo que para 1987, que es el año político por excelencia, los enfrentamientos se harán más visibles y en 1988 se expresarán en toda la sociedad.

c) Los nuevos desequilibrios y el repunte de la crisis recesiva, 1985.

La vulnerable forma de crecer a empujones, posible a costa de un crecimiento desmedido de los precios —exceptuando los de la fuerza de trabajo que se deprimieron más que en los años anteriores—, fue el verdadero fondo y el triunfo del Programa Inmediato de Recuperación Económica.¹² Pero un déficit presupuestal superior al programado y un deterioro de la balanza comercial y de cuenta corriente que sostuvieron el pequeño repunte de la economía en 1984 iba a ser impracticable en el malhadado año de 1985, que asoló a México con un terremoto e inició el descenso de las exportaciones de petróleo mexicano.¹³

sectores obreros externaron sus protestas contra la equivocada política económica del gobierno y, un mes después, expresaron un rotundo no al continuismo de la misma. "Demanda del Congreso del Trabajo", "Respuestas del gobierno al Congreso del Trabajo" y la "Negativa oficial a las peticiones del Congreso del Trabajo", *Uno más Uno*, 14, 22, y 27 de junio de 1984.

¹² Cf., "La respuesta de México a la crisis" en Trejo, S.: "Perspectivas de crecimiento y deuda externa" *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 10, México, octubre de 1987, p. 803.

¹³ Según datos del Banco de México, las exportaciones petroleras fueron de un valor de 14 mil 766 millones en 1985. En 1986

⁷ De 1978 a fines de 1986 el salario mínimo real disminuyó alrededor de 41%. En 1985 la caída llegó al 35% y, el de los trabajadores con ingresos más elevados, al 36%.

⁸ Una revisión del índice de la evolución fija bruta, nos permite constatar que ésta desciende desde 1980 hasta tocar fondo en 1983. En 1984 y 1985 se observa un ligero repunte, pero con niveles inferiores a los de 1980.

⁹ Con sobrada razón el presidente de la Canacindra se quejaba "porque las insuficientes divisas para la industria, apenas alcanzaban para cubrir el 60% de las importaciones que necesita la industria", *Uno más Uno*, México, 28 de febrero de 1984.

junto con la baja paulatina de los precios de éste.¹⁴

A comienzos de 1985 los signos depresivos de la economía ya presentes a fines de 1984 se acentuaron. El P.I.B. que en 1984 ascendió a 3.5% (la mitad del crecimiento histórico del mismo aproximadamente) bajó al 2.5%. Los precios de los productos en ascenso y la acelerada devaluación del peso atizaron el fuego de la inflación que sobrepasó con más de 20 puntos las metas de 50% fijadas por el gobierno y se acercó a la de 1983 que, en cifras oficiales, llegó al 80.2%. La continua baja de los precios del petróleo y las medidas proteccionistas instauradas por los países industrializados, dificultaron la estrategia de crecer incrementando las exportaciones mexicanas. Así, la subvaluación del peso se convirtió más bien en un mecanismo de especulación comercial y financiera que en un incentivo para la captación de divisas.¹⁵ En verdad, éstas comenzaron a escasear y la balanza comercial en sus figuras estadísticas empezó a anunciar un continuo deterioro con peligro de poner en entredicho el pago del servicio de la deuda —más de 50% de los recursos del Estado se destinan al pago del servicio de la deuda—, que era en ese entonces de 15,000 millones de dólares. De allí que los capitales financiero interno e internacional, que habían apostado a la recuperación de México, empezaron a perder la confianza y alentaron la salida de capitales para protegerse de la devaluación inminente, circunstancia que tuvo fuertes impactos sobre las reservas de oro y divisas del Banco de México.

descendieron a 6 mil 307 millones.

¹⁴ Véase a este respecto Navarrete, J.E.: "Veinticinco años de la OPEP: evolución y perspectivas" y Desprairies, P.: "La baja de los precios del petróleo, largo intermedio hacia un nuevo mercado de energía" *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 3, México Marzo de 1986, pp. 207-220.

¹⁵ Véase Gutiérrez, A.: "Las cuentas en dólares (Crónica de un proceso de desnacionalización)" *El sector externo en la crisis*, Ed. U.A.P., México, 1987, pp. 159-179.

El gobierno, sus burócratas y tecnócratas, que veían empeorar al enfermo a lo largo de los primeros seis meses, no tuvieron más alternativa que suministrarle más de la medicina ya probada. Se acentuaron las medidas de austeridad con recortes presupuestales, cancelación de servidores públicos, reducción de gastos de administración y de inversión. En el aspecto monetario, joya preciada de las políticas del FMI, se aceleró el deslizamiento del peso, se flexibilizó más aún el tipo de cambio para fortalecer al sector exportador y se suprimieron los permisos previos de importación, con el fin de parar la inflación, activar la producción y fomentar la libre empresa; pero, al mismo tiempo, subieron las tasas de interés y se restringió el crédito bancario para atenuar la salida de capitales y fomentar el ahorro.

De este modo, fieles a los mandatos del FMI, los hacedores de la política económica de México podrían renegociar en condiciones excelentes para los acreedores la deuda y su servicio, todo ello a costa de la asfixia del pueblo y la recesión más profunda de la economía de los mexicanos.¹⁶

Todos estos esfuerzos por curar la enfermedad y corregir los equilibrios y la debilidad de la estructura productiva mediante más endeudamiento externo, no hicieron sino acelerar, frente al deterioro de las exportaciones, la insolvencia económica del país. No obstante, el capital financiero internacional y sus aliados internos ante el temor de una moratoria, se apresuraron a negociar el aplazamiento de los pagos y nuevos préstamos de emergencia para atar más al deudor en desgracia, pues el sismo del 19 de septiembre y la baja internacional de los precios del petróleo en diciembre

complicaban extremadamente la situación de la economía mexicana.¹⁷

d) Entre el estancamiento y el pago de la deuda, 1986

A fines de 1985 y comienzos de 1986, y tan sólo a 3 años del programa de ajuste y austeridad inventado por el capital financiero y perfeccionado por los corifeos de las fracciones industriales y financieras monopólicas internas —sus aliadas—, el país se encontraba en una situación similar a la de agosto de 1982. Aún más, el horizonte económico era más sombrío, no sólo porque la fórmula mágica a la que se había apostado a costa del deterioro de las condiciones de vida del pueblo de México dio resultados favorables para los magnates nacionales y extranjeros, sino porque los precios del petróleo a fines de enero bajaron a 22 dólares el barril y los expertos auguraban una caída de más del 50% para mediados del año. Esto sucedió en septiembre de 1986, cotizándose el barril de petróleo Istmo a 12.3 y el Maya a 9.5 dólares, respectivamente.

Ante este difícil panorama, las fuerzas soterradas de la economía y de la sociedad empezaron a manifestarse por un cambio de alternativas. Continuar con una política económica recesiva y pagando la deuda parecía, al inicio de 1986, un suicidio. Por tal motivo el gobierno se apresuró a comprometer a los centros financieros internacionales a una "concertación realista y honorable porque a lo imposible nadie está obligado".¹⁸ Pero, en el inter entre el discurso y la realidad a lo largo de ese año, se iniciaron fuertes luchas hacia el interior del

¹⁷ *Idem.*, "Cuatro informe de gobierno" *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 9 México, septiembre de 1986, pp. 759-775.

¹⁸ *Idem.*, "Mensaje a la Nación..." *op. cit.*, ant. p. 104.

¹⁶ *Cf.*, De la Madrid, M.: "Mensaje a la nación sobre la situación económica", *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 2, México, febrero de 1986, pp. 99-104.

bloque en el poder entre las fracciones burguesas industriales nacionales, cuyo declinar hegemónico en la economía era palpable, y los sectores industriales y financieros monopolísticos que aceptaban el reto de afianzar sobre el "crecimiento hacia afuera" las bases sociales y económicas que fundamentarían su hegemonía social, aún discutida en el marco de la formación social mexicana. También en los espacios propios de lucha entre la burocracia y la tecnocracia, estas profundas corrientes iban a aflorar meses más tarde con una inflexión, al menos discursiva, de cambios en la alternativa de política económica, apostando de nuevo a crecer endeudándose más.

Lo cierto es que la gran encrucijada en la que el país se hallaba en los inicios de 1986 no se ha despejado aún en los primeros meses de 1988. En términos económicos, en el primer trimestre de 1986 la recesión de la industria se aceleró, la escalada de precios y la baja de salarios se disputaban la primacía y la inflación arreciaba. En abril el gobierno anunció un recorte presupuestario de 500 mil millones de pesos, una baja de los precios de su petróleo para recuperar las ventas y una inversión extranjera de 2 mil millones de dólares. No había duda de que la economía del país estaba pasando por sus peores momentos; la quiebra de la pequeña y la mediana industria se incrementaba y las industrias paraestatales, principales proveedoras de las mismas, estaban para mayo de 1986 en franco proceso de desintegración. México, en esos momentos, estaba en virtual moratoria de pagos de los intereses de su deuda externa pues no tenía dinero para hacerlo. Por su lado los trabajadores del campo y la ciudad experimentaban bajas en sus ingresos de un 30% en promedio y los niveles de sus sueldos y salarios habían descendido hasta los de los años de 1960. De tal modo que el descontento crecía, como se pudo palpar en el desfile del primero de

mayo. El peligro de mayores tensiones sociales obligó al gobierno a desplegar un aparato de seguridad preventiva impresionante; pero, al mismo tiempo, morigerar las presiones internas e internacionales crecientes, fomentando la euforia nacional con motivo del mundial de fútbol que iniciaba en esas fechas.¹⁹

A mediados del año el cuadro, apenas esbozado anteriormente, se volvió más turbio; el ritmo de devaluación del peso alcanzó una tasa del 63% y la inflación, de acuerdo a estimaciones, ascendió hasta un 86% y la recesión de la industria alcanzaba tasas de decrecimiento promedio de un 15% y, en algunas ramas, como la de construcción de maquinaria textil y equipos de transporte alcanzó un decrecimiento de 18.5% y 20% y 24%, respectivamente. El gobierno, agobiado por estos problemas y por la creciente dolarización y descapitalización del país, enfrentó la disyuntiva de continuar con la represión económica sugerida por el FMI, intensificando las medidas de austeridad con grandes ventajas para las fracciones industriales, comerciales y financieras monopolísticas nacionales y extranjeras, pero con grandes riesgos de acelerar desajustes sociales y perder el ya debilitado consenso social, o bien declarar, como en agosto de 1982, una "moratoria técnica" y negociar mejores condiciones de pago y nuevos créditos. En realidad se tuvo que optar por una solución combinada tal como lo había anunciado el mensaje presidencial a fines de febrero y como lo recordaba el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos en Washington, el 11 de junio, dos días después de su visita relámpago a México: "La solución de los problemas financieros de México reside en la combinación de severos ajustes internos y ayuda credi-

ticia Internacional".²⁰ El Programa de Aliento y Crecimiento trató con estabilidad volviendo al endeudamiento externo, en tal forma que el pueblo de México recuperaba la confianza en la capacidad del gobierno para lidiar a finales del sexenio con la coyuntura económica y la crisis estructural.²¹

Ahora bien, el gobierno a partir de esa fecha continuó realizando severos ajustes periódicos: alzas de precios, drásticos ajustes del presupuesto, nuevas medidas fiscales y cambiarias que profundizaron la recesión, alentaron la inflación y desmejoraron más aún las condiciones de vida de la mayoría del pueblo mexicano. También firmó el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), alentó la inversión extranjera y pagó religiosamente los intereses de la deuda externa, tal como se había comprometido con el FMI, pero los "recursos frescos" nunca llegaron. De tal modo que la economía mexicana a fines de 1986 experimentó una inflación más alta que en 1982, 105% según datos oficiales y 120% según estimaciones de la CTM. El Producto Interno Bruto fue de 3.5% de acuerdo con las informaciones oficiales y de 5.5% según otras estimaciones. En ambos casos, se rebasó el periodo negativo de 1982 y en el segundo la fuerte recesión de 1983. En lo que respecta a las condiciones de vida de la mayoría de la población medidas en términos de consumo global, disminuyó en 4.5% respecto de 1985 y los salarios reales se han deteriorado en más del 40% respecto de 1985. Con razón el gobierno, seis meses después en el

²⁰ Cf., Dávila, F.: "México en el mundo de hoy y de mañana" Ponencia presentada en el XII Coloquio Internacional de Primavera: *Las relaciones internacionales al fin del milenio*, CRI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, junio 1-5 de 1987 pp. 9-10 y nota núm. 16.

²¹ Véase "Carta al Fondo Monetario Internacional", *El Día*, México 26 de julio de 1986, p. 8. Consultar también "Pagar y Crecer. Seis economistas opinan sobre la deuda", *Cuadernos Políticos*, núm. 47, México, julio-septiembre de 1986, pp. 5-23.

¹⁹ Véase la prensa nacional, meses de mayo y junio de 1986.

promoción social, los que tendrían una inmediata repercusión socio-política, tendientes a preparar el clima favorable para recuperar la credibilidad perdida, para efectuar las elecciones presidenciales que, de acuerdo con los expertos en política y según declaraciones de los propios líderes del partido del gobierno, serán las más difíciles que tendrá que afrontar la vieja maquinaria del Partido Revolucionario Institucional, desde su creación en 1946. En verdad, la gran mayoría de la sociedad mexicana y las masas populares en particular, sometidas como nunca en tan corto tiempo a tal presión económica —que ha deteriorado en menos de seis años sus mejores logros de 20 años de desarrollo sostenido—, están presentando agudos signos de cansancio. Lo anterior hace que el pueblo de México se vuelva más reacio a contentarse con la tradicional retórica y a creer en las promesas que el nuevo ungido ya les está presentando para el sexenio venidero. En todo caso, 1988 se presenta como un año de expectativas económicas y políticas que posiblemente apuntarán a la consolidación de las bases de sustentación política del tan estable régimen mexicano, hoy en acelerado desgaste dada la profundización de la inflación y la recesión de su economía.²⁸

Así pues, los factores políticos y sus contradicciones más explícitas, que ya han aflorado en el lanzamiento de las diferentes campañas electorales, serán los orientadores de las decisiones económicas tan esperadas por los sectores sociales que, como el obrero, campesino, medio y popular, siguen apoyando un proyecto nacionalista y revolucionario que está muriéndose. El embate del capital industrial y

financiero internacional y nacional monopólico en alianza, empeñados en una cruzada de modernización, es cada vez más fuerte. Su pretensión estriba en establecer una nueva dinámica de acumulación de capital capaz de generar nuevos polos de expansión para sus ganancias y nuevas fuerzas sociales que, a cambio de escasas mejoras en sus niveles de vida, acepten nuevas formas de explotación y enajenación.

Bajo estas circunstancias, la crisis de México irá encontrando lentamente solución; sin embargo, los altos costos que están pagando las masas populares pueden ocasionar fuertes perturbaciones de la paz social. Ahora bien, vistos los lineamientos económicos del Pacto, de consolidarse éste a largo plazo, no irían en sentido del apuntalamiento del viejo proyecto nacionalista y revolucionario, dada la extrema debilidad económica y política de las fuerzas que podrían impulsarlo.

A pesar de los grandes esfuerzos de los sectores obreros, campesinos y populares articulados al gobierno por medio del PRI, sus proyectos de impulsar el crecimiento económico mediante el remozamiento industrial generador de bienes de consumo masivo con empleo de materia prima e insumos nacionales, respaldados por una exportación de productos altamente competitivos y por una importación que fortalezca la planta productiva para una nueva sustitución de importaciones orientada a la industria pesada de maquinaria y herramientas, no se visualizan. El crédito externo, al cual se ha venido supeditando el relanzamiento de la economía, ha servido para impulsar las exportaciones e importaciones que no tienen como función el fortalecimiento de la producción interna sino por el contrario, la destinada al mercado mundial. Las divisas, conseguidas por esta vía, han fomentado la especulación financiera y, por tanto, en lugar de fortalecer a las industrias de bienes salarios, han beneficiado a

las de los bienes de exportación ligadas al capital extranjero, las cuales han incrementado sus activos y ganancias. Se ha seguido pagando la deuda a costa de mayores sacrificios de los sectores mayoritarios de la población. El salario real y las alternativas de vida de la gran mayoría de los mexicanos han decaído hasta los niveles que tenían en 1957, y los alicientes y prestaciones sociales de los que gozaban los sectores sociales sindicalizados se han ido restringiendo. Al contrario, los lineamientos del Pacto en materia de política de ingresos y gastos, de precios y salarios, de comercio junto con las políticas monetarias y cambiarias, tienden a acelerar la profundización del proyecto de modernización productiva fundado en la simulación del avance tecnológico internacional de los últimos años, a partir de un mayor endeudamiento externo.²⁹ Por ello se ha acelerado la liberación de las trabas comerciales que protegían a las pequeñas y medianas industrias, las que constituyen el 65% de la planta industrial mexicana. La reprivatización de la economía se ha acelerado y la compra de empresas nacionales, disfrazada por la figura jurídica de compra de masivos capitalizables, acciones o empresas nacionales insolventes o en franca quiebra por incapacidad de competir con las empresas transnacionales, también se ha incrementado. La política cambiaria de subvaluación del peso ensayada fue exitosa en fomentar las exportaciones y las ganancias de los empresarios a costa del regalo al sector externo del trabajo social generado por los trabajadores y remunerado a los más bajos niveles de cotización mundial.³⁰

²⁹ El monto de la deuda externa de México al finalizar 1987 ascendió a 175.2 billones de pesos aproximadamente, una cantidad superior en 163.5 billones de pesos a la de 1983 y equivalente al 95.6% del PIB de 1987, según datos de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México.

³⁰ De acuerdo con las informaciones de la

²⁸ Los expertos en economía y finanzas pronostican para finales de 1988 que, bajo las premisas del "Pacto de Solidaridad Económica" la inflación será superior al 175%, la caída del PIB del 3.9% y la merma de la inversión de un 10.9%. Cf., *Uno más uno*, México 8 de enero de 1988, p. 13.

largó informe del poder ejecutivo, afirma que "México afrontó en 1986 el mayor reto económico de la historia moderna del país" y reconoce que "La nueva crisis" tuvo un impacto social desfavorable al restringir las posibilidades de mejorar los niveles de vida de la población.

e) ¿Crecer y pagar? la difícil disyuntiva de los años finales del sexenio 1982-1988

Resulta extremadamente difícil aventurar un pronóstico sobre la marcha de la economía mexicana en estos dos últimos años —eminentemente políticos— del sexenio.²² Cabe destacar que la tendencia inflacionaria y recesiva de la economía se aceleró peligrosamente en 1987 alcanzando la cifra récord de más de 120% en octubre. Con la devaluación de noviembre de un 35% y las presiones de compras masivas, que se aceleraron antes de las tradicionales de diciembre, se llegó al 160%. Así la esperanza del gobierno de crecer y pagar, se ha esfumado, pues los créditos internacionales se han retrasado y la paz social se ve fuertemente amenazada a pesar de los esfuerzos de éste, por conjurarla. Tanto los analistas de la economía como los propios funcionarios públicos se muestran escépticos de poder cumplir con las modestas metas fijadas para 1988.

Lo anterior ha obligado a la aplicación de un plan de choque que constituye una variante de los planes antiinflacionarios de Brasil y Argentina que, a la usanza mexicana, se bautizó como "Pacto de Solidaridad Económica".²³ Este se

inicia con un fuerte castigo para los sectores obreros, campesinos, populares y medios, los cuales han venido soportando el peso de la crisis. Las medidas correctivas "amargas y dolorosas" se dieron a conocer el 16 de diciembre: un incremento del precio de los bienes y servicios del gobierno en un promedio del 80 al 85%; además, alzas en la gasolina, electricidad y en los artículos básicos, en el mismo promedio y, en otros, de casi un 100%. En cambio a los salarios mínimos sólo se concedió un aumento del 15% inmediato, y del 20% a partir del mes de enero; 35% de incremento global, que quedará virtualmente congelado, de acuerdo con el pacto, hasta marzo si los empresarios no suben los precios de los productos en ese mismo lapso. En realidad a partir de marzo, y parece que hasta final del sexenio, se mantendrá el congelamiento de los salarios, aunque no de los precios.²⁴ Así, reconociendo tácitamente el fracaso del Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE), con el que se quiso contener la inflación al inicio del sexenio, y la inoperatividad probada del Programa de Aliento y Crecimiento (PAC), a un año y tres meses de su inicio, el gobierno, prepara su relevo e intenta —con el Pacto de Solidaridad Económica (PASE), a partir de una concertación política explícita—, profundizar las medidas económicas ya ensayadas de modo gradual. Se trataría de una ingeniosa combinación del PIRE que aprovecharía la normal recesión que sobreviene en México en los dos primeros meses del año se profundizaría

ésta, restringiendo al máximo circulante y gasto público, pactando asimismo, un congelamiento de precios y salarios, después de un incremento sin precedente de los primeros, con la intención de detener la inflación,²⁵ y del PAC que arrancararía a partir del mes de marzo con un impulso radical del crecimiento. Se incrementarían fuertemente las inversiones para promover el empleo eludiendo la inflación por la vía de la indexación mensual de precios y salarios, de acuerdo a las expectativas de inflación negociadas en comisión especial por los firmantes del Pacto. De este modo, a partir de la radicalización de la estrategia del *stop and go*, cuyos éxitos en el año de 1987 en términos de reservas monetarias rivalizan con el rotundo fracaso en contener la inflación, la recesión de la economía y el deterioro del consenso social, el gobierno saliente jugaría su última carta económico-política, intentando comprometer a los sectores de la producción y a todo el país a moderar sus propios intereses en aras del interés nacional.²⁶ Las reservas monetarias acumuladas servirían en el plano económico para la renegociación de la deuda, reduciendo parte de los intereses a cambio de bonos²⁷ y fomentando programas de inversión y de

²² La inflación de 1987 de acuerdo a los datos del Banco de México fue del 160%, la más alta desde que se tiene estadística de este fenómeno, desde 1925 en México.

²³ La premisa política sobre la que se estructura el Pacto de Solidaridad Económica se resume en la amarga declaración de Fidel Velázquez, el octogenario líder obrero antes de la firma del Pacto: "El sector obrero no está contento porque no se han satisfecho sus demandas iniciales, pero antes de los intereses particulares están los del país". Cf., *Uno más uno*, México 16 de diciembre, 1987 pp. 1-7 y 14.

²⁷ De acuerdo con la información disponible, el gobierno de México está negociando con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, la emisión de bonos cupón cero; parte de la Reserva Federal que México comprará en una cantidad de 2 millones de dólares y, con ello, dentro de 20 años reintegrará 10 mil millones. Con esto los bancos privados acreedores tienen la seguridad de que México pagará en 20 años; y, este último, reduciría su deuda hasta en 20 mil millones de dólares.

²² Cf., Dávila, F., "De la crisis a la crisis. La política económica mexicana", *Nueva Sociedad*, núm. 91, Venezuela, Septiembre-octubre, 1987, pp. 36-37.

²³ En nuestro trabajo "De la crisis a la crisis. La política económica mexicana 1982-1988", véase, *Nueva Sociedad*, op. cit., p. 37, habíamos pronosticado, ante el rotundo fracaso de la estrategia gradualista, un plan de choque para finales de 1987 o comienzos de 1988.

²⁴ Desde el mes de marzo el gobierno modificó la estrategia del pacto. En lugar de una indexación a la alza, se optó por una a la baja, que sólo ha afectado a los salarios, pues con una inflación del 31.5% para el primer trimestre de 1988, según datos del Banco de México, los obreros sólo han recibido incrementos del 3% desde el mes de diciembre, fecha en la que se puso en marcha el PASE. Cf., *Uno más Uno*, México, 8 de abril de 1988, p. 13.

Así funciona el nuevo modelo de acumulación y su difícil desenvolvimiento, por el momento, está aparejado a la disputa hegemónica del capital financiero mundial. Los Estados Unidos, cuyo interés en México es primordial, pues el 75% de su economía y finanzas orbitan a su alrededor, está metido de lleno en esta competencia y presiona constantemente para que la integración económica de este último sea aún más amplia.

Esto, a largo plazo, uncirá a México al carro del gran coloso del norte. No obstante, la salida inmediata de la crisis económica y financiera pasa por una serie de contradicciones internas que apenas están aflorando a la superficie social, ante la cual la nueva administración mexicana deberá afrontar con mucho tino si no quiere ver, una vez más, amenazada la paz social que procuraron los 20 años del milagro mexicano.



Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el salario mensual de los trabajadores mexicanos es 25, 23 y 14 veces menos que el de los trabajadores de Estados Unidos, Canadá y Japón, respectivamente. Además el precio mínimo oficial de la jornada laboral es inferior al que se paga en Corea o Singapur, economías consideradas de menor desarrollo que la mexicana. Véase *Uno más Uno*, México, 22 de mayo de 1987, p. 13.

México: Requerimientos tecnológicos y posibilidades de cooperación por parte de los países del CAME

Graciela Arroyo Pichardo*

Introducción

La certidumbre de que a nivel mundial están ocurriendo una serie de cambios que parecen ser aspectos de un complejo proceso de gestación de nuevas realidades es prácticamente un hecho científico. Esto en la medida en que las tendencias manifiestas de tales cambios están siendo seguidas y estudiadas por un gran número de especialistas de las diferentes ciencias de la sociedad y de la naturaleza en muy diversas áreas e instituciones a nivel mundial.

Este amplio proceso de cambios, sin duda nos sobrepasa por su rapidez, intensidad y multiplicidad de dimensiones. Parece así asemejarse a una inmensa ola que nos envuelve a todos con su fuerza: a unos, sumiéndolos bajo su cresta para dejarlos salir o no al otro lado; a otros, lanzándolos audazmente en el lecho de su impulso para aprovechar su fuerza y ganar "playa" sin perjuicio de su propia integridad; muchos no escaparán a los posibles efectos "sorpresa" de su embate; otros, se quedarán con los beneficios de la resaca, pero ninguno quedará seco y salvo.

Vista desde cierta altura, la ola nos daría la impresión de una imagen estática que quizás correspondería a la del tiempo histórico de su secuencia. A mayor proximidad podemos percibir los ritmos de su movimiento, que van desde la calma aparente y la suave mecida, al *slalom* impetuoso y al estallido final en millones de partículas. En la fase de reaglutinación y retirada —que es un nuevo comienzo— salen a la luz los escollos y secretos de un fondo poliforme y multicolor que ya estaba ahí, en donde lo áspero y lo suave se combinan con lo claro y lo incierto, el tacto suplente a la vista y el instinto al raciocinio.

... en este tiempo de crisis, hay que sustituir el empirismo y el mero instinto de supervivencia por posiciones claras y políticas racionales. Los países en desarrollo, que somos el mayor número de naciones, no podemos seguir dejando a los vaivenes del destino y al bienestar de unos cuantos, el usufructo de nuestras riquezas naturales y de nuestras potencialidades laborales y de consumo.

Es tiempo de elegir y de tomar decisiones. Como muchos otros países México se encuentra actualmente en una encrucijada: aceptar los procesos de reciclaje del capitalismo llevando a cabo la parte que le corresponde en el proceso llamado de "redespliegue industrial" (maquilación, GATT, FONDO, librecambismo), o bien unir esfuer-

zos con otros países (América Latina, Tercer Mundo) y buscar fórmulas de verdadera cooperación que le permita sobrevivir como nación soberana y hacer frente a sus necesidades sociales.

En términos de valores, la elección comporta también una grave alternativa: la que prepara y reproduce para un final incierto, la guerra. O la que aún cree en el respeto mutuo, la vida en común y la no violencia; posición por cierto acorde con la tradición de la política exterior mexicana.

I. Las opciones de México

Tomando en cuenta la trascendencia del problema es conveniente examinar las diferentes alternativas u opciones:

Primera opción: son diversas las consecuencias que se derivarían de esta decisión, tanto en términos económicos como políticos, sociales y culturales. Así por ejemplo, México entraría en una fase de mayor dependencia absoluta de los Estados Unidos y relativa de otros países capitalistas desarrollados (Japón, R.F.A., Francia, Canadá e Italia).

Los niveles de desarrollo tecno-

* Profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales.

NOTA. Trabajo presentado en el XXVIII Seminario Internacional de Verano de la Escuela Superior de Economía "Bruno Leitzchner", Berlín, RDA.

científico y cultural se acentuarán, porque en las relaciones con estos países la tendencia es de compra de tecnologías que no se asimilan ni se transforman suficientemente, sobre todo por falta de capacitación y de interés a nivel empresarial, lo que hace que el desarrollo tecnocientífico no corresponda ni al nivel de crecimiento de las fuerzas productivas internas, ni al nivel de progreso en diferentes ramas de la tecnología y las ciencias a nivel externo. El consumo de tecnologías se vuelve rutinario y los cambios incorporados son mucho más lentos que los cambios reales dados en los países de origen. No hay competitividad de la producción nacional a nivel mundial y sí un constante deterioro de los precios de los productos primarios (y algunos manufacturados). Aumento de la deuda externa por el aumento, al menos hasta los meses anteriores, de las cuotas de interés bancario en los países acreedores.

A la baja de los ingresos captados por las exportaciones petroleras, hay que añadir políticas de reducción del gasto público, aumento en los precios de los artículos de primera necesidad, incluyendo gas y petróleo, aumento del índice inflacionario (casi 90 por ciento); aumento de la tasa de desempleo y consecuente deterioro de los niveles de bienestar social y de la credibilidad y confianza a nivel político.

Con motivo de la adhesión al GATT, la apertura externa al mismo tiempo que acentuará los índices inflacionarios, por la mayor salida de divisas, fomentando el ritmo devaluatorio de nuestra moneda, estrechará los márgenes de competitividad interna, propiciando procesos monopolísticos que posiblemente favorecerán más a las empresas transnacionales que a la industria nacional. Ello significará una mayor integración a las economías de mercado con las consiguientes repercusiones a nivel político, social y cultural. A largo plazo puede pensarse en la posi-

bilidad de incorporación "natural" a espacios económicos más definidos y a la formación de sistemas de integración económico-comercial como el Mercado Común de América del Norte y Canadá (del cual México es un *partener* por definición).

Esta opción conlleva el riesgo de una pérdida paulatina de la identidad nacional y aun de la propia soberanía, fenómeno que por lo demás parece ser parte de una tendencia generalizada en un gran número de países del mundo contemporáneo.

Otro de los caminos que emergen de la encrucijada y que constituye una "opción" diferente para el país, es la de incorporarlo en los procesos de modernización tecnológica, con miras al logro de mayor autonomía en este ramo de competitividad externa y por ende conservación de un cierto grado de independencia política, sobre todo a nivel externo.

Actualmente, ante el decremento de divisas del país por la caída de los precios del petróleo, México se plantea una vez más, como necesidad imperiosa, el aumentar sus exportaciones —lo que significa al mismo tiempo calidad y productividad.

En las circunstancias de la actual crisis económica, este objetivo se encuentra rodeado de limitaciones; por ejemplo: el carácter flotante de nuestra moneda hace muy aleatorio el mercado de insumos y dificulta sobre manera el cálculo económico; la dificultad para obtener divisas, lo que paradójicamente está supeditado al aumento de las exportaciones (no petroleras); el monto de la deuda externa que dificulta la obtención de nuevos créditos y exige destinar fuertes cantidades de divisas al pago de intereses. Otra dificultad bastante grave también, es el hecho de que la casi totalidad de la planta productiva mexicana, depende de la economía norteamericana (lo que además tiene implicaciones de tipo político y

social).

Para poder exportar en las condiciones de competitividad ya señaladas es necesario modernizar el aparato productivo mediante la incorporación de nuevas tecnologías. En todo caso, México requiere a mediano plazo resolver el problema de importación de tecnologías, problema que involucra no solamente la necesidad de proteger la industria nacional, sino el de los renglones y controles para la recepción de inversiones extranjeras, y para el funcionamiento de maquiladoras dentro del territorio nacional. Supone, por lo demás y junto a una buena dosis nacionalista del capital y la empresa nacionales, desarrollar una estrategia económica y una política tecnocientífica definida, con objetivos concretos y prioridades establecidas de manera racional.

Tal solución conllevaría, además, la necesidad de fusión o integración del mayor número de empresas medianas y pequeñas —que conforman el 99 por ciento de la industria manufacturera del país—. Se tendrían, así, más posibilidades financieras y de realización de programas de investigación para la asimilación y transformación de tecnologías: se motivaría la elaboración de nuevos diseños, procesos de producción y reestructuración de plantas y equipos. Consecuentemente habría necesidad de mayores y mejores recursos humanos. Empresarios y trabajadores tendrían oportunidad de participar en una gama de decisiones mucho más amplia, autónoma y creativa. Aparte de la industria manufacturera ya mencionada, México requeriría de impulsar el desarrollo en otros muchos campos como el de la biotecnología, la electrónica y los nuevos materiales.

Además de fortalecer la autonomía económica y política interna, México tendría la posibilidad de contribuir al desarrollo de la ciencia y de la tecnología a nivel mundial.

Las acciones que en tal sentido empiezan a llevarse a cabo son más que nada el resultado de ciertas directivas —no obligatorias— de carácter estatal. No existe una política científica y tecnológica integral e integrada con un plan nacional de desarrollo económico. Sin embargo, hay ya, al menos a nivel teórico, un gran camino recorrido.

Es dentro de este proceso donde cabe destacar la importancia que tiene la utilización y ampliación de los múltiples cauces que ofrece la cooperación internacional, tanto a nivel bilateral como multilateral y la necesidad de explorar otras opciones, como sería la cooperación tripartita.

Las exigencias de la mayor diversificación posible en este rubro van de la mano con las ya señaladas de reducción de la dependencia de unos cuantos mercados, que se traducen aquí simultáneamente como cooperantes.

En este punto merece nuestra particular atención el papel que en tal tipo de intercambio juegan con respecto a México los países miembros del CAME.

2. México: política científica y tecnológica. Perspectivas

Es dentro de esta segunda opción, como México se ha planteado desde hace tiempo la necesidad de poner en práctica una serie de políticas que le permitan lograr un desarrollo científico y tecnológico más autónomo y adecuado a nuestras circunstancias.

El México de hoy, cercano a los 80 millones de habitantes, sumergido en una grave crisis económica y con crecientes problemas sociales, no es ya el México de hace cinco o diez años. Considerado como un país de desarrollo intermedio y con expectativas de crecimiento no inferior al 2 por ciento del PIB, el país enfrenta actualmente una tasa de -3.5% (PIB), mientras que la población crece actualmente a un ritmo aproxima-

tivo de 2.6% anual, lo cual significa una gran presión en términos de alimentos, educación, empleo, vivienda, salud y otros servicios.

Problemas tales como desigualdad económica, la masificación urbana, el abandono de las zonas rurales, paralelamente a fenómenos de modernización y aculturización y transnacionalización económica, hacen del país una paradoja global que tarde o temprano se habrá de resolver.

Este breve panorama pone de manifiesto cómo las necesidades de desarrollo científico y tecnológico, están íntimamente vinculadas a las estructuras económicas, a la problemática social y a las relaciones con el exterior.

Las necesidades actuales de aumentar las exportaciones, de incrementar la productividad y de mejorar la calidad de las manufacturas y otros bienes producidos en el país, ha vuelto a poner sobre el tapiz la necesidad de redefinir estrategias económicas y objetivos nacionales, a corto, mediano y largo plazo. En las decisiones correspondientes interviene tanto el sector público como el privado. El instrumento que sirve de orientación a tales políticas es fundamentalmente el Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico y Científico, aprobado en el mes de noviembre de 1984 y elevado por el Poder Ejecutivo Federal a la categoría de decreto.

2.1 Objetivos y estrategias de la política tecnológica y científica

Los objetivos propuestos en el documento anterior son:

1. Ofrecer soluciones científicas y técnicas a los problemas económicos y sociales del país para: a) disminuir la dependencia exterior; b) incrementar la productividad; c) lograr una oferta adecuada de alimentos, energéticos, materias primas y equipos de producción; d) preservar o mejorar el equilibrio ecológico.

2. Prever las necesidades sociales y los cambios tecnológicos futuros;

3. Coadyuvar al desarrollo regional y a aumentar las actividades productivas de bienes y servicios;

4. Promover la toma de conciencia social en torno a la importancia de la ciencia y de la tecnología en el desarrollo nacional.¹

Resulta interesante destacar la importancia que se da al factor "desarrollo tecno-científico" en la solución de los problemas económicos y sociales y en la previsión de las necesidades futuras, todo ello relacionado con la formación y capacitación de recursos humanos.

Cuando se habla de autodeterminación tecnológica no se descarta, sin embargo, la continuidad de una relación con países tecnológicamente más avanzados. Habrá que pasar de la "dependencia" a la "interdependencia", lo cual implica desarrollar la capacidad para asimilar y mejorar las tecnologías necesarias a la producción nacional de bienes y servicios, y desarrollar tecnologías locales. Se presume que las tecnologías externas deberán ser únicamente complementarias de las nacionales. Todo ello requiere simultáneamente de un mayor desarrollo de la investigación científica.

En este sentido precisa señalar que hay una diferencia cuantitativa y cualitativa entre el nivel de desarrollo de la ciencia y de la tecnología existentes en México en los años sesenta, y el alcanzado en la década de los setenta. En este último lapso, tal desarrollo se puede caracterizar en los siguientes términos:² 1. Expansión acelerada de formación de profesionales;

¹ Programa de Desarrollo Tecnológico y Científico, México, 1984, Ed. Poder Ejecutivo y Federal, pp. 40-41.

² Sagasti, Francisco, et al., "Ciencias y Tecnología en América Latina. Balance y Perspectivas", Comercio exterior, vol. 3, núm. 12, México, Dic. 1984, Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior, pp. 1163-1171.

2. Incremento de las asignaciones para la investigación; 3. Organización de una comunidad científica; 4. Formación de equipos de investigación; 5. Institucionalización de la investigación.

A partir de este periodo se toma en cuenta la necesidad de vincular el desarrollo tecnológico al aparato productivo y los requerimientos de conocimientos científicos y tecnológicos con el desarrollo de la investigación científica y experimental. Esto se manifiesta en la multiplicación del número de posgrados y en la reducción del fenómeno "fuga de cerebros".³

Para lograr los objetivos antes enunciados se precisa que las decisiones sean tomadas tanto por el sector público como por el privado, teniendo en cuenta "la gran influencia del desarrollo tecnológico de los países con los que México tiene relaciones económicas y culturales".⁴

Tales decisiones se refieren a: 1) La intensidad del uso del capital y de la mano de obra en los procesos productivos. Esto concierne a los empresarios individuales.⁵ 2) La transferencia o grado de importación de tecnología, incorporada o no. Corresponde también a los responsables de las unidades de producción; 3. Las políticas educativas (conocimientos, habilidades técnicas, valores, capacidades), son tomadas por el sector público; 4) De investigación científica y tecnológica: determinación de áreas y temas prioritarios. Son los centros de investigación y los investigadores individuales quienes deciden; 5) Las decisiones de apoyo (finanzas, servicios de información, normas de calidad, acuerdos de cooperación técnica internacionales), corresponden al sector público; 6) Las decisiones de tipo normativo

y de coordinación, corresponden al Estado.

2.2 Las estrategias

Primera: En la planeación del desarrollo tecnológico y científico participarán el sector público, el privado y el social. En los próximos diez o quince años hay que priorizar el aumento de la tasa de empleo y no la acelerada modernización de la planta productiva. El cambio tecnológico debe tener en cuenta: a) la dependencia externa; b) las ventajas comparativas; c) la complejidad tecnológica del cambio estructural y d) el avance tecnológico en general.

Segunda: Para promover la selección y uso de las tecnologías maduras, nuevas y de punta⁶ lograr una integración armónica de las diferentes ramas de la producción, deberán utilizarse los instrumentos adecuados. La transferencia de tecnología extranjera se ha realizado hasta ahora de manera indiscriminada lo que ha dado resultados negativos para el país. En adelante y debido a la escasez de divisas se impulsará el desarrollo endógeno, la difusión de tecnologías maduras, la asimilación de nuevas tecnologías, la innovación y transferencia de tecnologías de vanguardia. Esto será posible mediante un mejor aprovechamiento de las relaciones económicas y de cooperación con los demás países.

Tercera: En tales circunstancias, las relaciones económicas y culturales con terceros países deberán propiciar: 1) La adquisición de tecnologías nuevas o de punta que no se conozcan en el país evitando la adquisición de tecnologías obsoletas; 2) Los apoyos otorgados a las empresas importantes de tecnologías y a otros agentes tecnológicos, en términos de mejorar

su capacidad negociadora, de asimilación y de adaptación; 3) Propiciar la cooperación técnica y académica a nivel internacional y entre los sectores interesados, para resolver adecuadamente problemas nacionales (hay que tener presente que la investigación de tales problemas y sus soluciones—incluyendo los procesos de generación y/o adaptación de tecnologías—corresponde a los nacionales, de ahí la necesidad de investigación científica en diversos campos).

Cuarta: Por lo anterior es necesario aumentar el gasto nacional de ciencia y tecnología con el objeto de desarrollar las áreas de conocimientos básicos, aplicados y relacionados con los requerimientos nacionales. Establecer programas de desarrollo científico y tecnológico con objetivos precisos. Inducir al sector público, privado y social, a financiar proyectos de investigación ligados a sus propias necesidades. Impulsar la descentralización de la investigación científica y tecnológica. Preferir la calidad a la cantidad, en cuanto a formación de investigadores.

Quinta: La formación de cuadros es más importante que el incremento del gasto. Ello implica la implementación en los posgrados de programas de investigación adecuados para que aumente la demanda del sector productivo. Se requiere por tanto: promover la formación de recursos humanos a través de programas de becas, de intercambio, de la financiación privada, etcétera.

Sexta: Es necesario mejorar y ampliar la información científico-técnica; la oferta y uso de los servicios correspondientes; la información sobre patentes, asistencia técnica; metrología y bibliografía; sobre normas de calidad y en general sobre divulgación científica.

2.3. Los programas de acción

Como medios para dar cumplimiento a las estrategias y a los objetivos

³ *Ibidem*.

⁴ PRONDECTYC, pp. 41-42.

⁵ Se hace referencia a los instrumentos y política crediticias, fiscal, laboral y comerciales.

⁶ Altas tecnologías son aquellas que integran los más recientes avances tecnológicos, particularmente en biotecnología y en electrónica.

señalados por la política tecnocientífica del país, el PRONDETYC contiene una serie de programas concretos.

Este apartado se refiere concretamente al Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología que está formado por dependencias y entidades de la administración pública federal, por instituciones, organismos y agrupaciones de la comunidad científica, por el sector social y por el sector privado. Aun cuando el Sistema no es coherente, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología tiene actualmente entre sus funciones procurar la integración de dicho sistema, se logrará así un mejor aprovechamiento de los recursos existente. CONACYT interviene junto con otras instancias en la asignación de recursos para la investigación.⁷ Tales actividades se orientarán de acuerdo a "principios de libertad, responsabilidad y respeto a la dignidad humana y con miras a la realización del interés nacional".⁸

Los rubros principales de este programa son:

1. Evaluación y actualización de políticas y programas de ciencias y tecnología; 2) Fomento a la formación de recursos humanos; 3) Fomento a la investigación científica y al desarrollo tecnológico; 4) Fomento al desarrollo de los servicios científicos y técnicos. Fomento y regulación de las relaciones científicas y tecnológicas con el exterior.⁹

En un segundo nivel se propone la realización de una serie de subprogramas para el desarrollo sectorial. Las áreas corresponden prácticamente a las de la administración pública y son: 1. Agricultura y

Recursos Hidráulicos; 2. Comercio y Fomento Industrial; 3. Comunicaciones y Transportes; 4. Desarrollo Urbano; 5. Vivienda y Ecología; 6. Educación Pública. 7. Energía, Minas e Industria Parastatal; 8. Pesca; 9. Salubridad y Asistencia.¹⁰

A través de éstos, se trata de atender sectores claves como son: los energéticos, los transportes, la informática, las telecomunicaciones; la necesidad de mejorar la calidad de la vida; la dinámica demográfica, la demanda de empleo, la contaminación y el empleo irracional de los recursos naturales.¹¹

En el tercer nivel de esta serie el PRONDETYC señala cuáles son las prioridades nacionales que hay que atender: 1. Investigación de la naturaleza y la sociedad nacionales; 2. Nutrición y salud; 3. Uso de recursos naturales renovables; 4. Uso de recursos naturales no renovables; 5. Desarrollo Tecnológico de la agroindustria; 6. Industria electrónica; 7. Industria química farmacéutica; 8. Industria petroquímica; 9. Industria metalmeccánica; 10. Industria de la construcción y 11. Investigaciones especiales.¹²

3. Las prioridades nacionales

Las prioridades nacionales cubren prácticamente todos los campos. Esta situación está estrechamente relacionada con la historia del desarrollo económico y social de nuestro país y con las necesidades presentes y futuras.

La decisión sobre cuáles deben ser las prioridades o necesidades básicas en un momento dado, dependerá del destino que las generaciones que aún no han participado en la toma de decisiones de carácter social o nacional, quieran dar al país. Una de estas exigencias se refiere, por ejemplo, a

un mejor conocimiento de nuestros recursos nacionales y a la mejor manera de usarlos. Para ello es necesario sustituir los criterios puramente comerciales que han predominado hasta ahora, y desarrollar e implementar técnicas que permitan mejorar los cuidados, así como ampliar y conservar las especies animales y vegetales de nuestro suelo. De ahí la gran importancia de desarrollar una amplia línea de tecnologías en este campo.

En el área de minerales metálicos y no metálicos es absolutamente necesario sustituir los procesos puramente extractivos, por otros que contribuyan a su transformación y a la sustitución y producción de nuevos materiales. Al mismo tiempo, requiere del desarrollo de una tecnología propia que permita romper con la alta dependencia tecnológica en esta área. Ello implica, igualmente, la necesidad de formar y desarrollar recursos humanos.

Otras necesidades sociales tales como alimentos y medicinas, sólo podrán ser satisfechas, cuando la exploración y la explotación de los recursos naturales esté resuelta. En las circunstancias actuales del desarrollo de nuevas tecnologías, es necesario incorporar a los esfuerzos anteriores los avances a la electrónica y en los procesos de automatización. Ello significa no sólo desarrollo tecnológico, sino también producción de materiales y componentes.

Frente a la imposibilidad en las circunstancias presentes de resolver todas estas necesidades de manera autosuficiente y con el propósito de poner fin a las limitaciones y consecuencias de la dependencia de un reducido número de relaciones económicas, científicas y tecnológicas, México requiere ahora más que nunca y en un corto periodo de tiempo, ampliar y utilizar el esquema de posibilidades de colaboración con otros países.

⁷ Mayagoitia Héctor. "La participación del gobierno, las universidades y la industria en la política científica y tecnológica". *Ciencia y desarrollo*, núm. 67, marzo-abril 1986, Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, p. 110.

⁸ Ley para coordinar y promover el desarrollo científico y tecnológico, Poder Ejecutivo Federal (Decreto) 27 Dic. 1984, México, D.F.

⁹ PRONDETYC, pp. 51 a 90.

¹⁰ *Idem.*, pp. 95-103.

¹¹ *Idem.*, p. 39.

¹² *Idem.*, p. 211-285.

4. Las relaciones científicas y tecnológicas con el exterior

La cooperación internacional científica y tecnológica es muy importante para México, sobre todo en las condiciones por las que actualmente atraviesa el país. A través de la utilización o de la conclusión de convenios en estos campos, se pueden complementar los fondos y recursos técnicos nacionales propiciando, además, la comunicación entre científicos y tecnólogos.

México tiene acuerdos y contratos de transferencia de tecnología con gobiernos, organismos y empresas de todo el mundo. Sin embargo, la mayor parte de nuestro consumo proviene de los Estados Unidos, y las decisiones sobre inversiones, tecnologías a utilizar y productos a fabricar, están determinadas por la estructura del mercado.

Hacer efectiva la diversificación significa no solamente ampliar las posibilidades de elección, sino ejercer realmente la autodeterminación, lo que necesariamente repercutirá en otros planos de lo económico y lo político.

Desafortunadamente no existe aún ningún acuerdo respecto a un código de conducta sobre transferencia de tecnología. Por otra parte, ocurre generalmente que la tecnología que se importa se aplica directamente a los procesos industriales, sin que se asimile ni se optimice por falta de elementos técnicos. Ello hace que el ritmo de modernización sea más lento, lo que se refleja en los costos y en el nivel de productividad. Esto explica, entre otras cosas, por qué la tasa de crecimiento de compra de tecnología es muchísimo mayor que la del crecimiento industrial.¹³

Por medio de la cooperación internacional se pueden conocer también las tendencias del desarrollo tecnológico a nivel mundial, para racionalizar los esfuerzos nacionales.¹⁴

A fin de ampliar la capacidad de negociación y racionalizar los procesos de transferencia de tecnología, el PRONDETYC propone: estudiar los mecanismos de transferencia de tecnología del exterior; ampliar las formas de interacción entre el Estado, los centros de investigación tecnológica, las firmas de ingeniería y los sectores productivos; incorporar los insumos tecnológicos externos a procesos productivos con amplio valor agregado de carácter nacional; precisar los efectos de la incorporación de tecnología extranjera en sectores y ramas industriales nacionales, con el objeto de racionalizar la sustitución de importaciones.

En cuanto a la negociación y aprovechamiento de los convenios de cooperación internacional es necesario:¹⁵

1. Agilizar los mecanismos para su negociación, ejecución y evaluación¹⁶;
2. Seleccionar en forma más racional a los cooperantes nacionales y extranjeros, así como las áreas o sectores objeto de cooperación;
3. Impulsar la cooperación Sur-Sur;
4. Revisar y actualizar los esquemas e instrumentos financieros, jurídicos y legales relacionados con la cooperación;
5. Establecer mecanismos de apoyo al sector privado;
6. Absorber el mayor porcentaje de los costos de proyectos relacionados con áreas prioritarias y/o estratégicas;
7. Ampliar la información sobre las necesidades científicas y tecnológicas para hacer más congruentes las acciones que se emprendan.

Con el objeto de hacer más eficiente la negociación de programas de cooperación científico-técnica, se recomienda negociarlos conjuntamente con los de carácter económico y comercial, así como realizar convenios integrales que cubran: investigación

científica, desarrollo tecnológico; diseño y formulación de proyectos, producción industrial, comercialización y distribución de servicios y bienes creados.¹⁷

5. Las posibilidades de cooperación por parte de los países del CAME

Más que de una cooperación de tipo multilateral se trata de comentar aquí algunos de los convenios y programas bilaterales existentes, así como el tipo de problemas que enfrenta esta relación.

En principio, todo parece indicar que las posibilidades de cooperación existentes para ambas partes no se han explorado suficientemente. Es bien sabido que los países socialistas siempre han considerado el progreso científico y tecnológico como una de las bases y condiciones esenciales para la construcción del socialismo. Aun cuando por razones históricas y geográficas existen entre ellos diferencias estructurales, parece ser que en la actualidad se han logrado ciertas similitudes, particularmente en lo que al progreso científico y tecnológico se refiere, ello hace que sus requerimientos actuales también sean semejantes,¹⁸ lo que puede ser resuelto paulatinamente por los mecanismos de la división socialista internacional del trabajo, y por los correspondientes planes económicos a mediano y largo plazo.

En el caso de México, las circunstancias son muy diferentes. Por ello consideramos que la oportunidad de cooperación con los países socialistas es un recurso abierto que podría ir más allá de la negociación formal y de inter-

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Sergeenkova, Maya, "Prerequisites and Content of the Coordinated Science and Technological Policy of the Member-Countries of the Council for Mutual Economic Assistance". XXVII International Summer Seminar: Institut für die Economy of Developing Countries. BRUNO LEUSCHNER, Berlin, G.D.R.

¹⁵ Los mecanismos para la cooperación internacional dependen de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

¹⁶ PRONDETYC, pp. 92-93.

¹³ *Ibidem.*, p. 88.

¹⁴ *Ibidem.*, p. 92.

cambios más bien de tipo académico.

Si bien es cierto que actualmente existen convenios básicos con prácticamente todos los países miembros del CAME, así como proyectos en diversas áreas,¹⁹ de hecho es la URSS el país con el que existen el mayor número de programas en muy diversos temas. Este hecho que quizás no requiere de mayor explicación, no disminuye la importancia de convenios y programas existentes con otros países.

Tales convenios y programas contienen ricas aportaciones sobre todo en lo que a investigación básica se refiere y contribuyen ampliamente a la formación de cuadros. Están, sin embargo, limitados a las instituciones públicas como universidades, institutos de investigación, organismos estatales y empresas públicas, además de estar prácticamente concentrados en instituciones con sede en la Ciudad de México.

Los contratos de transferencia de tecnología que se concluyen con empresas mixtas, pero principalmente privadas, constituyen un campo abierto que ofrece una gama muy amplia de posibilidades. Su concertación está desde luego sujeta a las acciones efectistas y de convencimiento propias del juego librecambista, en donde la competencia entre los oferentes (socialistas) no se excluye y por tanto la capacidad y habilidades de tipo gerencial son combinadas con las técnicas y parsimonias diplomáticas, como cualidades para la licitud no sólo de agregados económicos y comerciales, sino aun la de los propios embajadores.

Tales contratos enfrentan algunos problemas que, por lo demás, son generales a los intercambios comerciales con los países socialistas. Entre ellos puede mencionarse la necesidad de planificar oportunamente la demanda; la

necesidad de participar en concursos de licitación internacional; la necesidad de que los equipos suministrados estén garantizados con refacciones, mantenimiento, asesoría técnica, etc.; la necesidad de que las normas técnicas estén uniformadas. En fin, la existencia de suficientes mecanismos de comercialización.

A diferencia de los convenios de tipo gubernamental, que responden más bien a objetivos y políticas de las instituciones participantes, los contratos de transferencia o de compraventa tecnológica, corresponden a su vez a objetivos de tipo comercial, aun cuando sin duda encierran diferentes ventajas —en comparación con los de los países capitalistas. Tales ventajas se refieren por ejemplo a ciertas facilidades crediticias, acompañadas de intereses más reducidos (o menos honorarios); a formas de pago ahorradoras de divisas;²⁰ a la posibilidad de contratar en términos de coinversión de cooperación mixta o tripartita (de empresa socialista a gobierno o a particular; o bien con la participación de un tercer país que puede ser capitalista desarrollado); y aun de aprovechar algunos estímulos arancelarios.

Los fines de contribuir al desarrollo integrado y coherente de "frentes tecnológicos" que contribuyan de manera realmente efectiva al logro de una mayor independencia tecnológica y científica para el país, se cubren quizás de manera limitada, en la medida en que una política coherente en ese sentido no está delineada.

Conclusiones

Los cambios que se están operando en el mundo actual, son el resultado de una serie de procesos y tendencias calificadas como

"espontáneas" por las corrientes de pensamiento que pretenden justificar el sistema capitalista, considerando que las relaciones que produce a nivel mundial son "naturales", por lo tanto invariables y fatales.

Aun cuando actualmente existen criterios de análisis y procedimientos científicos que permiten descubrir el por qué y el cómo de tales procesos, estos criterios y procedimientos prefieren ser ignorados por aquellos grupos y sectores que se benefician con el carácter supuestamente "espontáneo" de dichos fenómenos, aun cuando en ello vaya en juego el bienestar material y espiritual de las grandes mayorías, y exista además el riesgo de aniquilación de la vida por la mecánica de la producción armamentista.

Colocado en una situación poco ventajosa —como muchísimos otros países— México, por las circunstancias de su desarrollo histórico y de su localización geográfica (estratégica), está actualmente frente a una disyuntiva vital: continuar en una situación de dependencia —económica, financiera, tecnocientífica— con las implicaciones sociales y políticas (a nivel interno y externo) que ello conlleva, situación que se haría casi irreversible en el corto o mediano plazo, o bien, buscar una integración con los países hermanos de América Latina, no tanto en términos de mercados sino de esquemas productivos y de políticas comunes para resolver las necesidades fundamentales de los pueblos de la región.

Para ello es necesario definir prioridades comunes y delinear políticas que satisfagan necesidades similares de tipo científico-tecnológico. Esto exige adoptar posiciones nacionalistas no solamente en el plano político, sino fundamentalmente en el ámbito económico. Es necesario por tanto mayor democratización en la toma de decisiones y ejercer la soberanía en la selección de opciones de

²⁰ Deschamps, Góngora, J.F., "Hacia una estrategia mexicana de negociación con los países socialistas", *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 3, agosto 1985, Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior, México, p. 9.

cooperación científica y tecnológica, y de relaciones económicas en general. Ello quiere decir también planificar según las necesidades y posibilidades, con libertad, pero en forma comprometida con la sociedad.

Los problemas sociales requieren en efecto no solamente de análisis teóricos, sino de soluciones concretas. (Exigen también ser analizados desde una perspectiva tal, que permita entender la forma y condiciones por las que tales problemas se vinculan con el exterior). Ello implica además capacidad de previsión, lo que tiene mucho que ver con capacidad de investigar y conocer tanto el universo y las tendencias de las ciencias y las

tecnologías, como el de las relaciones sociales internas y externas.

México cuenta con un amplio y suficiente diagnóstico de sus necesidades sociales y económicas y de sus requerimientos científicos y tecnológicos. Los esfuerzos en este sentido si bien han sido un tanto dispersos, son sumamente valiosos. Valga referirnos a los trabajos realizados por instituciones como CONACYT, la UNAM, las propias secretarías de Estado y otras instituciones públicas como el Banco Nacional de México o Nacional Financiera.

Es necesario, sin embargo, dar una verdadera integración a las tareas y a los programas prioritarios en ciencia y tecnología, y

adoptar políticas que promuevan, en forma coherente y efectiva, la independencia económica y la soberanía política del país.

Una manera de coadyuvar a este propósito es buscar formas alternativas de promover el desarrollo tecnológico y científico, como podrían ser no solamente los mecanismos tradicionales de cooperación internacional, sino la utilización y ampliación de otras posibilidades, como las que pueden desarrollar y ofrecer los países del CAME, inspiradas en una búsqueda por la superación de problemas comunes y en la igualdad de oportunidades y posibilidades de bienestar colectivo y de existencia libre y pacífica.

PRIORIDADES NACIONALES

1. INVESTIGACIÓN DE LA NATURALEZA Y LA SOCIEDAD NACIONALES

- 1.1 Meteorología y climatología.
- 1.2 La corteza continental y sus recursos.
- 1.3 Los mares, la zona costera y sus recursos naturales.
- 1.4 Conocimientos de la biota terrestre.
- 1.5 Capacidad de producción primaria del territorio mexicano.
- 1.6 Estudio de los sistemas tradicionales de conocimiento y uso de recursos.
- 1.7 Factores organizativos en la explotación de los recursos naturales.
- 1.8 Agricultura y sociedad.
- 1.9 Historia de la ciencia y de la técnica en México.
- 1.10 Adecuación entre la educación media y superior y el mercado de trabajo.
- 1.11 Estudios para el etnodesarrollo.
- 1.12 Población y sociedad.

2. INVESTIGACIÓN SOBRE NUTRICIÓN Y SALUD

- 2.1 Condicionantes de las enfermedades infecciosas parasitarias del aparato digestivo.
- 2.2 Determinantes de la calidad de alimentación y de la nutrición en México.
- 2.3 Conocimiento de los factores que influyen en el abuso del alcohol y de sus consecuencias en la salud y la vida social.
- 2.4 Fortalecimiento de la investigación médica básica.
- 2.5 Biología de la reproducción.
- 2.6 Diseño y construcción de equipo útil en ciencias de la salud.
- 2.7 Indicadores regionales de desnutrición proteínico energética.
- 2.8 Investigaciones epidemiológicas.
- 2.9 Trastornos gestacionales y perinatales.
- 2.10 Infecciones agudas del árbol respiratorio.

3. INVESTIGACIÓN SOBRE USO DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES

- 3.1 Métodos para el uso de los recursos naturales renovables.
- 3.2 Técnicas silvícolas para el manejo de los bosques naturales.
- 3.3 Uso de los recursos estuarios.
- 3.4 Sistemas integrales para el uso de recursos naturales renovables.
- 3.5 Difusión del uso de los recursos naturales renovables.
- 3.6 Métodos para inducir a los productores a usar los resultados de la investigación.
- 3.7 Fuentes renovables de energía.
- 3.8 Recursos faunísticos.
- 3.9 Recursos naturales vegetales.
- 3.10 Uso de los recursos marinos.
- 3.11 Uso de recursos dulce-acuícolas.

4. INVESTIGACIÓN SOBRE USO DE RECURSOS NATURALES NO RENOVABLES

- 4.1 Desarrollo y adaptación de tecnología para la producción de minerales no metálicos.
- 4.2 Uso de crudos pesados.
- 4.3 Uso de la geotermia.
- 4.4 Establecimiento de condiciones para la diversificación energética, incorporando el empleo del uranio como fuente primaria de energía.
- 4.5 Planeación del uso óptimo de los recursos no renovables.
- 4.6 Establecer condiciones para la invención, innovación y desarrollo de tecnologías de uso final de los recursos no renovables.
- 4.7 Obtención de metales escasos en México.
- 4.8 Optimizar la obtención de metales y aleaciones.

5. DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA AGROINDUSTRIA

- 5.1 Aprovechamiento alternativo de biomasa con fines alimentarios.
- 5.2 Biotecnología para el desarrollo agroindustrial.
- 5.3 Aprovechamiento de la biomasa para fines no alimentarios.
- 5.4 Desarrollo tecnológico integral en granos, semillas y oleaginosas.
- 5.5 Desarrollo y normalización de productos alimenticios para el consumo humano.
- 5.6 Conservación y transformación de productos perecederos.
- 5.7 Desarrollo de maquinaria, equipo de instalaciones para la agroindustria.

6. DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA

- 6.1 Capacidad tecnológica para la fabricación de materiales empleados en la industria electrónica.
- 6.2 Capacidad tecnológica para la fabricación de componentes electrónicos.
- 6.3 Desarrollo y aplicación de instrumentación y automatización.
- 6.4 Desarrollo tecnológico de redes digitales integradas en servicios.
- 6.5 Tecnología para el diseño de circuitos integrados.
- 6.6 Tecnología de programación (*software*).
- 6.7 Tecnología de microcomputadoras personales.

7. DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA QUÍMICO-FARMACÉUTICA

- 7.1 Materias primas.
- 7.2 Formulación de medicamentos.
- 7.3 Calidad de medicamentos.
- 7.4 Infraestructura para la captación sistematizada de la información sobre medicamentos.
- 7.5 Farmacología y toxicología de medicamentos.
- 7.6 Unidades de investigación clínica.

8. DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA PETROQUÍMICA

- 8.1 Asimilar tecnologías de proceso utilizadas actualmente en la industria petroquímica nacional.
- 8.2 Desarrollar la ingeniería básica en el país a partir de tecnologías de proceso ya asimiladas en la industria petroquímica nacional.
- 8.3 Asimilación de las tecnologías de producto y de aplicación utilizadas en la actualidad para resinas sintéticas, fibras, elastómeros y especialidades.
- 8.4 Desarrollar tecnologías de productos y aplicaciones relacionadas con productos de uso popular.
- 8.5 Desarrollar tecnologías de producto para la fabricación de materias primas de importación empleadas comúnmente como aditivos.
- 8.6 Desarrollar tecnologías de proceso para la fabricación de catalizadores y reguladores de reacción.
- 8.7 Investigar selectivamente las tecnologías de proceso para la fabricación de productos petroquímicos básicos e intermedios a partir de gas de síntesis y eventualmente a partir de gas natural.

9. DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA METALMECÁNICA

- 9.1 Desarrollo de la capacidad tecnológica en diseño.
- 9.2 Normalización y homologación.
- 9.3 Control y garantía de calidad.
- 9.4 Tecnología metalúrgica y de manufactura.
- 9.5 Asimilación de tecnología.
- 9.6 Formación y capacitación de recursos humanos.
- 9.7 Utilización de insumos nacionales.
- 9.8 Desarrollo de empresas de tecnología.
- 9.9 Desarrollo de la capacidad de tecnología en sistemas de automatización.

10. DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

- 10.1 Criterios, métodos y herramientas para el proyecto de construcciones en su conjunto o de sus componentes.
- 10.2 Perfeccionamiento y/o innovación de sistemas y métodos de construcción.
- 10.3 Estudio de materiales y elementos para la construcción.
- 10.4 Desarrollo de maquinaria, equipo y herramientas de construcción.

Observaciones en torno a un problema no resuelto: El Nuevo Orden Informativo Internacional

Silvia Molina y Vedia*

Las potencias coloniales basaron su éxito y orientaron su progreso en torno a la indagación de lo que podían encontrar y obtener en el mundo "salvaje" que se apropiaron. Y en consecuencia, fueron desarrollando en él todas las acciones necesarias para que ese mundo cumpliera con sus expectativas.

El despojo del patrimonio de los pueblos colonizados fue paralelo a la destrucción de su cultura. Mientras los colonizadores expandían sus fuerzas, imponían a las colonias su forma de pensar, de educarse, de vivir. Con ello también introdujeron su lenguaje y su sentido de la comunicación.

La violencia de la dominación y la destrucción de las culturas autóctonas no fueron ajenas a esto. Sometidos a la esclavitud en África o a la mita y el yanconazgo en América del Sur, sobreviviendo apenas a las masacres "civilizadoras" del lejano oeste norteamericano o las pampas, subyugados en Australia o engañosamente "incorporados" como en India, los colonizados no tuvieron posibilidades inmediatas de repeler la agresión. El mundo por el cual hubieran luchado era cenizas y en ese contexto se pueden entender los poemas dirigidos por los tlamatime a los frai-

les en 1524 y reunidos por Sahagún en *Los Colloquios*:

Tal vez a nuestra perdición, tal vez a nuestra destrucción, es sólo adonde seremos llevados.
¿A dónde deberemos ir aún?
Somos gente vulgar,
somos perecederos, somos mortales.
(...) déjenos ya morir,
déjenos parecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto...

Tres o cuatro siglos más tarde, con el agotamiento del proyecto colonial y la transformación de la economía mundial y el advenimiento del capitalismo a su fase imperialista, las colonias se independizaron. Pero en el transcurso de la colonia, la cultura de los colonizadores (con mayor o menor mezcla de otras culturas) se hizo dueña de los pueblos que constituirían las nuevas naciones del siglo XX, facilitando su incorporación dependiente dentro del modelo del imperialismo. Por eso mismo, hoy en día, buena parte del Tercer Mundo se encuentra en cierta medida inmersa en un universo simbólico que no corresponde a su situación real. "Así el mundo ha llegado a quedar inexorablemente encerrado en el abrazo conceptual de occidente",¹ diría

A. Smith.

Pero el encierro de este abrazo no es total, necesita constantemente el refuerzo de las presiones hegemónicas del imperialismo y se ha intentado abandonar con todos y cada uno de los proyectos nacionalistas, populistas y revolucionarios de la región.

La propuesta de un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII), coetánea con el énfasis en la definición de políticas de comunicación y cultura, es quizás el esfuerzo de más importancia por liberar al Tercer Mundo del impacto determinante de la supremacía informativa de los países desarrollados y de los contenidos que se difunde por su conducto.

La necesidad de un nuevo orden informativo internacional surgió en los países no-Alineados como producto de la comprobación de que los medios de comunicación "no son solamente medios, sino una fuerza política que puede influir en la conciencia social en forma progresiva, pero también muy reaccionaria (...), capaces de organizar grandes campañas internacionales en interés de las fuerzas políticas que se hallan detrás de ellos",²

En 1973, en la reunión de

* Profesora del Centro de Estudios de la Comunicación.

¹ Smith, Anthony, *La geopolítica de la información*, Ed.F.C.E., México, 1984.

² Kardelj, E., citado por Vladislava Butalovic, en *El no-alineamiento y la información*, Edit. Comité Federal de Información y Jugoslovenska Stvarnost, Yugoslavia, 1978.

Argel, fue tratada la cooperación en la esfera de la información, existiendo antecedentes sobre el interés que suscitaba la cuestión en discusiones anteriores. A menos de un año de esta reunión, se formó el Pool de Agencias Informativas del Tercer Mundo. El Programa de Acción aprobado en Argel, enfatizaba la necesidad de intercambio y difusión de información entre los países no-Alineados. Era la primera vez en que de manera concertada, un grupo de países reclamaba para sí la posibilidad de producir información sobre los asuntos de su interés y los hechos que se suscitaban dentro de sus fronteras y con sus vecinos.

Con posterioridad, la Conferencia Interministerial de Lima (1975) aprobó una Resolución sobre Cooperación en el Campo de la Difusión de Informaciones y Comunicaciones de Masas tendientes a buscar la cooperación y el intercambio informativo, que ulteriormente se fue concretando a través del Simposio sobre los Problemas de Información entre los Países no-Alineados (celebrado en Túnez, en 1976) y la Conferencia de los ministros de información sobre el Pool de Agencias de Noticias (celebrada en Nueva Delhi, en 1977).

A su vez, en la V Reunión de Jefes de Estado, en Colombo, se planteó con claridad la necesidad de implantar un nuevo orden informativo internacional y de llevar esta propuesta al seno de la Organización de las Naciones Unidas, además de continuar desarrollándola dentro de su propia organización.

En la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), es donde hasta la fecha se ha trabajado esta propuesta con mayor seriedad, tanto por parte de la Comisión Internacional de Estudios de los Problemas de los Medios de Comunicación de Masas, más conocida como Comisión MacBride (debido al nombre de su presidente), como en el Programa Intergubernamen-

tal para el Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC). Asimismo, fue en el seno de la UNESCO donde las presiones internacionales contrarias al NOII se hicieron sentir con mayor claridad, culminando con la salida de dicho organismo de los Estados Unidos de Norteamérica y de Gran Bretaña.

Esta somera reseña del proceso seguido por la propuesta del NOII, pone de manifiesto que, si bien han existido algunos avances concretos, éstos se han logrado con grandes dificultades y costos (no sólo económicos, sino políticos), además de que evolucionan con creciente lentitud y en algunos países, como es el caso de México, se encuentran en franco retroceso.

¿Qué es lo que está oponiéndose al desarrollo del MOII?

Es indudable que para dar respuesta a esta cuestión no se puede aludir a una sola causa. Ni las diferencias sustantivas entre los países del Tercer Mundo, ni la prioridad que en la mayoría de ellos adquieren las situaciones de supervivencia y la economía, son suficientes. Tampoco lo son los embates de los países del Primer Mundo y sus asesores políticos, militares y de comunicación. No se han atendido, por otro lado, a los comunicólogos apocalípticos que pronosticaron un negro futuro para los países en desarrollo en la medida en que acentuarán su dependencia de la nueva tecnología informativa. Pero es un hecho el que a medida que se reducen los avances del NOII, se acentúa la subordinación de la autonomía a las nuevas tecnologías. ¿Por qué razones se producen estas relaciones?

Porque los principales obstáculos para el logro del NOII, no proceden desde fuera, sino del seno del propio Tercer Mundo. Por lo tanto los factores que han provocado su desgaste, han sido su falta de cálculo de las transformaciones que produciría la revolución de la alta tecnología por un lado, y por el otro, la desigual capaci-

dad para reconocer la importancia de la soberanía nacional y para defenderla desde una perspectiva autónoma.

La alta tecnología

Los avances de la alta o nueva tecnología (computación, videotexto, satélites, fibras ópticas, teleimpresión, telemática, lenguajes digitales, etc.), en información y comunicación han generado una nueva revolución industrial, alterando la economía y provocando en menos de quince años, una transformación de la política y una reafirmación de las situaciones de dependencia.

En otros términos, sencillos y populares, el NOII ha fracasado porque falló su cálculo del objetivo. Es decir, se enfrentó a un tipo de modelo de comunicación que ya estaba rebasado, donde la influencia imperialista se ponía de manifiesto, sobre todo, a nivel de los medios de difusión masiva; es decir, con el que el NOII nunca convergiría. Y en cuanto al nuevo modelo, su estrategia sería inútil para alcanzarlo porque operaría dentro de un campo informativo económico, político y militar que está fuera de la perspectiva del Tercer Mundo.

Tomando el sentido común como medida, veríamos que —por ejemplo— cuando un cazador de patos quiere cazar, no le apunta al pato, sino a un lugar en el espacio que está adelante en la trayectoria de vuelo, porque sabe que entre que ve su presa, calcula el tiro, dispara, y la bala hace blanco, transcurre un tiempo durante el cual el ave prosigue volando y que, por lo tanto, el lugar de impacto certero siempre será más adelante de lo que se ve. Al elaborar su cálculo debe contemplar también si la trayectoria de vuelo insinúa algún cambio o si tiende a ser constante. Todo este proceso falló en el caso del NOII. Pero así como errar un disparo no quiere decir

qué la escopeta no sirve para cazar, esto tampoco significa que el NOII sea inútil; por el contrario, es necesario calcular mejor los objetivos a alcanzar, tomando en cuenta que estos, como cualquier tipo de fenómeno social, son sujetos de transformaciones y de cambios.

Hay que conocer mejor, en tal circunstancia, no sólo cuáles son las características de la revolución de la nueva tecnología en información y las formas que reviste en el Tercer Mundo, sino cuál es la organización que la sostiene y los procesos y tendencias de su expansión.

Lo que en un primer análisis salta a la vista, es que el cambio que implanta esta tecnología radica en una transformación global de las raíces económicas, políticas, sociales y culturales de los países en desarrollo, y probablemente, en transformaciones también en los niveles conceptuales y de atención, debido a la diversidad y simultaneidad con que se puede operar la información obtenida por los nuevos medios. Tal cambio debe ser críticamente considerado y selectivamente incorporado en cada país, ya que sus consecuencias no son lineales sino que se proyectan a través de todo el sistema. Por lo mismo es necesario prestar atención a afirmaciones como la siguiente:

... los adelantos más recientes en la microelectrónica, han conducido a una convergencia tecnológica creciente entre la información, la comunicación y el control. Esto a su vez, ha abierto nuevas posibilidades para que las empresas transnacionales instalen redes cautivas de información en todo el mundo con las cuales se unen las redes fabriles de diferentes lugares como si fuesen meras divisiones de una misma fábrica.

Debido a los adelantos tecnológicos ha sido posible sincronizar en escala mundial la producción descentralizada, con un control estrictamente centralizado, de las decisiones estratégicas (administración global del efectivo;

coordinación logística; control operativo oportuno de la información y de los servicios complementarios de apoyo, particularmente el manejo de existencias y de la comercialización). Al mismo tiempo esas redes de información abren nuevas posibilidades para que la dirección central presione a las filiales y a los países receptores, si es necesario, y aun los fuerce a una desplazada competencia mutua.³

Ante la perspectiva de poder incluida en el uso de la nueva tecnología y su capacidad para concertar acciones con enorme rapidez, sólo alternativas también globales y concertadas entre países, reforzadas al interior de cada uno de ellos por medio de una legislación adecuada, pueden sostener la ya en muchos casos endeble capacidad de autodeterminación del Estado. Sin ellas los países en desarrollo nunca podrán salir del círculo vicioso de la dependencia. Nada impide que el NOII adquiera en el futuro nueva precisión respecto a su objetivo y a los recursos que conviene utilizar para alcanzarlos.

No obstante el brutal contraste entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo se mantiene, y aun, se acrecienta porque se ha modificado su magnitud. Si en 1976 alrededor del 90% de la información que circulaba en el mundo era producida por los países centrales, en 1984, la participación del total de los países en vías de desarrollo en el parque computacional mundial era apenas del 5.7% en número de equipos y de un 4.2% en valor; entre ellos, África tenía el 0.3% y 0.2% respectivamente.⁴ Esto sin tomar en

³ Ernest Dieter, citado por Esteban Madrid, Javier, en "La transformación cultural del Estado contemporáneo frente a las nuevas tecnologías en información". *Comunidad Informática* núm. 25/86, Revista del Instituto Nacional de Estadística e Informática, México, 1986.

⁴ Los datos son del CEREM y corresponden al año 1984, los citan en Capítulos del SEIA núm. 12, abril-junio de 1986.

cuenta que en el Tercer Mundo una parte de esos equipos está subutilizada o no funciona.

En consecuencia, sigue vigente, hoy más que nunca, el problema frente al cual el NOII fue planteado: la profunda desigualdad entre las capacidades informativas de las potencias y las de los países en desarrollo.

Las nuevas tecnologías han sido y están siendo incorporadas como algo "natural", algo que lógicamente tiene que hacerse (a pesar de los altos costos y los sacrificios que conlleva en otros rubros) para no quedar atrás en la marcha hacia el desarrollo. Es curioso observar cómo países enteros —México entre ellos— se dejan llevar por la presión sugestiva de la promoción y propaganda de estos nuevos productos, que una vez arraigados en el territorio nacional se emplean y generan usos, costumbre y valores ajenos a su cultura. Producen de esa manera una nueva cultura, yuxtapuesta o imbricada, traducida a medias, que acentúa uno de los principales problemas derivados de la información controlada desde las grandes agencias internacionales de noticias (AP, UPI, REUTER, AFP): el desconocimiento o deformación de la realidad conforme a los intereses de potencias extranjeras o empresas transnacionales, así como la falta de claridad sobre las necesidades objetivas y las aspiraciones legítimas de la población de cada país.

Este último punto es tan cierto, que se proyecta en las formas de concertación y acceso que los propios países en desarrollo se plantean. Así por ejemplo, el Comité de Acción para la Cooperación y Concertación Latinoamericana en Informática y Electrónica (CACIEL) constituido en 1986 no contempla ni en sus objetivos ni en sus funciones, atender el impacto político, social, económico y cultural de esas tecnologías (que por su escasa conexión con estos fenómenos prácticamente ineludibles, le dan un carácter

casi etéreo), ni la posibilidad de encauzarlas hacia el fortalecimiento del desarrollo regional y la preservación de las soberanías nacionales.

Nuevamente, es en el seno del Tercer Mundo, donde existen los factores que redundan en el fracaso de un NOII: los sectores ligados al capital extranjero, los brillantes doctorados en el extranjero, la corrupción, el temor a quedar siempre desplazados, atentan constantemente contra su toma de conciencia y, por tanto, no pueden dejar de interesar a las previsiones de una alternativa informativa que procure romper la dependencia. Delimitación de objetivos realimentada con la experiencia y el cálculo prospectivo, claridad en cuanto a qué es lo que se quiere solucionar y conocimiento de los propios recursos y debilidades no a partir de lo que se muestra o señala como tal, sino de las idiosincrasias e intereses, de las culturas y las aspiraciones en el Tercer Mundo, tales son los parámetros dentro de los cuales pueden planearse la conquista de un equilibrio entre las informaciones como parte de un mayor equilibrio de poder. Esto conduce hacia la cuestión de la formulación de políticas de comunicación.

Las políticas de comunicación

Entre los factores que internamente se indicaron como obstáculos para el desarrollo del NOII, aparte de las imprevisiones sobre el futuro de las comunicaciones y el impacto de la revolución provocada por la nueva tecnología, existe la desigual capacidad para reconocer la importancia de la soberanía nacional y para defenderla desde una perspectiva autónoma en la mayor parte de los países en desarrollo. Esto nos remite a la necesidad de fijar con claridad las metas que culturalmente se persiguen y definir políticas de comunicación consecuen-

tes con ellas.

El NOII contemplaba la necesidad de definir políticas de comunicación no sólo en lo internacional, sino en cada Estado, como una forma de fortalecer su estrategia global. Si bien en la década de los años 70 hubo algunos intentos de aplicar políticas culturales, como es el caso de RATELVE en Venezuela, éstos fueron abortados debido a que: *a)* no se correspondían con otras políticas y proyectos que operaban simultáneamente o que se encontraban ya implantados; *b)* no se disponía de los recursos necesarios para ponerlo en marcha; *c)* entraban en conflicto con intereses creados que no habían sido debidamente tomados en cuenta; *d)* se relegó en términos de prioridad la comunicación ante problemas inmediatos, o *e)* la inestabilidad política y los cambios de gobierno acabaron con ellos.

Ahora bien, difícilmente muchos de estos proyectos de política de comunicación hubieran podido servir a los objetivos del NOII, dado que si bien por un lado su propuesta implicaba la apertura de nuevos canales de comunicación y una mayor producción e intercambio informativos, por el otro, estaban diseñados conforme al modelo primermundista. Es decir, que a pesar de todo acentuaban el ejercicio vertical de la comunicación —ya no a nivel mundial pero sí en el interior del Estado—. Descentralizaban la producción informativa reservándose el control centralizado de su contenido, y entendían la comunicación social como una cuestión de competencia del Estado (y en algunos casos, de los medios de difusión), dejando de lado la cuestión del derecho a la comunicación de la sociedad civil, porque partían del supuesto de que

...si se incrementa el control sobre la emisión y difusión de mensajes relativos a las actividades del go-

bierno y del Estado, si se aumenta la articulación entre estos mensajes hasta lograr transmitir una perspectiva perfectamente integrada, coherente, se reducirá el conflicto social y se facilitarán las tareas de gobierno.⁵

Si bien dentro de la perspectiva del imperialismo esta concepción de las políticas de comunicación puede tener utilidad (aunque también conlleva serios problemas), en el Tercer Mundo de lo que se trata, para fortalecer su posición, su capacidad de concertación y su autonomía, es de promover políticas de comunicación que aseguren: *a)* la información oportuna y completa de lo que acontece en el país y en el mundo; *b)* la información necesaria para concertar a través de la pluralidad cultural y social, las metas y programas para el desarrollo; *c)* la oportunidad de abordar los conflictos antes de que hagan crisis; *d)* la contextualización de los hechos y el acervo de la memoria histórica; *e)* la posibilidad de reafirmar la identidad y la capacidad para involucrar a la población en proyectos comunes, y *f)* la existencia de estímulos para incrementar la productividad y la creatividad. Todo ello, reservando los criterios de selectividad y control sólo para

...asegurar flujos relativamente equilibrados de información entre las diversas instancias (gubernamentales, sociales, y sus diversos sectores) y evitar el libertinaje informativo producto de las campañas desestabilizadoras extranje-rizantes o de los grupos extremistas (sin descuidar las razones que les dan origen ni los argumentos que esgrimen, porque éstos sí pueden ser atendidos, así como resultar útiles para reducir el conflicto).⁶

⁵ Molina y Vedia, Silvia, "Una política de comunicación social creativa", conferencia pronunciada en el Coloquio sobre Creatividad y Comunicación, FCPyS, UNAM, 1987.

⁶ *Ibidem*.

En otros términos, las políticas de comunicación en el Tercer Mundo tienen que contribuir a incrementar el consenso y la legitimidad, es decir, a conferir poder a cada uno de los países que lo integran y al conjunto mismo, para aumentar su capacidad de autorrealización, tanto en el orden informativo, como en otros aspectos de su existencia (incluyendo el Nuevo Orden Económico Internacional).

Asimismo, este rubro, el de la información, debe valorarse y situarse al nivel de otras políticas ligadas con la supervivencia, dado que

...La información precisa y utilizada apropiadamente es un factor central para la adopción de decisiones, incluidas aquéllas ligadas con el desarrollo. La información es un requisito previo para identificar las opciones existentes, reducir la incertidumbre sobre las consecuencias de éstas y facilitar su puesta en práctica. En sí misma, la información es un recurso crítico.⁷

Por lo tanto, y considerando además que la revolución de la alta tecnología se caracteriza por una ampliación y diversificación simultáneamente general y especializada de las informaciones, que tiende a afectar todos los ámbitos de acción del ser humano, las políticas de comunicación asumen una importancia singular para el Tercer Mundo, ya no en un mediano o largo plazo, sino de manera inmediata y global.

Finalmente, si bien "las grandes potencias pueden, a menudo, hacer frente con éxito a una situación por el simple volumen de su respuesta",⁸ los países en vías de desarrollo no tienen recurso de tal magnitud y su opción para lograr

que los problemas no los ahoguen estriba en su capacidad para reducir al máximo el tiempo en que se define con precisión este problema o situación y en que se comienza a trabajar en una solución al mismo tiempo.

La rapidez con que se detectan los problemas, se descubren las alternativas de solución y se actúa para resolverlos, depende de manera fundamental de la información. Las políticas de comunicación, son entonces, y sobre todo, una herramienta de apoyo y orquestación de todas las acciones dentro del Estado y en el concierto de países en desarrollo, indispensable para aumentar su actual capacidad de respuesta. Pero no se quedan en esto, sino que además son la opción más viable y moderna de asumir iniciativas, por cuanto pueden combinarse sin perder sus objetivos, con los equipos tecnológicos más sofisticados, contribuyendo de esta forma a acelerar la respuesta y fortalecer las iniciativas.

Por lo tanto, al haberse frustrado los intentos por formalizar políticas de comunicación en los países en desarrollo, al no haber revestido el NOII y la democratización de las comunicaciones una importancia estratégica también hacia el interior de cada Estado, se dieron las condiciones que redujeron primero su operatividad y que más adelante acentuaron su proceso de deterioro.

Perspectivas

Un problema grave que se desatiende o al que no se le da una solución, con el tiempo se convierte en un problema mayor y, no necesariamente aunque a veces también, en un problema diferente. ¿Qué posibilidades hay de un NOII en el contexto mundial actual?

Si el problema subsiste —aunque como se explicó es mucho más complejo y cambiante de lo que se consideró en los años

70— la necesidad de lograr la auto-suficiencia informativa y de crear los sistemas de comunicación apropiados para tal efecto, también se mantiene.

Pero cabe preguntar: ¿Cómo puede contribuir al NOII una política de comunicación que sigue el modelo del Primer Mundo? ¿Qué tan útiles a los propósitos educativos pueden ser los medios de difusión, si tanto los programas como las programaciones copian o transmiten lo que se produce y divulga en los países centrales? ¿Se quieren crear agencias informativas para que funcionen en condiciones equivalentes y produzcan informaciones similares a las que dominan el mercado mundial de noticias? ¿Cuál sería el fin de tal despropósito? ¿No significaría que el Tercer Mundo sigue viendo con ojos de colonizado el interior de naciones y una región que hoy son soberanas?

A mi entender la respuesta consiste en lo siguiente: se pueden alcanzar los objetivos (actualizados y situados en una perspectiva a futuro) del NOII, siempre y cuando los países del Tercer Mundo estén dispuestos a analizar su situación, redefinir su identidad, considerar cuáles son los principios de participación (para el caso se considera indispensable remitirse a la Carta de los Deberes y los Derechos de los Estados), reforzar y articular la estrategia informativa con su complementaria económica (el Nuevo Orden Económico Internacional), definir políticas de comunicación, y hacer todo lo anterior sin copiar modelos primermundistas.

Es decir, que para salir del círculo vicioso de la información/comunicación, de las relaciones de doble vínculo de la dependencia⁹ y de las demás situaciones

⁷ Sauvart, Karl, "Las corrientes transferencias de datos y los países en desarrollo", *Comunidad Informática* núm. 20/84.

⁸ Deutsch, Karl, *Los nervios del gobierno*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971.

⁹ El concepto de relación de doble vínculo fue desarrollado por Gregory Bateson y varios de los miembros del grupo de Palo Alto y consiste en un dilema irresoluble establecido entre dos o más personas (o grupos).

que afecta "el abrazo asfixiante del imperialismo", hay que crear. Y lo más importante dentro de ese proceso creativo será volver los ojos hacia uno mismo, sobre los grupos, las tribus, los hombres de la calle en la ciudad, los campesinos, los pobres, las organizaciones sociales, lo que somos. Eso contribuirá a hacer consciente qué es lo que amamos, lo que necesitamos y lo que queremos desarrollar de nosotros mismos. En todos los países del Tercer Mundo existen los medios y, aun las organizaciones, capaces de realizar este cambio. Ya no hay que creer en la imagen que una información tendenciosa creó de nosotros y en la cual creímos. Hay más de una forma de explicar la realidad y también muchas opciones para orientar el futuro.

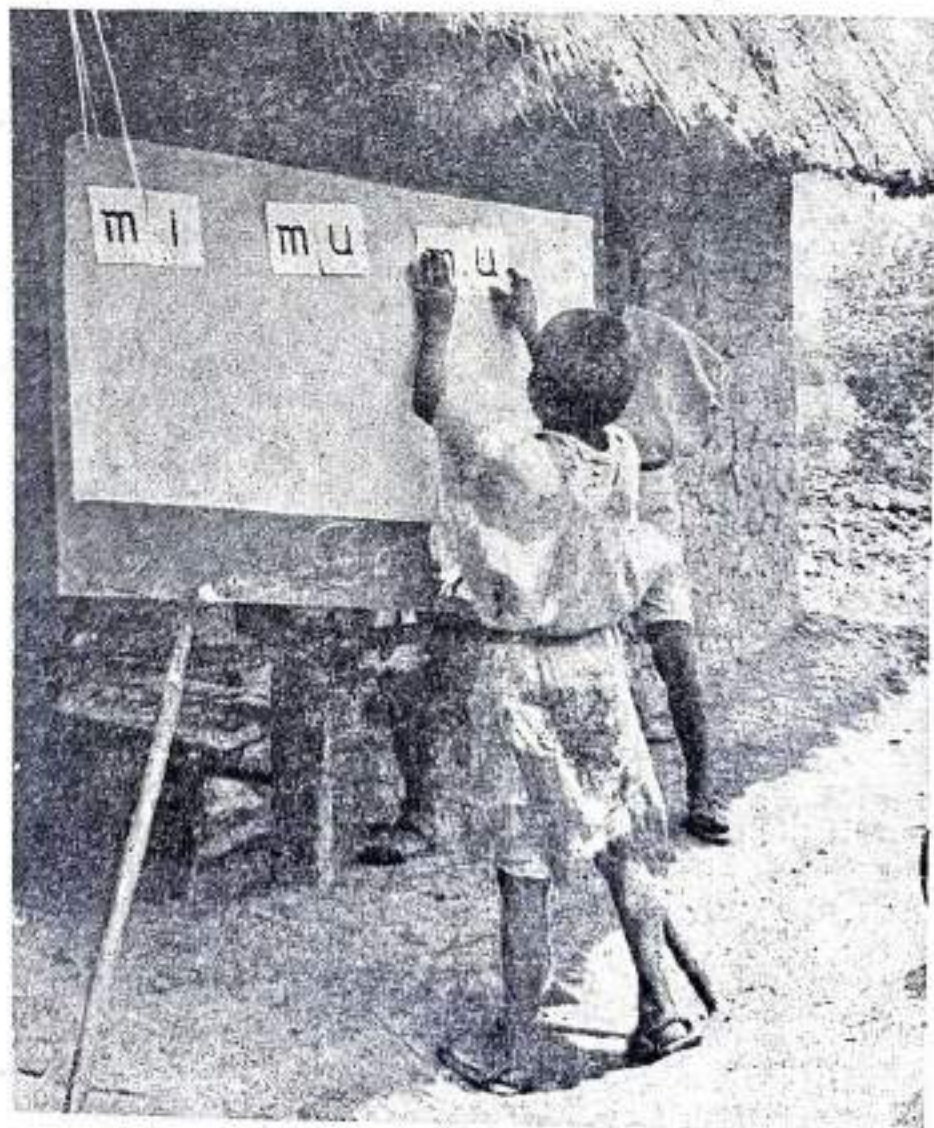
Quizás así sea posible entender el persistente optimismo de aquel poema náhuatl que decía:

¿Acaso allá somos verdaderos?
 ¿Vivimos donde sólo hay tristeza?
 ¿Acaso es verdad, acaso no es verdad lo que dicen?
 No se aflijan nuestros corazones.
 ¿Cuántos de cierto dicen que es verdad o que no es verdad allí?
 ...
 No se aflijan nuestros corazones.¹⁰

Bibliografía y Hemerografía

1. Bulatovic, Vladislava, *El no-alineamiento y la información*. Comité Federal de Información y Yugosloveuska Stavarnost, Yugoslavia, 1978.
2. *Comité de acción para la cooperación y concentración latinoamericana en informática* (CACIEL), *Comunidad Informática*, núm. 28/87, Revista del Instituto Nacional de Estadística e Informática, México, 1987.

3. Esteinou Madrid, Javier, "La transformación cultural del estado contemporáneo frente a las nuevas tecnologías de información", *Comunidad Informática*, Revista del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México, 1986.
4. MacBride, Sean y otros, *Un nuevo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica y UNESCO, México, 198.
5. Mundok, Graham y Peter Golding, *Ideología y Medios de Comunicación*, Cuadernos de TICOM. núm. 33/85, UAM, México, 1985.
6. Osolnik, Bogdam. *El nuevo orden internacional de la información y los medios de difusión*. Estudios, Yugoslavia. 1980.
7. Pavlic, Breda y Lus Hamelink, *Interrelationship betewer the new international economic order and a new international/world information/communication order*. UNESCO, 1982.
8. Sauvart, Karl P. "Las corrientes transfronterizas de datos y los países en desarrollo", *Comunidad informática*, núm. 20/84, Revista del Centro de Estadística, Geografía e Informática, México, 1984.
9. Schiller, Herbert, *Comunicación de masas e Imperialismo yanqui*. Ed. Gustavo Gili, España. 1976.
10. Smith, Anthony, *La geopolítica de la información*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.



¹⁰ Cantares Mexicanos, fol. 62, r; AP I, 56.

Mario Guzmán Galarza: Memoria de un latinoamericanista

Pedro González Olvera

NOTAS Y COMENTARIOS

El 25 de marzo de este año, murió en la ciudad de México uno de los hombres que, con mucha razón y justicia, puede ser considerado como auténtico latinoamericano. Se trata de Mario Guzmán Galarza, quien murió en Bolivia, y dedicó buena parte de su fecunda vida a promover la unión y la fraternidad entre todas las naciones de América Latina.

Desde muy joven demostró su vocación política, buscando siempre que la región de la que era originario siguiera su propio camino libre de ataduras coloniales y neocoloniales. En tal sentido, se destacó como dirigente estudiantil de su país, ocupando la secretaría general de la Confederación Universitaria Boliviana como miembro de la juventud revolucionaria del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia. Sin duda, fue ahí en donde empezó a forjar sus primeras ideas acerca de la necesidad de un nuevo tipo de nacionalismo en los países al sur del río Bravo. Mario Guzmán Galarza soñaba y, en la manifestación de una inteligencia superior, luchaba por una única patria que al mismo tiempo que soberana en lo interior y exterior, fuera capaz de dotar con una vida mejor a todos sus ciudadanos.

Cuando en 1952 las masas populares bolivianas llevan al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario y Víctor Paz Estenssoro

ocupa por primera vez la presidencia de Bolivia, Guzmán Galarza juega un importante papel. Primero como titular del ministerio de Educación y luego como ministro secretario general de la presidencia de la república, participa de manera decisiva en la reforma agraria y en la nacionalización de las minas de estaño.

Ambas medidas constituyen un duro golpe para la "rosca" boliviana, es decir la oligarquía, que nunca antes había sido tocada en sus intereses más elementales. Por ello, 1952 es un hito en la historia del país andino y el pueblo boliviano lo toma como un punto de referencia imprescindible cuando se trata de realizar un recuento de sus luchas.

Diez años más tarde, en 1962, Mario Guzmán Galarza llegó a México como embajador de su país, cargo en el que duró hasta 1964, toda vez que un golpe de estado interrumpió las funciones del gobierno que representaba.

Ante el exilio forzado no se amilanó ni se frustró, al contrario asume con congruencia los principios de su latinoamericanismo, se integra de lleno al ambiente mexicano y se dedica a la docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México y al ejercicio del periodismo.

Como profesor de historia, política y gobierno de América Latina, en la Facultad de Ciencias Políticas

y Sociales, se distinguió pronto por la férrea pasión con que incitaba a sus alumnos para que conocieran a fondo los problemas de la región.

Sus clases, además de verdaderas cátedras de historia latinoamericana, fueron fuentes de enseñanza para todos aquellos que alguna vez pasaron por ellas. El contagioso entusiasmo con que invitaba a los estudiantes para que fueran conscientes de sus raíces históricas, no era menor a su compromiso político, siempre atento a las mejores causas de las masas populares que luchan por su liberación, lo que queda demostrado igualmente con sus innumerables artículos periodísticos, trinchera desde la que aboga por conseguir la integración de América Latina.

En 1984 volvió a ocupar la embajada de Bolivia de México como representante del gobierno de Hernán Siles Suazo. Pero, en un nuevo acto de congruencia, Guzmán Galarza creyó conveniente renunciar y deslindarse de ese gobierno cuando pensó que se había desviado de sus propósitos originales.

A la hora de su muerte, el Centro de Relaciones Internacionales quiere rendir un sencillo homenaje a Mario Guzmán Galarza, representante de toda una generación de forjadores de la nacionalidad latinoamericana. Descanse en Paz.

Centroamérica: Fisonomía de una región

Reseñas

En los últimos años todos hemos hablado aunque sea un poco de la crisis Centroamericana. Pobreza, inestabilidad política, libertad, derechos humanos e injerencia externa son temas recurrentes cuando tratamos el acontecer de esa región. Sin duda se tiene una visión general de lo que ahí está sucediendo, pero no información estadística muy concreta como sería, por ejemplo, sobre la población económicamente activa (PEA), el PIB, la participación de los sectores en la producción, etc. Por ello que *Centroamérica: Fisonomía de una región*, sea un libro de particular importancia para los interesados en estas cuestiones, pues contiene datos valiosos para precisar el análisis de la zona y saber en qué puntos se puede generalizar y en cuáles es indispensable mostrar la distinción de un país a otro.

Intencionalmente Vusković Céspedes hizo de las cifras la parte más importante y sólida de su libro, así lo advierte en la introducción y se comprueba a lo largo de las páginas, dejando al lector las relaciones e interpretaciones de ellas. Señalemos algunas de las cifras que podrían ejemplificar esto.

El conflicto bélico en El Salvador equivale, en términos del PIB, a lo que para los Estados Unidos significó la guerra de Corea y Vietnam juntas. En Nicaragua esto es todavía más alarmante, ya que el costo económico del conflicto que vive desde 1979, equivale al 51.9% de su PIB, es decir, cerca del doble de lo que fueron Corea y Vietnam juntas para los Estados Unidos (56.4%). En términos de vidas humanas, dicho conflicto ha conducido en Nicaragua a una relación de un muerto por cada 273 habitantes, y para El Salvador tal relación es más patética aún, pues es de un muerto por cada 111 habitantes. En cambio, para los Estados Unidos, la relación más alta en este

sentido, fue durante la segunda guerra mundial cuando tuvieron un muerto por cada 486 habitantes.

De los 26 millones de habitantes centroamericanos, una tercera parte vive en Guatemala, que es el país más poblado de la región, y casi la mitad se encuentra en zonas rurales. La PEA asciende a 8,214,000 personas, que representan el 31.4% de la población total. Es importante señalar que el producto por hombre ocupado es de alrededor de 4 700 dólares al año —cantidad inferior a la que Estados Unidos tenía a mediados del Siglo XIX y equivale a la mitad de lo que obtiene actualmente un trabajador mexicano— y, no obstante que el sector agrícola sólo aporta entre un cuarto y un quinto del producto interno de la región, éste genera el 80% de las divisas por exportaciones extraregionales.

Ante los ojos de las potencias la función geopolítica de Centroamérica es una: facilitar el tránsito (militar y comercial) entre los dos océanos que bañan al continente. Las economías y los sistemas políticos de la zona se han visto afectados por este hecho. Para los Estados Unidos ésta es su zona de influencia indiscutible y por ello se abrogan el derecho de aceptar o rechazar el modelo de desarrollo de los países centroamericanos. La dependencia económica y la injerencia política evidencian tal concepción de la geopolítica norteamericana. Sin embargo, no todos los "males" que padece la región deben verse como una consecuencia o resultado de dicha geopolítica, también han contribuido a la inestabilidad política y a la dependencia las políticas surgidas en el seno centroamericano.

Estructuralmente el estilo de desarrollo que se implementó en el área durante la posguerra favorece la dependencia externa. El "crecimiento hacia adentro", basado en la sustitución de importaciones, sólo se pudo financiar mediante el endeudamiento externo, afirma Vusković Céspedes, y que, por otra parte, este proceso de industrialización conllevó paralelamente un esfuerzo integracionista en función de que

* Vusković Céspedes, Pedro, *Centroamérica: Fisonomía de una región*, México, CIDE, Programa de Estudios de Centroamérica, 1987, 107 pp.

los mercados nacionales eran insuficientes para llevar a cabo un proceso de sustitución a nivel nacional. En Centroamérica el proceso de industrialización impulsó al de integración. En el modelo de crecimiento económico que han seguido los países del área, los principales agentes económicos han sido el sector privado nacional e internacional y subsidiariamente el Estado. La presencia de empresas transnacionales, así como de intereses extraregionales, impidieron que se consolidara una basta burguesía nacional y que la orientación de dicho modelo favoreciera la distribución del ingreso y tendiera al mejoramiento de los niveles de vida de los centroamericanos. Lo excluyente de este estilo de crecimiento tendría, en lo político, dos expresiones intrínsecamente vinculadas: un agudizamiento de las contradicciones sociales al incrementarse la concentración del ingreso; y otra, la no incorporación de las demandas a la toma de decisiones por lo inflexible del sistema político, que se traducirá en una pérdida de la legitimidad. En otras palabras, "a este patrón de crecimiento dependiente y concentrador le correspondió como régimen político un sistema autoritario en cuyo centro están las fuerzas armadas (p. 76). Tal situación se volvía una "bomba de tiempo" que sólo esperaba una mecha para explotar. Los cambios en la correlación de fuerzas a favor de los movimientos populares y la expansión de la insurgencia, aunados a las transformaciones ocurridas en el contexto internacional, fueron esa mecha. La explosión había comenzado.

La crisis en Centroamérica, explica Vusković Céspedes, se manifestó en distintas esferas. Desde el punto de vista político. La imposibilidad de mantener el régimen socioeconómico y la mayor importancia de los militares en la solución de los conflictos es una manifestación de ello. Cambiaron los grupos dominantes y sus métodos de control. El poder de los agroexportadores tradicionales declinó y surgieron otros grupos, de exportadores (vinculados al algodón, el azúcar y el ganado) que se iban constituyendo como "una burguesía nueva de origen urbano" (p. 79). La incipiente burguesía Centroamericana por su renuencia al cambio, propició que el ejército se convirtiera en el eje del poder. La rigidez del sistema político que derivó de esta creciente presencia castrense orillaba a un replanteamiento de la forma para obtener la hegemonía. Había que reelaborar las relaciones del ejército con las sociedades civiles y las que éste tendría con las fuerzas extraregionales presentes en la zona. Así, el cuestionamiento a la hegemonía norteamericana es una manifestación de la crisis.

El el sexto y último capítulo, a todas luces el de mayor análisis de todo el libro, el autor diserta un poco sobre el significado de los intereses extraregionales y establece cuáles son, de acuerdo con los requerimientos de la zona, las condiciones que debe incluir cualquier propuesta para Centroamérica. Así

pues, señala que la visión de Estados Unidos sobre la región está dominada por sus intereses de seguridad, entendida como hegemonía, y por el alto grado de ideologización que predomina en la formulación de su política exterior. El interés de América Latina radica en la importancia de disociar en conflicto centroamericano del enfrentamiento Este-Oeste y evitar así la injerencia extraregional en el área. México, por su parte, básicamente pretende que se solucione el conflicto con el fin de que éste no ejerza presiones insostenibles sobre su estabilidad política y en el actuar de su política exterior (pp. 94-95).

Las salidas que Vusković Céspedes contempla para la crisis centroamericana, tienen que estar orientadas a reducir la vulnerabilidad de las economías del área con respecto al comportamiento de los mercados internacionales; "Ello supondría buscar una inserción selectiva en la economía internacional y no una apertura, a la vez que impulsar el proceso de integración" (p. 98). La salida tendrá que ser, obligadamente, estructurar porque las raíces de la crisis también lo son, y debe buscar un modelo independiente que, en contradicción con el que se ha seguido hasta la fecha, responda a los intereses de la mayoría y los incorpore a los procesos de toma de decisiones. Una orientación así, obliga a cambiar el modelo de acumulación por otro que permita una mayor distribución e incorporación al mercado de consumo. Cualquier proyecto alternativo debe, en lo económico, reubicar el motor principal del crecimiento o señalar cómo reinsertar a las economías centroamericanas en el mercado mundial y, en lo político, los desafíos que enfrenta la región, obligan a redefinir su relación con las fuerzas externas, principalmente con los Estados Unidos, así como la de los militares, con la sociedad civil y el Estado. Disminuir el esfuerzo bélico y ampliar la tolerancia política en regímenes democráticos incorporadores es, al parecer, la alternativa más viable y duradera para los centroamericanos. Son ellos quienes deben tomar la decisión y deben hacerlo en conjunto porque de esto depende su futuro.

Amando Arroyo Esquivel